Mujeres que hacen historia

Tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano









Informe del centro nacional de memoria histórica

Centro Nacional de Memoria Histórica
taurus
Fundación Semana

Mujeres que hacen historia.
Tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano

Gonzalo Sánchez G.
Coordinador del Grupo de Memoria Histórica

María Emma Wills O.
Coordinadora del Proyecto Género y Memoria. Región Caribe.

Relatores de la investigación:
Ester Judith Polo Zabala
Viviana Quintero M.
Pilar Riaño A.
María Emma Wills O.

Correlatores de la investigación:
Jesús Abad Colorado
Marta Nubia Bello A.
María Luisa Moreno R.

Investigadores:
Jesús Abad Colorado
Marta Nubia Bello
César Caballero
Álvaro Camacho
Fernán González S. J.
Nubia Herrera
Patricia Linares
Iván Orozco
Pilar Riaño
Andrés Suárez
Rodrigo Uprimny
León Valencia
María Emma Wills

Gonzalo Sánchez G.
Coordinador del Grupo de Memoria Histórica

María Emma Wills O.
Coordinadora del Proyecto Género y Memoria. Región Caribe.

Ester Judith Polo Zabala
Viviana Quintero M.
Pilar Riaño A.
María Emma Wills O.
Relatores de la investigación

Jesús Abad Colorado
Marta Nubia Bello A.
María Luisa Moreno R.
Correlatores de la investigación

Miembros del Grupo de Memoria Histórica
Investigadores: Jesús Abad Colorado, Marta Nubia Bello, César Caballero, Álvaro Camacho, Fernán González S. J., Nubia Herrera, Patricia Linares, Iván Orozco, Pilar Riaño, Andrés Suárez, Rodrigo Uprimny, León Valencia, María Emma Wills.

Gestora de proyectos: Paula Ila. **Coordinadora administrativa:** Ana Lyda Campo. **Asistente administrativa:** Paola Rojas G. **Georreferenciación:** Julio Cortés R. **Asistente administrativa Corporación Opción Legal:** Diana Marcela Gil. **Responsable de seguimiento y monitoreo de proyectos:** Jack Melamed B. **Impacto público y divulgación:** Andrés Elasmar y Mauricio Builes. **Asistente operativo:** Edisson Calderón.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación
Angelino Garzón
Vicepresidente de la República y Presidente de la CNRR

Comisionados

Ana Teresa Bernal Montañés, Comisionada de la Sociedad Civil; Patricia Buriticá Céspedes, Comisionada de la Sociedad Civil; Óscar Rojas Rentería, Comisionado de la Sociedad Civil; Monseñor Nel Beltrán Santamaría, Comisionado de la Sociedad Civil; Patricia Helena Perdomo González; Comisionada Representante de las Organizaciones de Víctimas; Régulo Madero Fernández, Comisionado Representante de las Organizaciones de Víctimas; Germán Vargas Lleras, Ministro del Interior; Juan Carlos Esguerra Portocarrero, Ministro de Justicia; Juan Carlos Echeverry Garzón, Ministro de Hacienda; Volmar Antonio Pérez Ortiz, Defensor del Pueblo; Patricia Luna González, Delegada de la Defensoría del Pueblo; Mario González Vargas, Procurador Delegado Preventivo en materia de Derechos Humanos y Asuntos Étnicos de la Procuraduría General de la Nación; Diego Andrés Molano Aponte, Alto Consejero Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional.

Equipo Directivo

Angelino Garzón, Presidente; Orlando Riascos Ocampo, Coordinación Ejecutiva; Jesús David Colonia Hurtado, Coordinador Administrativo y Financiero; Libian Yaneth Barreto Tenorio, Coordinadora (e) Área de Prensa y Comunicaciones; Alma Viviana Pérez Gómez, Coordinadora Área de Género y Poblaciones Específicas; Padre Darío Echeverri, Coordinador Área de Reconciliación; Danilo Rey Moreno, Coordinador Reparación y Atención a Víctimas; Álvaro Villarraga Sarmiento, Coordinador Área Desarme, Desmovilización y Reinserción; Myriam Ernestina Céspedes Castillo, Coordinadora Área de Planeación; Gonzalo Sánchez Gómez, Coordinador Grupo de Memoria Histórica; José Celestino Hernández Rueda, Coordinador Área Jurídica; Gladys Jimeno, Coordinadora Área de Cooperación Internacional; José Arley Muñoz Úsuga, Coordinador Sede Antioquia; Arturo Zea Solano, Coordinador Sede Bolívar; Ricardo Agudelo Sedano, Coordinadora Sede Centro y Sede Llanos Orientales; Íngrid Cadena Obando, Coordinadora Sede Nariño; Zuleny Duarte Fajardo, Coordinadora Sede Putumayo; Ana Maryuri Giraldo Palomeque, Coordinadora Sede Chocó; David Augusto Peña, Coordinador Sede Nororiente; Angélica María Arias Preciado, Coordinadora (e) Sede Cesar; Diego Arias, Coordinador Sede Valle del Cauca; Flor Colombia Caro, Coordinadora Sede Apartadó Antioqueño; Jorge Vásquez, Coordinador Sede Cauca; Maximiliano Ramírez Lopera, Coordinador Sede Santa Marta; Héctor Julio Gómez Hernández, Coordinador Sede Risaralda; María Isabel Salinas Quintero, Coordinadora Sede Sucre; Jesús Emir Mosquera Mosquera, Coordinador Sede Buenaventura; Carlos F. Astorquiza Montezuma, Coordinador Sede Caquetá; Gerardo Rincón Uscátegui, Coordinador Sede Norte de Santander; Magda Lorena Tovar Hernández, Coordinadora Sede Boyacá; Edgar Enrique Ortiz Rangel, Coordinador Sede Arauca.

Mujeres que hacen historia

Tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano

Grupo de Memoria Histórica

Mujeres que hacen historia

Tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano

TAURUS

PENSAMIENTO

© 2011, CNRR – Grupo de Memoria Histórica
© 2011, Ediciones Semana

© De esta edición:
2011, distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
Carrera 11A Nº. 98-50 oficina 501
Teléfono (571) 705 7777
Bogotá, Colombia

– Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
Av. Leandro No. Alem 720 (1001), Buenos Aires
– Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V.
Avenida Universidad 767, Colonia del Valle,
03100 México, D.F.
–Santillana Ediciones Generales, S.L.
Torrelaguna, 60.28043, Madrid

ISBN: 978-958-758-347-2
Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*
Primera edición en Colombia, noviembre de 2011

© Diseño de cubierta: Publicaciones Semana

Este es un documento público cuyo texto completo se podrá consultar en www.memoriahistorica-cnrr.org.co y www.cnrr.org.co

Créditos fotográficos:
Portada: Collage de fotografías de las líderes que inspiraron las biografías aquí presentadas. Fuente: Archivos personales, familiares, y periodístico de *El Tiempo*©.
Fotografía: Jesús Abad Colorado©, Grupo de Memoria Histórica-CNRR. 2009
Interior: Archivo Grupo de Memoria Histórica-CNRR, archivo; Archivo de la Red de Mujeres del Caribe©, Jesús Abad Colorado©, archivos personales y familiares.

Corrector: Guillermo Díez

La totalidad de las regalías producto de la venta de este libro será donada por la Fundación Semana y Editorial Taurus a un proyecto previamente concertado con las comunidades.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido y se cite la fuente.
Se excluye de esta autorización el material fotográfico señalado con Copyright (©).

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Agradecimientos

El Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (MH) agradece a María Zabala, Magola Gómez y Margarita[1], y los familiares de Yolanda Izquierdo, mostraron hacia el equipo. Nos recibieron en sus casas, compartieron con nosotros sus recuerdos y reconstruyeron hechos traumáticos que muchas veces les causaron sufrimiento. A Piedad Julio Ruiz, otra mujer víctima de la violencia en el marco del conflicto armado, gracias por dejarnos reproducir dos de sus canciones inéditas. Guardamos la esperanza de que estos esfuerzos no hayan sido en vano y que sus historias comprometan a fondo a funcionarios de distintas instituciones con políticas de reparación integral orientadas hacia las mujeres.

De igual manera, Libia Luna y la Corporación María Cano en Montería, y Alba Lucía Varela y Luz Marina Cantillo, y la Fundación para el Desarrollo Humano Comunitario (FUNDEHUMAC) y la Asociación de Mujeres del Magdalena (ADEMAG) nos ayudaron en nuestras numerosas visitas, con contactos, ideas y asesoramiento.

Esta investigación no hubiese sido posible sin el generoso respaldo, tanto financiero como académico y humano, de dos instituciones en particular: el Instituto de Paz de los Estados Unidos

[1] A lo largo del texto, por razones de seguridad, la identidad de Margarita se conserva en el anonimato.

(United States Institute of Peace-USIP) y ONU Mujeres, la entidad de las Naciones Unidas para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. MH aclara que las opiniones, tesis, conclusiones y recomendaciones expresadas en esta publicación son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan necesariamente las opiniones oficiales de USIP o de ONU Mujeres.

Agradecemos también a la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional por el apoyo económico brindado para la realización de esta investigación.

Este documento también se benefició del respaldo de la Facultad de Ciencias Sociales y del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes que avalaron descargas académicas para que María Emma Wills, Profesora Asociada, pudiera llevar a cabo este trabajo. Así mismo, Pilar Riaño, Profesora Asociada de la Universidad de British Columbia en Vancouver, contó con respaldos y descargas para llevar a cabo este trabajo.

La revisión de estilo estuvo a cargo de Guillermo Díez. A él, el reconocimiento por su trabajo esmerado.

Contenido

Prólogo 15

"Me afectó la guerra"
Canción inédita de Piedad Julio Ruiz 19

La legendaria María Zabala.
Memoria desde la concepción 21
- La génesis 21
- La llegada de los armados y la tragedia 23
- El encuentro con la solidaridad 25
- Una nueva vida 26
- Del afrontamiento personal a las solidaridades y luchas colectivas 27
- La lucha por la tierra 28
- Es posible lograr lo imposible: Valle Encantado 30
- La llegada a Valle Encantado 32
- La rebelión de los hombres 35
- Los hombres de la guerra no se cansan 37
- La Ley del Cerdo y otros decretos macabros 40
- De la deuda al no pago y otros males 44
- Sólo queda resistir y perseverar para alcanzar el sueño 47

"¡Que vivan las mujeres!"
Canción inédita de Piedad Julio Ruiz 51

Magola:
la pasión por la política 53
La emisora y el hombre 54
La Piragua 56
El día que Magola llegó a la política 59
La Piragua en manos de Magola Gómez 64

Yolanda Izquierdo y la ilusión por la tierra:
entre el pragmatismo y el statu quo. 69
Aspiraciones de una joven campesina 70
Las tierras de Santa Paula y el desengaño 86
Del statu quo a la 'oposición': unas tierras con historia 94
Una muerte anunciada 105
Yolanda, el ícono, la 'santa moderna' 114

"No debo quedarme callada"
Canción inédita de Piedad Julio Ruiz 123

La segunda generación de las mujeres del perrenque:
"Las cosas hay que lucharlas" 125
Los primeros años: "Yo no tuve niñez" 130
La trasescena: discriminación de género en las instituciones y en el movimiento campesino 134
Las violencias ocultas contra la mujer 137
Liderazgo en la ANUC y titulación de tierras 141
La degradación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia 146
La degradación de las AUC: "La vida se partió en dos" 151
Desplazamiento y nuevas luchas 155

A modo de cierre 158

Bibliografía 161

Prólogo

La vida de muchas mujeres del Caribe colombiano ha estado marcada por complejas situaciones de pobreza, exclusión social, ausencia de canales legítimos de participación y experiencias de violencia tanto en el espacio de su vida privada como en el ámbito público. A pesar de estas adversidades, las mujeres no han sido sujetos pasivos ante las circunstancias que rodean sus vidas.

Este libro reconstruye la trayectoria de cuatro mujeres que hilan sentidos de vida luego de afrontar el asesinato de seres queridos o la violencia ejercida por 'manos amigas' o por integrantes de grupos armados sobre sus propios cuerpos. Son mujeres, madres, esposas o hijas que, luego de vivir hechos traumáticos, vencen las huellas del sinsentido que deja el ejercicio de una violencia arbitraria practicada por miembros de organizaciones armadas.

Estas mujeres, desde distintas orillas, no sobreviven pasivamente a sus circunstancias sino que, con una fuerza interior e imaginación sorprendentes, se levantan a diario para luchar por un lugar más digno en el mundo para ellas, sus familiares y sus entornos. Más que idealizarlas, estas páginas son un tributo a su tesón, ese que las lleva a moverse, actuar, exigir, cabildear, transgredir los muros de sus casas para urdir con otros un tejido de solidaridades y alianzas que les permita alcanzar esos sueños que las motivan a seguir viviendo.

Sus luchas, compromisos y convicciones ético-políticas empezaron *antes* de que la guerra tocara a sus puertas. Cuando tuvieron que afrontar la arbitrariedad de las *otras* violencias, esos aprendi-

zajes previos las llevaron a confiar en que su acción les permitiría avanzar hacia las metas que se habían propuesto alcanzar no obstante el sufrimiento, el temor y la rabia que dejaban los crímenes infligidos por los grupos armados. Esa capacidad de seguir soñando y confiando en un futuro mejor fue en sí misma un gesto de vida que expresaba la voluntad de no dejarse doblegar por las organizaciones armadas. En las distintas narrativas presentadas en este libro se ha puesto en evidencia este coraje femenino.

Estas páginas son ante todo un homenaje a María, Magola, Yolanda y Margarita, y un llamado de atención para que las instituciones públicas y las organizaciones sociales las reconozcan como víctimas de la violencia pero también como gestoras de iniciativas y procesos que abogan por una Colombia más democrática, justa y en paz.

Antes de la reconstrucción de sus vidas, recogemos dos canciones inéditas de la cantautora Piedad Julio Ruiz, una mujer que afronta la adversidad no sólo con su trabajo sino también a través de la música.

Piedad Julio Ruiz



Fuente: fotografía Jesús Abad Colorado para MH-CNRR.

"Me afectó la guerra"
Canción inédita de Piedad Julio Ruiz

I
Por efecto de la guerra hoy quedé sin ningún lugar
Deambulando por las calles y mis hijos sin papá.
No queremos más violencia. Esto debe acabar.
Colombia se está desangrando. No resiste un muerto más.

II
Muere el pobre. Muere el rico.
El guerrillero. El militar.
Siendo todos colombianos
No se deben de matar (bis).

III
Pobrecitas las mamás
Que tienen a su hijo en la guerra.
Con angustia y con dolor
Esperan a que su hijo vuelva.

IV
Somos bastantes las mujeres
Afectadas por la guerra.
Lucharemos muy unidas
Para así acabar con ella.

María Zabala y su familia



Fuente: fotografía Jesús Abad Colorado para MH-CNRR.

La legendaria María Zabala.
Memoria desde la concepción

Por Esther Judith Polo Zabala[1]

En el mundo existen diferentes formas de conocer el camino de la resistencia; quizá, el más significativo nos los enseñó Gandhi, pero hoy, cuando han pasado más de 60 años de la muerte del líder hindú, todavía encontramos historias dispuestas a despertar nuestra capacidad de asombro, de hacernos entender que la vida es una constante lucha, que en nuestras manos está la posibilidad de cambiar y hacer una sociedad más justa. Ésta es la historia de María Zabala y las mujeres del Valle Encantado.

La génesis

Como toda historia, ésta debe comenzar por el principio: el momento en el que un hombre mayor decide raptar a una menor de 13 años y abusar sexualmente de ella. Posteriormente fue rescatada por su madre sin saber que en sus entrañas se gestaba una nueva vida. La joven asumió el embarazo, que por poco le cuesta la vida durante el parto, un 31 de octubre de 1954, y ni siquiera pudo arrunchar a su pequeña hija, de nombre María Eugenia, ta-

[1] Esther Polo Zabala es hija de María Zabala y de Antonio Polo, asesinado por grupos armados el 14 de diciembre de 1989.

rea que le correspondió a su tía Salomé. La joven, cuyo nombre era Etelvina Herrera, decidió irse a buscar trabajo. Su madre, Bellarmina Mesa, y la tía Salomé se quedaron con la pequeña María. El padre abusador decidió darle el apellido a la niña, razón por la que su nombre es María Zabala.

María nunca fue al colegio porque la abuela no tenía casa propia y se la pasaban de un lado para otro. María aprendió a valerse por sí misma, aprendió todos los quehaceres que debe saber una mujer de criterio, aprendió a ser humilde y respetuosa de las otras personas. Por eso, cuando llegó a trabajar a casa de los Peñate, a la edad de 15 años, la recibieron muy bien. Pronto pudo ganarse la confianza de todos en esa casa. El viejo Chemo la quería mucho y decidió encomendarle la misión de administrar su finca en zona rural de Montería. En esa finca María conoció a Antonio Polo. Se hicieron novios, de los de antes, es decir, se trataban con mucho respeto, así que el Chemo decidió celebrarles el matrimonio y dotar a María de todo lo necesario para que viviera con su esposo.

La boda fue en la catedral San Jerónimo de Montería. La familia de María no pudo asistir a la boda, pero ella se sentía acompañada por los Peñate, que la querían mucho. Su esposo le había comprado una casa; él era un hombre campesino y tenía cinco hijos pequeños: Jorge, el menor, no alcanzaba los dos años y se apegó a María desde que la conoció. Antonio tenía su propio patrimonio; le gustaba cultivar la tierra, la cría de ganado y caballos de carreras. Pronto la familia comenzó a crecer y nació Martha; luego Iris, quien murió al año y medio a causa de un terrible sarampión; Fabiola murió al nacer y después llegaron Juan Pablo, Raúl, César, Fernando, Rosa y Lilia. Esos años fueron muy bonitos y prósperos. María conformó un comité para construir un colegio en una tierra que su suegro donó. Ayudó a gestionar la construcción de un puente para facilitar el acceso a la vereda San Rafaelito, en la que vivían; también conformaron una cooperativa, en la que les iba muy bien. Ella y su esposo tenían tienda propia y así podían criar a sus hijos e hijas sin mayores dificultades. Pero por desgracia, nada es para siempre.

La llegada de los armados y la tragedia

Poco a poco el panorama empezó a cambiar y a principios del año 88 ciertos hombres de la guerrilla del EPL transitaban por los caminos de la vereda. Les gustaba que la gente los recibiera en sus casas e hiciera celebraciones en su nombre. Por fortuna, nunca fueron a casa de María y Antonio. Al término de pocos meses, las autodefensas incursionaron en la zona, pero su forma de actuar era extraña. No hubo combate con el grupo contrario: los guerrilleros se habían trasladado sin dejar rastro. De este grupo denominado autodefensa no se sabía lo que buscaban ni tampoco sus intenciones, pero después de un tiempo aparecieron los primeros muertos. María le insistía a Antonio que se fuera y se llevara a los hijos más grandes. Él decía que no tenía por qué irse, que no le debía nada a nadie, pero un día llegó una noticia terrible: habían matado a Jorge, el menor de los hijos extramatrimoniales de Antonio, a quien María había criado con todo el amor de madre que el chico necesitó. Jorge, a pesar de estar joven, tenía cuatro hijos pequeños y una compañera. La noticia de su muerte fue fatal para toda la familia. Los habitantes de San Rafaelito se llenaron de temores. Era como si algo anunciara más tragedias.

A exactos cuarenta días de la muerte de Jorge, el 14 de diciembre de 1989, los hombres malos decidieron acabar con todo lo que encontraran a su paso. Lo primero que hicieron fue quemar la cooperativa y asesinar a la persona que estaba encargada de administrarla. Se dieron a la macabra tarea de asesinar a los pobladores de la vereda, que eran alrededor de veinte familias con vínculos consanguíneos entre sí, y quemar las casas una por una. Algunos sobrevivieron y huyeron, hasta que llegaron a la casa de María y Antonio. Eran las seis de la mañana de ese 14 de diciembre, y a su llegada los hombres dijeron: "Sepan que los vamos a matar a todos". Los hombres portaban fusiles y se cubrían el rostro con unas pañoletas. Separaron a los niños de los adultos y los pegaron a una cerca mientras insultaban al resto de personas. Antonio empezó a discutir con uno de los hombres, le quitó la pañoleta del rostro y lo hirió con su machete; el hombre cayó al piso y soltó su arma,

pero Antonio no sabía cómo funcionaban esas armas y los compañeros del hombre herido le dispararon a Antonio en la cabeza destrozándosela. El tío de Antonio, Emiliano, limpiaba el cultivo de plátano, y al ver que su sobrino cayó, corrió en su auxilio, pero también le dispararon, y en su agonía corrió hacia la casa. Su hijo Prisciliano estaba sentado dentro de la casa y los hombres le dispararon en la boca, luego le pidieron una hamaca a María para cargar a su herido y le dijeron que saliera porque iban a quemar la casa. Los hombres le prendieron fuego a todo. Quemaron casas, cultivos, la tienda, el corral de las vacas, que María se atrevió a desatar para que los animales huyeran. Los hombres no dejaron que nadie sacara nada, así que todos quedaron con lo que tenían puesto. María, como pudo, sacó de la candela a Prisciliano, quien ya se había empezado a reducir, junto a su padre Emiliano. Los hombres se fueron y la desesperanza y el dolor empezaron a reinar. Fernando lloraba encima de su padre muerto, mientras Lilia, de un año, sangraba por los oídos debido al ruido de las balas. María, en un acto de conmoción, recogía los restos de la cabeza de su esposo mientras gemía y suplicaba misericordia a Dios; Martha y Juan Pablo levantaron el cuerpo de su padre sobre un mesón viejo, mientras Silvia lloraba por su padre y su hermano. La Policía llegó al lugar, pero no hicieron ningún tipo de levantamiento. Se fueron a buscar un vehículo y no volvieron. Al ver que los policías no llegaban, María decidió cavar dos tumbas en la misma finca. Los vecinos que sobrevivieron ayudaron a cavar. Antonio fue colocado en una de las tumbas, mientras que Emiliano y su hijo fueron colocados juntos en otra.

Oscureció. Esa noche tuvieron que dormir a la intemperie y muy temprano caminar a pie para Montería, donde vivía Dominga, una de las hijas mayores de Antonio. María llevaba tres días sin comer y sentía que algo en su panza le latía con desesperación; tomó un vaso de leche que le habían regalado y vomitó un poco. Lo que había en su panza en realidad era una nueva vida. Ésa era yo.

El mismo día de la tragedia, el padre de Antonio decidió vender la finca a un costo muy inferior a su valor y se marchó con su

esposa y su hijo sordomudo abandonando a María y a sus hijos a su suerte. No había donde dormir, no había nada para comer ni ropa que colocarse.

El encuentro con la solidaridad

María consiguió que la suegra de Dominga le diera posada en un cuarto para ella y sus hijos. El lugar no estaba en las mejores condiciones, y cuando llovía tenían que pegarse a la pared para no mojarse, pero era mejor que nada y María estaba muy agradecida con la señora Paulina, la dueña de la casa. Había que sostener a la familia y buscar la manera de sobrevivir. María salía muy temprano a lavar ropa ajena y con lo que le pagaban podía comprar la comida del día, que era una sola. Martha dejó el colegio y consiguió empleo en una casa y luego se fue a Venezuela; Juan Pablo les botaba la basura a los vecinos y luego consiguió trabajo en una finca cercana a Montería. Los demás se quedaban en la casa sin salir.

Luego de un mes apareció un hombre al que Antonio le había dado un caballo para que participara en una carrera. El caballo ganó la carrera y el hombre vendió el caballo. El hombre, en un gesto muy generoso, le dio a María la plata de la venta del caballo, con la que ella salió a comprar una casa. Encontró en el barrio San Cristóbal, en el sur de Montería, a una señora que pretendía vender una casita de palma y tablas. María no contaba con mucho dinero, así que debía comprar para lo que le alcanzara, y esa casita se ajustaba al dinero con el que contaba. La mujer fue muy generosa y le regaló a María una pequeña cama, algunos enseres de cocina y un par de asientos. Con todo esto, la mudanza fue posible. Todos estaban emocionados porque, aunque no era un palacio, era algo propio, de donde nadie los iba a sacar.

En este nuevo barrio María se enfrentó a nuevos desafíos. No había agua potable, ni luz, ni escuela para ir a estudiar. Entonces, con los vecinos y vecinas decidieron conformar una junta de acción comunal para gestionar ante los entes municipales recursos para el barrio, y realizaron la marcha del bloque para construir la escuela.

En esos momentos María ya estaba en un alto estado de embarazo y asistía a la iglesia cuadrangular del barrio contiguo al suyo. La pastora de la iglesia, Dámasa Vásquez, tenía un hogar de bienestar en el que cuidaba a todos los hijos pequeños de María. Además, la iglesia hacía una canasta familiar todos los domingos con la que también apoyaban a María y su familia. Antes del parto, la pastora Dámasa le regaló ropita y objetos de bebé, más un auxilio para ir al hospital, pero María decidió tener a la criatura en la casa. Ella había aprendido a partear, pero lo importante era que sabía que estando en cama haría falta quién mantuviera la casa. Entonces ahorró el dinero de ir al hospital para poder darle de comer al resto de la casa mientras se cuidaba del parto.

Una nueva vida

El parto fue complicado; las vecinas recibían instrucciones de la misma María, quien pujaba y dirigía al mismo tiempo, y fue así como pude ir asomando mi cabeza a este mundo. Nací grande y gordita. Luego de salir del vientre de mi madre, ella no paraba de llorar. Sentía esa necesidad de desahogar el dolor que tenía intrínseco, ese dolor que había tenido que ocultar para no asustar a sus hijos, para que ellos la vieran fuerte y no sintieran miedo de seguir enfrentando la vida a pesar de lo que había pasado. Ellos y ellas, que ahora eran mis hermanos, sintieron mucha angustia al ver que el llanto de su madre no parecía tener consuelo alguno, hasta que ella por sí sola dejó de llorar.

Quince días después del parto había que levantarse y seguir trabajando. Había una nueva boca que alimentar, vestir, cuidar, y todo lo que incluye la responsabilidad de traer hijos al mundo. En ese ir y venir del trabajo, mi madre conoció a William Aguirre, un hombre que tenía una organización que ayudaba a personas desplazadas. Ella accedió a acudir a esa organización, en la que nos dotaron de ropa y nos ayudaban con un mercado. Además dictaban capacitaciones, pero para que mi mamá pudiera acceder a las capacitaciones tuvo que validar antes la primaria. Mis hermanos le ayudaban con las tareas, ya que también estudiaban en el colegio

que se había construido gracias a la organización de la junta de acción comunal, en cabeza de las mujeres. También habían metido a las casas el agua potable y el servicio de luz. Estos servicios no eran óptimos, pero al menos funcionaban, y yo no hacía más que succionar el seno de mi mami, que me gustaba mucho.

Del afrontamiento personal a las solidaridades y luchas colectivas

Desde que María entró al mundo de las organizaciones empezó una carrera para capacitarse y conseguir proyectos que apoyaran a las personas del barrio en el que vivía. Se propuso crear una organización de mujeres llamada MUSUMESI, porque ella cree que las mujeres pueden crear organizaciones sólidas con un sentido de responsabilidad y equilibrio que otro no podría lograr. Además, estas mujeres estaban en sus mismas condiciones y compartían los mismos sueños, los mismos temores y el mismo deseo de lucha. Trabajando de la mano de la Corporación María Cano, lograron desarrollar proyectos productivos y montaron una retacería, que es un local en el que venden cortes de tela. Después empezó a llegar mucha gente desplazada al barrio y hubo la necesidad de implementar una olla comunitaria, que funcionaba en una casa en particular cada día. Por la tarde se ofrecía un pequeño refrigerio para los niños. María decidió hospedar a las personas desplazadas en su humilde casa. El lugar se convirtió en un verdadero hacinamiento. Yo estaba ahí y pude presenciar la multitud que vivía en mi casa. Había muchos niños enfermos, mujeres embarazadas a punto de dar a luz, ancianos y ancianas y hombres normales, pero todos con algo en común: la guerra los había dejado sin nada. Sus rostros evidenciaban su tristeza, y ahora recuerdo con vehemencia el gesto de mi madre al brindarles de lo poco que ella tenía. Realmente, a mi corta edad no lograba entender mucho, pero era difícil dormir encima de mis hermanas y soportar la ausencia de mi mamá por las noches. Ella pedía posada a la vecina para poder ceder su lado de la cama a los niños y mujeres que ahora vivían con nosotros. Fueron noches intensas. Mi mamá tenía que atender

el parto de señoras en la casa, y nunca nos dejaban mirar. Entonces trasnochábamos al igual que quienes asistían al parto, dados los gritos de la futura madre.

Pudo conseguirse un programa financiado por el Estado, por medio del Minuto de Dios, para que las personas desplazadas que vivían en mi casa accedieran a un subsidio de vivienda y así pudieran independizarse. Una de mis tías que había llegado desplazada de Antioquia escuchó acerca del programa, y mi mami los llevó a todos a inscribirse. Poco a poco fueron construyendo las casas, y estas personas se marcharon. Pero no tardaríamos mucho tiempo sin huéspedes.

Resulta que mi abuela, la mamá de María, tuvo que desplazarse con toda su familia a causa de la creciente violencia que azotaba a los pueblos del sur de Córdoba, y llegaron a nuestra casa en busca de refugio. Fue un gran alivio contar con la abuela. Ella me tomó mucho cariño, y como todavía yo era una bebé, ella decidió criarme bajo sus propias reglas. En cuanto a mi mamá, estaba más tranquila, a pesar de que había mucha gente a la cual alimentar; ella podía salir y la abuela cuidaba de mis hermanas, mis primos y yo. Así, pudo seguir capacitándose y logró entrar a trabajar como aseadora en Taller Prodesal, una ONG que asesora a otras organizaciones del área rural. Seguía trabajando con la Corporación María Cano, que también es una ONG, pero su asistencia es con mujeres víctimas y desplazadas por el conflicto armado asentadas en los barrios populares de la ciudad de Montería. La Corporación fue gestada por un grupo de mujeres académicas preocupadas por la violencia y sus efectos en las mujeres. Ellas han ido organizando grupos de mujeres, como el de la olla comunitaria y barrios unidos.

La lucha por la tierra

En ese ir y caminar de un lado a otro, Lina Arrieta, de la Corporación María Cano, y Alba Anaya, del Incora, empezaron a realizar su tesis de grado en 1995. El trabajo reconstruía el programa de adjudicación de tierras que el Incora facilitaba a los campesi-

nos, con un subsidio equivalente al 70% del valor de la tierra, y las personas debían pagar el 30% restante. Debían ser grupos o colectividades con un nivel organizativo.

Lina y Alba le propusieron a la incansable María Zabala organizar un grupo de mujeres que estuvieran dispuestas a asumir el reto de volver al campo. Como María conocía a muchas mujeres que se habían desplazado, las empezó a convocar para conformar una organización de mujeres, todas con jefatura de hogar, para acceder al subsidio de tierras.

Mi casa era gran receptora de personas. La convocatoria para integrar el grupo de señoras jefas de hogar para el programa de adjudicación de tierras fue todo un éxito. El grupo se conformó con 27 mujeres que iban llegando a los barrios marginales de Montería. Reuniones iban y venían. Algunas empezaron a cansarse del proceso y dejaron de asistir a las reuniones. Para ellas no era sencillo asistir a las reuniones y tener que alimentar a sus familias. Dejar solos a sus hijos implicaba muchas cosas, entre ellas, que los chicos y las chicas íbamos armando ideas dispersas de nuestras mamás. Yo casi no veía a la mía, y cuando llegaba a casa, mis hermanos no hacían más que poner quejas de todo lo que pasaba en casa. Era evidente que mi abuela sentía un cariño especial por mí, y eso siempre generaba problemas. Me había vuelto caprichosa, y si algo me molestaba, sólo me quejaba, y la abuela lo resolvía. Mis hermanos me tenían en la mala por mi actitud, y si mi mamá quería regañarme, mi abuela salía en mi defensa como una fiera. Mi relación con esa mujer de nombre María Zabala estaba deteriorada. Para mí no existía nadie más a quién obedecer sino a mi abuela, y es lo que entiendo que les pudo haber pasado a los hijos de las otras mujeres.

A ellas también les asustaba la oleada de violencia que vivía Montería en ese momento. Los grupos paramilitares hacían limpieza social en los barrios, y las organizaciones sociales no eran de su agrado. Las mujeres temían ser blanco de este tipo de ataques; ellas sabían más que nadie el dolor que produce la guerra y volvían a pensar en los hijos y en qué sería de ellos si quedaban huérfanos

del todo. Los problemas de orden público afectaron la dinámica del proceso. Ya no podían reunirse. Mi madre iba de casa en casa llevando razones, pero al parecer el escuadrón de la muerte de los paramilitares no sólo asesinaba personas, sino también las esperanzas de unas mujeres y sus familias. Pero recuerdo a mi madre animándolas para que no desistieran, para que siguieran creyendo. Pero no era fácil y muchas terminaron tirando la toalla hasta que el grupo se redujo a doce.

Muchas de las mujeres querían regresar al campo motivadas por los crecientes problemas sociales que afectaban a los y las jóvenes en la ciudad. Temían que sus hijas cayeran en la prostitución, que los chicos ingresaran a las pandillas y, a su vez, a las drogas. En una ciudad como Montería el desempleo campeaba y la tentación de entrar a un grupo armado rondaba. Volver al campo era la mejor forma de mantenerlos al margen de esas problemáticas sociales. También pensaban en la soberanía alimentaria, que es la forma en la que el Estado define sus políticas agrarias y alimentarias que impliquen la protección del mercado doméstico frente a otros productos, eso pensando en cultivar la tierra y sacar los productos al mercado.

Y lo duro que las estaba tratando la ciudad: no tenían casa propia, y en el caso de Oveida, una de las adjudicatarias, tenía a su cargo más de 25 personas, entre hijos y nietos huérfanos, y vivían en una sola pieza en arriendo.

Taller Prodesal había asumido la asesoría del grupo por su enfoque rural y convocaba a las mujeres a talleres en los que ellas dibujaban e imaginaban la finca y todo lo que harían en ella. Yo sólo veía unas casas torcidas y algo que al parecer eran vacas y cultivos, pero ellas veían su sueño representado en ese gráfico, sueño que también sería nuestro.

Es posible lograr lo imposible: Valle Encantado

Recuerdo que en uno de los talleres que hacían debían escoger el nombre de la finca, el cual sería el mismo nombre de la organización. Todas debían proponer un nombre, y luego se sometería

a votación. Mi madre, la soñadora del grupo, propuso que fuese Organización de Mujeres del Valle Encantado. Al resto de mujeres les pareció muy bonito, y por unanimidad se eligió el nombre propuesto por doña María. Pero lejos de la fantasía, lo demás eran dificultades, y los días fueron pasando hasta que se cumplieron dos años, llenos de tantas cosas y recuerdos, pero ahí estaba esa mujer, a la que yo veía inalcanzable, diciendo: "No perdamos la fe". Y justo para esos días, los del Incora llamaron para hablar sobre la finca y definir la adjudicación. Todas estaban muy felices: la espera había terminado.

Llegó el día de la negociación de la finca, y todas, incluida mi madre, estaban muy nerviosas. A la negociación sólo debían ir ellas, las que serían directas propietarias; el gerente del Incora, Bernardo Duque; Alba Anaya, funcionaria de la entidad; un representante de los desplazados, y Carlos Sotomayor, el dueño de la finca.

Los del Incora no dejaron entrar a Nacira Palomo, de Taller Prodesal, quien asesoraba a las mujeres. Sin su presencia, las mujeres estaban en una situación de mayor vulnerabilidad, pues la mayoría era analfabeta y ninguna había negociado algo semejante en otras épocas. La negociación dejó varios sinsabores; uno de ellos, el hecho de que no les presentaran a las mujeres el avalúo de la finca. Así, el dueño, Sotomayor, puso el precio a su antojo, que fue de 2.750.000 mil pesos. Para ellas, el precio era elevado. Los del Incora no decían mucho y prácticamente dejaron la discusión en manos de las mujeres y del dueño de la finca. Ellas insistieron hasta que lograron que Sotomayor les bajara 50.000 mil pesos por hectárea. Eso lo lograron muy entrada la noche. Estaban cansadas, con un poco de susto combinado con emoción. Pensaban en sus hijos e hijas, quienes eran la verdadera razón por la que estaban allí. Pensaban en un nuevo amanecer en este país, en construir puentes para que otros pasaran, en lo importante que fue haber sobrevivido ante la adversidad, y volvían a pensar en lo duro que había sido el proceso de la adjudicación, en lo duro que era ahora, que había que tomar decisiones, y que si dejaban

pasar esta oportunidad, tal vez no se repetiría, y que el tipo que tenían en frente era el dueño de la mejor finca de las que había para escoger. Al menos eso pensaban ellas. Por todas estas razones, concretaron el negocio el 22 de diciembre de 1997, muy cerca de la medianoche.

Afuera, en los pasillos del Incora, había un grupo de hombres burlándose de las mujeres y diciéndoles que no iban a ser capaces de negociar la tierra. Mi mamá les reprochó sus comentarios y les dijo que ojalá ellos lograran negociar y no se les presentaran inconvenientes. La finca quedó con un nombre titular para el Incora, denominado *La duda el tomate*, de 128 hectáreas, y con una escritura única en la que figuraban los nombres de las mujeres adjudicatarias.

Al final del día las mujeres salieron muy cansadas, pero con un júbilo interno de victoria. No se cambiaban por nadie, contrario a los hombres de la entrada, quienes no pudieron ponerse de acuerdo y fracasaron en sus planes. Sin lugar a dudas, el día de la negociación fue muy emocionante. Mi madre lloró de emoción. Nunca antes la había visto así. Tiempo después me contó que ese día, antes de entrar a la negociación, les dijo a las mujeres: "Creo que es posible lograr lo imposible", y ellas se lo agradecieron mucho. Crearon un lazo de confianza muy profundo. Además, lograron su objetivo.

La llegada a Valle Encantado

La carrera por irse a la finca no se hizo esperar. A pesar de que no había condiciones que les garantizaran su estadía en la finca, las mujeres decidieron mudarse. Fue toda una aventura. En un solo carro treparon enseres, animales, personas, algunas de ellas con limitaciones físicas. La idea era llegar al Valle Encantado a cualquier costo, aun en contravía de las opiniones de Taller Prodesal y la Corporación María Cano, que se oponían. Ellos sabían que la supervivencia en la finca iba a ser muy difícil porque nadie tenía nada, excepto los sueños e ilusiones de cambiar su futuro por uno mejor. Ésa era la realidad de las mujeres del Valle Encantado y sus familias.

El Incora había estipulado que el programa fuera de al menos quince mujeres. Como el grupo se había ido reduciendo, ellos decidieron completar el grupo de las quince con otras mujeres desplazadas que reunieran el perfil para hacer parte de las mujeres del Valle Encantado. Esas nuevas integrantes eran de diferentes lugares del país, con serios problemas psicológicos, y fueron las primeras en instalarse en la finca. Cuando la mudanza llegó a la Mayoría, la casa grande y única en toda la finca, ya había habitantes, lo que generó desconcierto en los rostros de las mujeres, y en especial en el de mi mami. Pero ya estaban ahí y debían incorporarse a la comunidad que se estaba armando en ese momento.

La Mayoría estaba compuesta por cuatro quioscos de palma. El antiguo dueño de la finca, Carlos Sotomayor, les regaló a las mujeres un caballo de nombre 'El Mocho' y un burro llamado 'Camión', que les sirvieran de medio de transporte y carga. Además, el agua de los pozos estaba a cuatro horas de camino, así que el burro y el caballo serían de gran ayuda. Acomodar a quince familias en cuatro quioscos fue una tarea complicada para mi mamá. Toda la gente quería estar en el mejor quiosco y sin apretones. Se hizo un sorteo, y Taller Prodesal consiguió unas carpas para quienes no cupieran en la casa. De esta forma, pudieron ordenarse un poco. Los verdaderos retos consistían en alimentar a toda esa gente y en que pudieran convivir unos con otros.

Mi mami y los de Prodesal consiguieron un proyecto con el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el cual consistía en cambiar raciones de comida por trabajo comunitario. Se consiguieron con otras ONG proyectos productivos para sembrar cultivos y así poder garantizar la alimentación.

A la hora de trabajar hasta las y los más pequeños ayudaban: las mujeres y los hombres desmontaban la finca. A veces era muy desgastante porque todo era muy complicado: conseguir el agua para consumir, no había transporte, y para salir al corregimiento de Las Palomas, donde pasaba el bus, se debía caminar previamente seis horas, y como el bus salía a las seis de la mañana, la gente arrancaba a la una de la mañana para llegar a tiempo. Si llovía, la

cosa era terrible. Hasta los animales quedaban pegados al barro y era muy difícil despegarlos. En la casa grande, que era de todos y todas, había unos pocos árboles frutales, que al cabo de un tiempo ya estaban pelados; el agua del pozo más cercano era turbia, pero era muy divertido chapotear y jugar en él. Por las noches nos reuníamos a contar historias a la luz de la luna. Los pequeños les temían a las brujas y duendes que supuestamente se metían a las casas a hacer maldades.

La escasez de alimentos hizo que volviera la olla comunitaria. Las mujeres se turnaban para cocinar. Después acordaron cambiar raciones de comida del PMA por trabajo comunitario, que era la siembra de maíz y yuca; toda la comunidad tenía puestas sus esperanzas en esos cultivos, y los ánimos se elevaron cuando la Consejería en Proyectos donó a cada mujer una vaca y su cría. Con este incentivo, se pensó en conformar una cooperativa agropecuaria y una microempresa de productos lácteos. La cooperativa se constituyó en septiembre de 1999, lo que hizo que cambiara la estructura de la organización. Ahora se llamaban Cooperativa Agropecuaria de Mujeres del Valle Encantado, pero los cultivos fracasaron y la crisis alimentaria-emocional se avecinaba. El invierno había ahogado todo, el trabajo y el esfuerzo se había perdido, y las ONG que habían apoyado los proyectos verían el fracaso.

Las familias empezaban a desmotivarse y los roces entre ellas no se hicieron esperar. Como todo era comunitario, todas tenían el derecho de utilizar esos recursos, y las cosas empezaron a dañarse. Los más perjudicados fueron 'El Mocho' y 'Camión', quienes murieron a causa de ser utilizados todo el tiempo por todas las familias hasta que ya no dieron más. Mi mami los mandó a enterrar, por haber servido hasta la muerte a la comunidad. Ella se sentía responsable de todo lo que pasaba en Valle Encantado, pero las familias fueron construyendo sus casas de palma, tablas, plástico, y todo lo que iban encontrando a orillas del camino. En poco tiempo había una especie de vereda con las casitas casi juntas. Ellas sentían la necesidad de irse soltando poco a poco.

La rebelión de los hombres

En el Valle Encantado sucede un caso en particular: las mujeres toman las decisiones en la finca y la cooperativa. Todo lo que sucede en su territorio tiene que pasar por su visto bueno, cosa que los hombres en esa época aceptaban con desagrado. Empezaron quejándose de que ellos hacían el trabajo más pesado, como desmontar potreros, arreglar cercas, ordeñar vacas, hacer casas, cocinar, y labores domésticas si era el caso, y ellas estaban en reuniones organizando el trabajo o en talleres y capacitaciones. Ellos querían tener acceso a la toma de decisiones, pero mi madre, la viuda sin marido y sin padre del grupo, no iba a permitir que los maridos y padres de las otras entraran con voz de mando. Los hijos eran pequeños y quedaban fuera de competencia. Además, las mujeres no estaban dispuestas a ceder su grado de poder en el orden de la comunidad, así tuvieran que enfrentar a padres y compañeros sentimentales, y mucho menos 'el Sumo Sacerdote', como apodaron en la comunidad a mi mamá, porque cuando había problemas y discusiones, al verla venir a lo lejos el centinela exclamaba: "¡Viene 'el Sumo Sacerdote'!". Y toda persona que se hallaba en enfrentamiento se calmaba y quedaba como si nada estuviera pasando. Ella decía que las mujeres eran directas responsables de las decisiones del colectivo, que respetaba el orden interno en cada hogar, pero quienes integraban la comunidad debían acogerse a sus normas.

Después del fracaso del cultivo, había que volver a organizar el trabajo. La comunidad se reunió para definir la nueva línea de trabajo y diseñar el hierro de la cooperativa con el que marcarían vacas y otros animales que lo requirieran. A los hombres se les asignó trabajo; las mujeres también adquirieron compromisos y tareas, y en el momento de diseñar el hierro, ellas eligieron la figura de una mujer. El reproche de los señores no se hizo esperar: les parecía injusto y estúpido. Se atrevieron a hacer comentarios de que ellos en sus años de vida nunca habían visto tal desfachatez. Algunos, como el señor Tito, compañero de Olga Ibáñez, una de las adjudicatarias, comentó que la figura era excluyente y que en la comunidad no sólo vivían mujeres. Además, sus creencias

religiosas lo convertían en un personaje dogmático, con un alto sentido de solidaridad, pero dispuesto a defender la Biblia, en la que se enuncia que la mujer salió de la costilla del hombre y que debe estar sometida al mismo. Las mujeres se defendían de las frases bíblicas de cajón pero don Tito convocó a los hombres a una especie de huelga y todos se marcharon a una vieja casa que sólo tenía el techo, y aseguraron no volver hasta que ellas les pidieran que regresaran y les dieran derecho a tomar decisiones. Además, exigieron que cambiaran el diseño del hierro por el de un sombrero. Pero las horas fueron pasando y nadie iba por ellos. Empezó a llover y a caer la tarde. Hacía frío como rara vez en esta región de Colombia, pero ellas nunca llegaron. Decidieron castigar la osadía de los machistas, y no era que las mujeres fueran como las amazonas de la mitología griega, que no admitían hombres en su comunidad y asesinaban a sus hijos varones. Simplemente estaban asumiendo lo que les correspondía por derecho. Reafirmaron el diseño del hierro con la figura de la mujer. Ahora menos les iban a permitir tener voto. Ellos no habían tenido que pagar el costo que ellas pagaron para estar allí. Ellos sólo llegaron y se instalaron. ¡No podían exigir tanto! No de malas maneras. Decía mi mami: "El que se gana las cosas con humildad, merece ser recompensado". Pero éste no era el caso de los señores, acostumbrados a mandar, a que las propiedades estuvieran a su nombre, a someter a las mujeres a su yugo. Todo era historia patria. Ahora les tocaba aceptar las condiciones de las señoras, y si no, les tocaba irse.

Al entrar la noche, empezaron a debatir entre ellos qué hacer, y la conclusión a la que llegaron era que tenían hambre, sueño, y lo mejor era regresar. Sé que a más de uno le tocó dormir en los potreros, pero tenían claro cuál era el rol de las mujeres y cuál el de ellos, y para permanecer en la comunidad tuvieron que aprender a vivir con esos detalles.

La idea de soñar con una microempresa de productos lácteos pasó al plano real: la comunidad recibió apoyo del Fondo de Pequeños Proyectos del Canadá, Tierra de Hombres Suiza, Acción Social y el SENA, encargado de capacitar a la gente en la fabrica-

ción de los productos lácteos. Las otras organizaciones donaron parte de la infraestructura; sin embargo, a la microempresa le hacían falta muchas cosas, pero empezó a funcionar con lo que tenía. Las familias se turnaban para trabajar; ya estaban capacitados en el tema, aunque había muchos factores que impedían el buen funcionamiento de la microempresa, y sobre todo, que alcanzara a ser autosostenible. Para empezar, la luz era y sigue siendo de pésima calidad. A veces no vuelve en meses, y así, los productos no se pueden conservar en los refrigeradores. La carretera en mal estado no permite que la chiva del señor Juan Pernet, la única que se atreve a entrar hasta las parcelas, llegue al Valle Encantado para poder sacar los productos a Montería y las otras veredas. La infraestructura de la microempresa no está terminada, no están todos los utensilios necesarios; en fin, faltan muchas cosas, pero la comunidad no la quiere dejar caer y trabajan con limitaciones, esperando que la situación cambie.

Los hombres de la guerra no se cansan

Vivir en el Valle Encantado había sido un sueño para la comunidad, a pesar de las adversidades, de carecer de muchas cosas materiales; sentían que era diferente, que respiraban otro aire, que los hijos estaban a salvo.

Pero de nuevo, los violentos entrarían en escena. Los hombres de la guerra habían vuelto, no como Nino Bravo, sino como Terminator, el de la película gringa, a hacer la vida más complicada, a alterar el orden natural de las cosas y a entrometerse en las organizaciones para acceder al dominio de las comunidades.

El predio vecino al Valle Encantado había armado un pueblo, también eran familias desplazadas, pero su programa era diferente, eran 120 familias y les adjudicaron a hombres y a mujeres, crearon una junta de acción comunal; su organización se llama Nuevo Horizonte. Había, y aún se da, una disputa de liderazgo entre hombres y mujeres; las cosas en esa comunidad eran a otro precio. Cuando los hombres de Carlos Castaño incursionaron en la zona, buscaban el respaldo de las comunidades, empleaban todo tipo

de estrategias para ganarse a la gente. Un día cualquiera llegaron a una reunión que efectuaba la comunidad de Valle Encantado, bajaron de sus camionetas bultos de mercado, sabían que la gente estaba padeciendo y ésa era una muy buena estrategia para aproximarse. Precisamente, la comunidad debatía las acciones a realizar, debido a la falta de alimentos; ese día nadie había desayunado, no había café, lo que más le preocupaba a mi mamá. Oveida se sentía terrible, tenía a más de veinte personas a su cargo y la mayoría eran niños pequeños que lloraban por culpa del hambre. Mi madre propuso conseguir raciones nuevamente con el PMA, pero había que esperar mientras aprobaban la solicitud. Ya se había escuchado de la presencia de los paramilitares en la zona; todo el mundo en Valle Encantado había decidido no mezclarse con esos grupos; mi mamá en el tema era dogmática, no quería nada que viniera de ellos, que no se aproximaran a su comunidad, los quería lejos. Pero ese día fue inevitable topárselos, se metieron en la reunión con sus mercados, saludaron, se presentaron y ofrecieron sus mercados. Oveida fue la primera que les dijo: "Muchas gracias señores, pero nosotras no necesitamos de esos mercados, el PMA nos ha dado raciones de alimento en estos días, sabemos que hay otras personas que necesitan esos mercados y no podemos ser injustas, de nuevo gracias por tenernos en cuenta". Mi madre reafirmó las palabras de Oveida, y el resto de la comunidad hizo lo mismo; los hombres del grupo armado no hicieron más que lanzar felicitaciones a la comunidad, en especial a las mujeres que eran las interlocutoras. A todas les había dado miedo, pero pensaron que era mejor no aceptar que estos grupos insurgentes se fueran metiendo con artimañas en la comunidad, y que nadie del Valle Encantado se relacionara con ellos. Pero no pasó igual en la comunidad vecina: las personas de Nuevo Horizonte aceptaron todo tipo de prebendas que el grupo armado les ofrecía, y así ellos encontraron un lugar de asentamiento y resguardo.

Cada diciembre los paramilitares organizaban pesebres y regalaban ropa y obsequios a los niños y niñas de la comunidad de Nuevo Horizonte. Mi mami conseguía los obsequios en la Alcaldía

o en la Gobernación de Córdoba, todo con tal de no recibir nada de los paras, pero ellos eran astutos, y después de la miel viene la hiel. Cambiaron las reglas de juego; ahora pretendían organizar los grupos; cuando llegaron a la casa grande donde se hacen las reuniones, mi mami y la junta directiva de la cooperativa se encontraban en reunión. Nuevamente se presentaron y explicaron que querían ayudar a que la gente se organizara; mi mami les dio las gracias y les mostró los libros de contabilidad, les dijo que no era necesario que las ayudaran, porque ellas ya estaban organizadas como cooperativa y tenían unos estatutos, y sobre todo, que su entidad era y sigue siendo legal y no necesitaban más asesoría que la brindada por Prodesal, que emplearan su tiempo con otros que realmente lo necesitaran. Alias 'Lola', que en realidad era un hombre un poco raro, le dijo a mi mami que estaba muy contento por lo organizada que era la comunidad de Valle Encantado y se puso a sus órdenes, por si necesitaba algo de él y su grupo. Mi madre dijo en voz alta a la comunidad que ignoraran los comentarios de los insurgentes, que era mejor mantener cierta distancia con estos personajes, y que la estrategia sería no buscarlos y cerrarles las puertas, no darles cabida dentro de la comunidad y rogar que se fueran. Pero ellos no se dieron por vencidos y ahora empezarían a imponer sus reglas de juego; ya no eran amables; ahora imponían un régimen totalitario; no sólo a las conductas de las personas, sino a todo lo que tuviera que ver con el entorno y la dinámica de la gente en lo público y, particularmente, en lo privado. Cuando la comunidad de Nuevo Horizonte quiso percatarse, ya era demasiado tarde, y ellos ya se habían instalado en el pueblo, pero su radio de acción afectaba a nuestra comunidad y a muchas más. En ese momento la comunidad reflexionó acerca de lo que ocurría. Desplazarse de nuevo implicaba muchas cosas, y a la vez lamentaban que la guerra nos persiguiera sin consideraciones, y sólo habían dos opciones: desplazarse de nuevo o quedarse y resistir. La segunda pasó la plenaria; había mucho en juego con el costo de poder arrepentirse luego, pero la lucha por la supervivencia apenas comenzaba.

La Ley del Cerdo y otros decretos macabros

Una vez abierto el juego de barajas por parte de los paramilitares, cualquier pensamiento izquierdista que alguien tuviera lo debía guardar en lo más profundo de su ser; su control era netamente totalitario, porque invadían la conducta de la gente en el escenario privado. Se decretó que la mujer adultera o infiel recibiría un azote de planazos en la plaza del pueblo, y el cabrón del marido no podía perdonarla, porque esa acción era una ofensa terrible al ego masculino, y si el hombre perdonaba a su mujer, entonces él recibiría los planazos. La cosa era peor para los ladrones y asesinos, a ésos se los llevaban y nunca más se les volvía a ver. Las riñas estaban prohibidas, y aquellos que se atrevieran a protagonizar alguna debían desmontar una porción de potrero con un soco (machete oxidado y sin filo). Los jóvenes debían tener un motilado clásico, no se aceptaban cabellos largos, moñitas, cabellos con gel, vestimenta extraña o a la moda; la gente debía acostarse a las ocho de la noche; después de esa hora nadie podía transitar por los caminos; se propusieron reemplazar a todas las instituciones del Estado: resolvían a su juicio conflictos de pareja, concedían custodias de menores, fijaban cuotas de alimentación a los padres irresponsables, autorizaban las reuniones en las comunidades y exigían respeto a su organización. Nadie podía llevarles la contraria, y lo peor era que las personas del pueblo alimentaban el poder de los señores armados; les encantaba poner quejas, acusar al vecino, todo con tal de verlos en acción.

Los cultivos jugaban un papel fundamental en las comunidades; sin lugar a dudas, el alimento es sagrado pero los cerdos, vacas y otros semovientes disfrutaban metiéndose en el cultivo ajeno para comérselo; cuando esto sucedía, el dueño del animal llegaba a un arreglo con el dueño del cultivo. Pero un día cualquiera alguien del pueblo expuso esta problemática en reuniones que eran especies de consejos comunales, en los que la gente cuenta los problemas que tiene, pero no con funcionarios del Estado sino con el grupo armado. En estas reuniones se buscaban soluciones a esos problemas que la gente enunciaba. La solución al problema de los

cerdos en los cultivos fue dictaminar la Ley del Cerdo, que consistía en asesinar al cerdo que hiciera el daño, hacer una chicharronada y repartir en el pueblo; el dueño del animal no tocaba ni las vísceras y debía pagar el doble de su valor real por el daño hecho por su cerdo.

Mi madre estaba aterrada, pero la estrategia era no poner quejas, no asistir a las reuniones, ni provocar que los vecinos se quejaran de la comunidad. Se implementaron chiqueros resistentes; para asegurar los cerdos, se reforzaron las cercas para que vacas y burros no hicieran daño a los vecinos; "la ropa sucia se lava en casa", le repetía una y mil veces mi mami a la comunidad, "Nosotras debemos resolver nuestros problemas de forma interna", seguía repitiendo mi madre como lora vieja, hasta que un día se presentó un problema de paternidad en Valle Encantado. La comunidad en pleno se había reunido para tratar de resolver las discrepancias creadas entre dos familias: una chica, hija de Alicia Arroyo, miembro de la cooperativa, había quedado embarazada del hijo mayor de la señora Oveida, también miembro de la cooperativa. Él pretendía quedarse con la bebé que tenía escasos días de nacida y además era prematura, pero la madre de la niña tenía un nuevo compañero y quería criar a su hija. Cuando estaban en plena discusión aparecieron el comandante de los paras y sus secuaces, preguntaron cuál era el problema y dijeron que le darían solución de inmediato. Mi madre dijo que no era necesario, que la comunidad ya lo estaba resolviendo, pero esta vez no se iban a dejar zafar tan fácil; alguien les había informado lo que estaba ocurriendo; dijeron a mi madre: "No, señora, usted no siempre tiene todo bajo control, esto se le puede volver una pelea, y para eso estamos aquí". Era la primera vez que se dejaban ver uniformados y con fusiles al hombro; toda la gente estaba aterrorizada pero mi madre era cautelosa y les dijo que el problema ya estaba resuelto: la niña se iba a quedar con su madre porque una Comisaría de Familia tenía el proceso; además, la bebé era prematura y necesitaba el calor de su madre, que nadie estaba peleando y que se iban a respetar los acuerdos que se habían hecho. Uno de los

hombres armados empezó a caminar entre los jóvenes, se buscó en sus bolsillos y sacó unas tijeras con las que pretendía cortarles el cabello a los chicos, que ya estaban de mal genio y no se iban a dejar tan fácil al ver la reacción de ellos. Mi madre le dijo al hombre: "Me parece que ésa no es la mejor manera de llegarle a la gente, sé que ustedes tienen intereses políticos a futuro; ésta es la gente que puede votar por sus propuestas, pero no creo que quieran si les imponen este juego. Además la Constitución Política de Colombia dice que la gente tiene derecho al libre desarrollo de la personalidad y eso implica llevar el cabello como se les antoje. Si ustedes están enseñando normas, deberían empezar por las que se encuentran en la Carta Política". El hombre quedó perplejo al escuchar esas palabras; en los imaginarios de esos grupos está el que la gente es bruta e ignorante y fácil de embolatar. El hombre dijo: "Perdón señora, no sabía que era abogada". Ella le dijo que no era abogada, que simplemente era una ciudadana que conocía y acataba las normas de su país. El comandante dijo que le parecía muy bien que la gente resolviera los problemas, pero advirtió que si se armaba una riña, ellos intervendrían, y al quedar sin argumentos, se marchó junto a sus hombres. La comunidad descansó al verlos ir, pero lo peor estaba por venir.

Los señores paramilitares decidieron reclutar a los jóvenes de las comunidades: crearon métodos de engaños, sabían que la situación económica estaba como siempre en crisis. Les ofrecieron a los chicos trabajar en fincas con unos supersueldos y comodidades. Al instante aparecieron camiones para llevarse a los chicos, ni siquiera les permitieron ir a despedirse ni llevar objetos personales porque todo se los darían nuevo; habían reclutado jóvenes de Las Palomas –es el corregimiento– y de todas las veredas, incluidas las parcelas de Valle Encantado y Nuevo Horizonte; se los habían llevado a todos. Esa tarde reinó el dolor en el corazón de cada madre: les habían arrebatado a sus hijos; mis hermanos no fueron porque habían ido a Montería por unos días, pero sí se habían llevado a mis tíos y a los hijos de las otras mujeres de la comunidad. Mi madre estaba totalmente desesperada, temía por

sus hermanos y por todos los chicos, temía que le pasara algo a mí abuela, que padecía enfermedades del corazón, pero no podía perder la cabeza, todavía no estaba derrotada.

Las madres de los muchachos empezaron a reunirse. Mi madre comenzó a buscar estrategias de todo tipo para recuperar a los chicos, pero al tercer día llegó una noticia espantosa: los jóvenes habían caído en combate con la guerrilla, y la persona que contó era un hombre de la comunidad vecina que se encontraba herido; nadie podía creer lo que pasaba, que la cobardía y la maldad de los paras llegara al término de poner a combatir a muchachos inexpertos para que los masacraran. La gente murmuraba que estaban entregando los cuerpos en sacos y bolsas negras con un dinero a las familias de las víctimas. Pero las mujeres no comieron de cuentos y antes de ponerse a llorar decidieron organizarse para recuperar a sus muchachos vivos o muertos.

Nuestra casa en el Valle Encantado también vivía llena de personas, mi mami siempre encontraba gente que no tenía dónde vivir y les permitía quedarse en casa, pero en esos momentos de angustia, por no saber lo que les había pasado a los chicos, la casa iba a explotar; mi mami convocó a todas las madres y otras mujeres que quisieran ir a buscar a sus hijos y arrebatárselos a los paramilitares. En esa época, mediados del año 2000, llovía mucho, el barro llegaba –y aún lo hace– hasta las rodillas, pero nada de eso impidió que se organizara una gran marcha al nido de los paracos. A las seis de la mañana se emprendió la caminata, eran cerca de 200 mujeres que se apoyaban las unas a las otras para no caer a los charcos de agua en la carretera, que como siempre estaba inservible. El sitio al que irían estaba lejos, debían pasar por una población llamada Guasimal, controlada por paramilitares. Éste era uno de los puntos con mayor afluencia de paras, la mayoría eran de esos pueblos y les quedaba fácil asentarse en ellos. En su camino, las mujeres iban siendo auxiliadas por camiones que transportan ganado. A su llegada al pueblo el poste (vigilante de los paramilitares que informaba la entrada y salida de personas) informó a su comandante de la presencia de un número cuantioso de mujeres; de inmediato, el co-

mandante salió a su encuentro; mi madre iba diciendo a las mujeres que no demostraran miedo, que ellos no podían ser tan tontos para matar a tantas mujeres. Sin embargo, el comandante no estaba en la mejor actitud y empezó a reprochar la presencia de las mujeres en su territorio. Cuando el terrible comandante estuvo enfrente de las mujeres, les preguntó qué buscaban, y ellas respondieron en coro: "¡A nuestros hijos!". El hombre les dijo que ellos no estaban allí, sino arriba, en territorio de alias 'Adolfo Paz' o 'Pata de Palo', que él había ordenado el reclutamiento. Mi madre pidió que las dejara pasar para que ellas pudieran hablar con ese señor. El comandante accedió y les indicó el camino. A su llegada, filas de hombres armados salieron y rodearon el frente de la casa. De en medio de ellos salió un hombre que cojeaba de una pierna, de mediana estatura y pasado de kilos. "¿Qué se les ofrece señoras?", exclamó el hombre cojo. "Venimos a buscar a nuestros hijos", respondieron las mujeres. "Que hable una sola, para que nos podamos entender", sugirió el hombre. Al instante, mi madre salió a carearle y le dijo: "Venimos de lejos a buscar a nuestros muchachos, que fueron traídos aquí, ellos son jóvenes desplazados con pocas oportunidades pero merecen otro futuro distinto al de la guerra, que ya les ha destruido la vida una vez; no les quite la oportunidad de ser personas de bien, de elegir su camino. Escuchamos que los habían matado, no creímos y estamos aquí para llevarlos con nosotras y no nos iremos sin ellos". El hombre dijo: "Señora, no han matado a nadie", y dijo a sus hombres: "Suelten a esos pelados, no quiero nada con desplazados". Los muchachos estaban metidos en un corral de vacas y salieron a encontrarse con sus madres. Por último, el cojo dijo a las mujeres que eran muy valientes al haberse presentado allí y que cuidaran de sus hijos para que nadie los embolatara. No faltaron los regaños a los chicos por haber aceptado irse, pero en general estaban felices de que se los hubieran devuelto.

De la deuda al no pago y otros males

La comunidad del Valle Encantado había sobrevivido a pesar de que los cultivos no prosperaban, la tierra era para ganade-

ría y no había muchas vacas; eran conscientes de que le debían el crédito a la Caja Agraria del 30% del valor de la finca, pero apenas habían logrado sostenerse en la finca. Las dificultades eran y siguen siendo de toda índole y sucedió algo que me causó un dolor infinito: la abuela había muerto, estaba en la finca y le dio un ataque al corazón, pero estaba lejos de cualquier centro asistencial; la carretera, cuyo estado normal es inservible, estaba peor que nunca. Cuando mis tíos y mis hermanos consiguieron un vehículo, la llevaron a Las Palomas, que queda a 12 kilómetros de la finca, pero con el camino dañado eran casi tres horas y el corazón de mi viejita no soportó tanto tiempo y murió antes de llegar al puesto de salud de Las Palomas, al cual no le han nombrado médicos ni enfermeras de tiempo completo. Mi madre no estaba y la situación era de locos. Yo me sentía sola y muy triste, pero los adultos no consuelan a los niños y niñas, no en esos casos; además, no había nada que pudieran hacer por mí.

Mi madre estaba adolorida pero consciente de que la vida continuaba; ella sabía lo difícil que era perder a alguien que ama, pero no era fácil de afrontar. En esos momentos lamentaba tanto tener la responsabilidad de su liderazgo, había que solucionar los problemas en la comunidad y la gente sólo sabía quejarse y no quedaba otro camino que hacer de tripas corazón y hacer frente a las dificultades; ahora debía hacerse cargo de mí, o al menos reconstruir nuestra relación un poco quebrantada por la ausencia y eso implicó llevarme a todas sus reuniones; me convertí en su asistente y ahora comprendía lo complejo de su trabajo y la paciencia que se requiere para hacerlo.

Las cosas iban a cambiar en varios sentidos, empezando porque la Caja Agraria, a la que le debían, se iba a convertir en Banco Agrario y la deuda estaba en la Caja Agraria, en liquidación, por la suma de 300 millones de pesos. La noticia cayó como una patada en el estómago, nadie tenía un centavo para pagar. Mi madre empezó a asistir a foros y encuentros, y comenzó a hablar de la problemática de la tierra, a dar a conocer la comunidad del Valle Encantado; empezó a hacer alianzas con otras organiza-

ciones, como la Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz (IMP), que nació en 2001 y que se conformó de una confluencia de organizaciones, entre ellas, la del Valle Encantado. Mi madre ya empezaba a figurar en los procesos organizativos, pero sólo hasta marzo de 2004 pudo ser una mujer reconocida, gracias a que Cafam entrega un premio anualmente a mujeres que se destacan en labores sociales. Ella compitió por el departamento de Córdoba y se ganó el Premio Cafam a la Mujer, que venía acompañado de 14 millones de pesos. Ésos y un dinero que se obtuvo con Caracol Social sirvieron para acogerse al PRAN, un programa de alivio del Gobierno, al que el presidente Uribe sugirió a mi mami que se acogiera. Ella le comentó al señor presidente de la problemática de los predios, pero el hombre se negó a condonar la deuda y planteó lo del programa que consistía en dejar de cobrar los intereses de la deuda hasta enero de 2010 y lo que abonaran se les tomaba por el doble, es decir, si pagaban 10 millones de pesos, era como si pagaran 20. Con la ayuda de la Casa de la Mujer Trabajadora e IMP, nos acogimos al PRAN: la deuda quedó en 120 millones y sin intereses hasta 2010.

En 2004 el gobierno de Álvaro Uribe negoció con los grupos paramilitares para su desmovilización; fue un proceso de cambio para el país y que introduciría un cambio en la temática de la gente. Ahora se empezaba a hablar de las víctimas de estos grupos; en 2005 fue creada la Ley 975 o Ley de Justicia y Paz, con la que se comenzó a hablar de Verdad, Justicia y Reparación para las víctimas. La comunidad del Valle Encantado está compuesta por víctimas de los grupos paramilitares: ¿sería justo que tuvieran que pagar la deuda de la tierra, cuando antes los grupos violentos les habían arrebatado todo? La gente empezó a preguntarse: ¿qué iba a pasar con sus muertos, si todo iba a quedar en la impunidad?

La Alianza IMP, junto a Patricia Buriticá, su directora en ese momento, y posteriormente comisionada de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, y otras organizaciones, se abanderaron del proceso de las familias de Valle Encantado

y otros predios, su condición de víctimas y la problemática de la tierra.

Sólo queda resistir y perseverar para alcanzar el sueño

La comunidad del Valle Encantado ha ido entendiendo la dinámica de los procesos en Colombia: cómo se mueven, lo difícil que es competir con un modelo de corrupción tan elevado, y así como Valle Encantado, nuestros vecinos de Nuevo Horizonte y otras comunidades más no entendemos por qué a nosotros nos niegan la condonación, pero les dan subsidios a quienes no los necesitan. Toda la comunidad denunció ante la Fiscalía los hechos de su desplazamiento y la muerte de sus familiares, y en el proceso de justicia y paz, esperan alcanzar la reparación integral, que garantice el ejercicio de sus derechos. Algunas, como Oveida, quien tiene los restos mortales de su hijo en su casa esperando que se haga justicia, piensan en la posibilidad de cambiar el lugar en el que vivimos por uno más justo.

El proceso de la tierra de Valle Encantado y otros predios está en manos de la Defensoría del Pueblo, la Alianza IMP y su abogada Jeimy Martínez, la directora Ángela Cerón y todo el consolidado de la organización. Ellas, junto a Patricia Buriticá, lograron que fuese posible la exhumación de los cadáveres que mi madre enterró en la finca en San Rafaelito hace 20 años: los cuerpos de Antonio Polo –mi padre–, Emiliano y Prisciliano Hernández fueron entregados el 30 de mayo de 2010 en ceremonia pública en Montería. Fue un proceso difícil, y lo digo por mí: estaba conociendo a mi padre reducido a huesos y tierra; recuerdo que mi reacción ese día me desconcertó a mí misma, sentía rabia y dolor al tiempo, pero era mi encuentro con la realidad de que la ausencia es muy dolorosa, y no hablo sólo por la de mi padre, sino que mi madre se convirtió en otra persona, ausente de mí, y que yo tuve que ganarme el espacio para estar a su lado; hoy entiendo que su sacrificio ha sido para que toda la gente que ella quiere pueda sonreír en medio de tanta adversidad.



Fuente: fotografía Jesús Abad Colorado para MH-CNRR.

Ahora la deuda de la finca alcanza los 135 millones, está en Finagro esperando ser cancelada, pero mi madre y las mujeres han dicho que no pagarán ni un centavo, y retan para que las saquen de ese predio en el que llevan batallando 12 años. Es injusto que tengamos que pagar esa deuda al Gobierno, cuando él no ha saneado la que tiene con nosotras.

Las cosas en la finca no están muy bien, las agencias de cooperación se fueron del departamento, se acabaron los proyectos y las ONG, como Taller Prodesal y la Corporación María Cano, que brindaban asesoría a las comunidades. Ahora la lucha por la sobrevivencia se hace más dura: si bien los paramilitares se fueron, ahora los emergentes de esos grupos quieren ejercer control en la zona. El desorden natural de las cosas crea cambios fuertes en el ambiente y ocasiona que los fenómenos naturales ataquen con más crudeza. Este año las sequías ocasionaron enfermedades y la muerte de animales, la tierra no produce nada y está árida y las entidades estatales nunca tienen recursos para estas emergencias, pero la gente sigue allí, con el deseo de que todo cambie para bien, con las ganas de que en verdad sea un Valle Encantado.

"¡Que vivan las mujeres!"
Cancion inédita de Piedad Julio Ruiz

I

Nosotras las mujeres éramos humilladas.
Con el correr del tiempo hoy somos liberadas.
Ya no le temo a nada. Hoy somos liberadas.
Y nuestras decisiones siempre son aprobadas.

II

El gremio femenino se encuentra con derecho
De luchar por la patria y buscarle solución
A todos los problemas que tenga la nación,
Y darle a nuestros hijos un futuro mejor.

III

Papá: no digas nada. Mamá tiene derecho.
¡Dale la libertad que luche por el pueblo!
Ya somos liberadas. Es el orgullo nuestro.
Ya no le temo a nada.
Hoy tenemos derechos.

IV

Ya somos brazos fuertes hasta en nuestro gobierno
Hasta donde llegamos a luchar por el Pueblo.
¡Qué vivan las mujeres que sabemos luchar!
¡Qué vivan las mujeres que buscamos la paz!

Magola Gómez en campaña



Fuente: fotografía álbum personal Magola Gómez©.

Magola:
la pasión por la política

Con más de sesenta años de edad, Magola Gómez ha sido testigo de la violencia bipartidista, del machismo de una sociedad, de la crueldad de la guerrilla, del asesinato de su esposo y de la sevicia paramilitar. Su vida es un cuento de horror, política y resistencia.

Uno de los recuerdos más vivos en la memoria de Magola Gómez tiene que ver con un par de petacas. No sabe fechas exactas pero recuerda que entre la una y las tres de la madrugada de un día cualquiera, su mamá y su papá –alcalde de San Carlos de Colosiná, Córdoba– tuvieron que huir del pueblo en dos mulos y un par de petacas en las que escondieron a sus cuatro hijos. Era la época de la violencia bipartidista y su papá, un gaitanista consumado, amenazado en varias ocasiones, decidió desplazarse hacia una zona rural de Córdoba donde los estarían esperando familiares suyos.

Fue corto el tiempo que los padres de Magola permanecieron en esta finca pero alcanzó para que la mamá fundara el primer colegio de la zona y diera inicio a clases gratuitas para los niños de las fincas aledañas. Luego, la familia Gómez se trasladó a otro pueblo, donde pudieron conseguir una mejor casa. Pero la tranquilidad sólo les duró tres años. Listas con nombres de liberales dentro de las que se encontraba el papá de Magola comenzaron a circular, y esta vez el padre decidió huir solo.

La familia quedó angustiada, y fueron testigos de una secuencia de imágenes que marcarían de por vida a la niña Magola: pilla-

je, quemas de casas, torturas, matazones, amenazas. Ella comenzó a entender que para sobrevivir había que esconderse y pasar desapercibida. No podía dejar que la torturaran de la misma forma como los conservadores lo hacían con los niños de su colegio: "Llegaban para sacarlos, uno por uno, a los hijos de los liberales, para mantenerlos arrodillados sobre maíz desgranado durante dos o tres horas, con el sol del mediodía".

Para la época del Frente Nacional, el papá de Magola ya había vuelto a casa y encontró una familia dedicada a las labores colegiales. La mamá daba clases y sus hijos eran los asistentes. Comenzaron, entonces, a trabajar de manera más abierta en política (campaña en los corregimientos aledaños, jurados en mesas de votación). La familia se creció: once hijos. En 1961, Magola, con 15 años de edad, decidió irse a vivir a la ciudad de Montería, mientras que sus hermanos se fueron para Cartagena. A los pocos días comenzó a trabajar en la emisora La Voz de Montería, labor que le cambiaría la vida.

La emisora y el hombre

La suerte acompañó a Magola durante los primeros meses en Montería. Al lado de la casa de sus familiares donde ella vivía, se encontraba la Escuela Comercial Montería, que contaba con jornadas diurna y nocturna, de tal forma que le daba el horario para trabajar y costear sus estudios. Era la primera vez que Magola trabajaba, y la inducción tuvo que ser intensiva. En la primera entrevista se le ocurrió decir que sabía contabilidad, escribir a máquina, llevar cuentas, redactar cartas, y que poseía estudios comerciales avanzados. Le propusieron hacer una prueba a la semana y aceptó. Lo más increíble fue que la pasó. ¿Cómo? Gracias a dos profesores –que ella hoy recuerda como sus primeros ángeles de la guarda– que le enseñaron no sólo a escribir a máquina, a trabajar con comprobantes de ingresos y egresos, a llevar libros de contabilidad, libros de banco y de facturación, sino que además le permitían que se quedara toda la noche e incluso el fin de semana practicando en el colegio con la máquina de escribir. Todas estas destrezas fueron cruciales en la

entrevista que Magola sostuvo con el director de la emisora La Voz de Montería, Germán Gómez Peláez.

En 1962, Magola, con 16 años de edad, ya tenía un trabajo fijo en una de las emisoras más importantes de la zona. Ella era la que organizaba las actividades de los programas, y hacía más de lo que se le pedía: mandaba cartas a los posibles clientes de la emisora, atendía asuntos administrativos y redactaba ella misma las cartas del director, que pronto se convertiría en el hombre de su vida.

Germán Gómez Peláez, antioqueño criado en la Costa Caribe, fue un periodista empírico, apasionado y pionero de la radiodifusión en Córdoba. Fue el fundador de la primera emisora en este departamento, y, de la mano de la joven Magola, decidió darle un nuevo impulso a La Voz de Montería. Como era de esperarse, la diferencia de edades y el hecho de que Germán tuviera ocho hijos no cayeron bien en la familia de Magola. Su madre decidió llevársela, primero para una finca y luego para Cartagena, con el fin de que se olvidara de ese hombre y de la emisora. "Me prohibió ir al día de la inauguración", recuerda Magola.

Pero Germán no se dio por vencido y empezó a enviarle mensajes cifrados desde la emisora, y constantemente ponía a sonar "Negrita", el apodo que le había dado a la joven. También leía poesías que le había dedicado en esos días de separación:

Negrita.
Negrita, tú llegaste a mi vida
muchos años, muchos días quizás.
Y grabado en mi mente
llevaré para siempre tu recuerdo inmortal.
Separarnos hoy quiere el destino a los dos,
Y una pena nos brinda esta separación.
Si hoy te alejas de mí
Hoy se va mi ilusión.
Hoy todo es amargura para mi corazón.
Negrita: pasarán muchos días quizás,
Y llevaré para siempre tu sonrisa.

Magola pasaba los días con la oreja en la radio. No comía, no reía, no hacía más que añorar y enflaquecer. Hasta el día que el tío de un cuñado le ayudó a idear un plan para escaparse y poder estar en Montería el día de la inauguración de la emisora. Magola fingió estar enferma de una muela y él se ofreció a llevarla hasta el hospital de Montería. Fue así como pudo presentarse en el Radio-Teatro del Teatro Avenida el día exacto del festejo. Ése fue el último día que vieron a Magola en Cartagena. De ahí en adelante fue la mujer de Germán Gómez, gustara a quien le gustara.

La emisora era una combinación de noticias y canciones de amor. Germán siempre fue un investigador de los problemas sociales de la Costa y aprovechaba La Voz para divulgar los problemas de la gente, sobre todo de los campesinos. También abrió espacios a personas con inquietudes literarias provenientes de colegios y centros educativos. Muy pronto sus inquietudes sociales se transformaron en convicciones políticas, y cuando él se lanzó a la competencia electoral su joven pareja lo respaldó.

La Piragua

Aunque Germán compartía con Magola la pasión liberal, en 1970 decidió apoyar por radio la candidatura a la Presidencia del conservador Evaristo Sourdis. Como anotan sus amigos, dicha decisión obedeció a que él estaba más atento a la parte regional que a la del partido. Germán consideró que se podía sacar un presidente de la República costeño.

Fue así como comenzó a dirigir un noticiero radial fundado por un movimiento político llamado Movimiento Liberal Jorge Eliécer Gaitán, que se emitía a la 1:00 pm todos los días. Por coincidencia, por la misma época, se hizo famosa la pieza musical "La piragua" de José Barros. Sourdis hacía campaña por el río Magdalena, precisamente a bordo de una piragua. Germán ponía esta canción al final del programa como fondo musical, y el noticiero y el movimiento político terminaron por llamarse La Piragua. Como recuerdan algunos, hacia 1970 la gente ya no decía ser

de la Casa Liberal Jorge Eliécer Gaitán, sino que simplemente se reivindicaban como 'piragüero' o 'piragüera'.



Fuente: archivo personal de Magola Gómez.

Era la época de los transistores, y si bien la luz no le llegaba a toda la gente, la mayoría sí tenía acceso a la radio. El programa de Germán Gómez Peláez se fue convirtiendo en un movimiento político regional. Fue tal su influencia, que su radio de acción se fue ampliando hasta llegar al bajo Cauca antioqueño y al sur de Bolívar.

Dado su compromiso con la vida campesina, sus problemas y dificultades, Germán ideó una estrategia de atención a los campesinos llamada 'El Socorro Rojo': consistía en un centro de donaciones y de intercambio de bienes y servicios para los agricultores de la región. La gente hacía pequeñas contribuciones, y Germán reconocía estas colaboraciones al aire. Como recuerda uno de sus amigos, "Él decía: 'Fulano de tal mandó 2 pesos, fulano de tal mandó 20 centavos […]'. Entonces la gente se sentía feliz. 'Estuvimos en la casa de fulano de tal haciendo campaña y nos brindó un sancocho de […]'y la gente feliz".

Además de promover esta iniciativa de solidaridad mutua, Germán empezó a hablar de la corrupción política, de la desatención que había en las entidades oficiales y del descuido de las administraciones con el departamento de Córdoba. Como dicen sus conocidos, él 'pasaba' el micrófono a la gente para que los propios habitantes hablaran de los problemas de salud, discriminación racial, educación, vías de acceso, etcétera.

Luego fue apoyado por otro programa radial institucional llamado El Radio Club de los Cóndores, que se transmitía de 3:00 a 4:00 pm. Ese radio club era animado por Germán, quien, además de pasar música, hacía comentarios sobre la vida local: cumpleaños de campesinos, bautizos, reclamos sobre el destino de los recursos del departamento, avisos para recoger las cosechas, alistar los instrumentos de trabajo, etc. Germán, a través de la radio, logró crear un sentido de comunidad y solidaridad campesina en la región.

Mientras tanto, Magola continuaba trabajando en la emisora, y acompañaba a su marido en una campaña política por la Asamblea departamental, con la que se encontró muy a gusto. Magola siempre se había considerado a sí misma de convicciones políticas comprometidas con la búsqueda de justicia social. El liberalismo social, popular y campesino en el que insistía su marido resonaba entonces con las ideas y compromisos políticos de la propia Magola. Eran épocas de clientelismos tradicionales, y La Piragua no disponía de los recursos para llevarles fiestas o mercados a los electores. Sin embargo, el movimiento logró hacer elegir varios concejales gracias a un trabajo vereda por vereda que adelantaron Magola y Germán.

Hacia 1972, cuando Magola contaba con 27 años y tres hijos, el movimiento político lanzó a Germán Gómez como candidato a la Asamblea departamental. Gracias a sus giras y a sus programas de radio, Germán ya contaba con un sólido respaldo, de tal manera que logró sacar ocho concejales, y hasta en Antioquia fundó La Piragua Antioqueña.

Magola, convencida de las ideas de su marido, lo acompañaba en campaña. Entre ambos crearon 'comités liberales' adondequie-

ra que iban, y ella se sintió especialmente comprometida con la gente del alto Sinú, el alto San Jorge y Valencia, zonas muy afectadas por la violencia partidista.

El contexto correspondió al inicio de las luchas campesinas y la toma de tierras. Germán, fiel a sus convicciones, apoyaba estas luchas, y en la radio agitaba la consigna liberal 'la tierra es para quien la trabaja'. Desde la Asamblea, Gómez Peláez seguía llamando al pueblo liberal, y lo instaba a levantar las banderas rojas en los caminos, en las orillas de los ríos, en las casas, mientras iba reconstruyéndose una 'mística' política ya perdida en la región.

En 1972, Germán Gómez Peláez, nacido no en las entrañas de las grandes casas políticas tradicionales del departamento sino en la de su emisora, sus iniciativas y sus giras, es elegido diputado, siendo su votación la más alta correspondiente a la zona que para ese entonces dominaba el EPL: Valencia, Tierralta, Montelíbano, Puerto Libertador, Ayapel, etc. Según recuerdan personas de la época, la gente votó por Peláez –La Piragua– a pesar de la presencia del EPL, porque estaban cansados de las extorsiones y secuestros a campesinos y finqueros. La dinámica de secuestros ya se manifestaba en los alrededores de Montería y se hablaba de que varios militantes del EPL empezaban a trabajar y a 'informar' sobre las guerrillas a una familia de apellido Castaño Gil.

El día que Magola llegó a la política

En 1972 Germán era concejal de Montería y diputado de la Asamblea departamental de Córdoba y estaba aspirando a la Cámara de Representantes. Era un hombre de correrías, reuniones y esperanzas. Dada la alta concentración de colonos y antioqueños que lo acompañaron en campaña, en el mes de mayo de 1973 tuvo que asistir a la inauguración de un corregimiento nuevo que se llamaría El Palmar, ubicado hacia el río San Jorge, cerca de Montelíbano.

En la mañana salió de Montería hacia el municipio de Planeta Rica junto con Magola, quien tenía dos meses de embarazo, y

varios compañeros de campaña. Pero al día siguiente, dadas las dificultades del camino, partió sin ella hacia El Palmar. Cuando pasaba por una región llamada La Jegüita, el vehículo fue interceptado por unos veinte guerrilleros. Su acompañante recuerda que los guerrilleros reclamaron un millón de pesos por su rescate. Lograron negociar por la mitad antes de que se lo llevaran secuestrado, pero Magola retrospectivamente insiste en que el comandante del EPL, Francisco Caraballo, se sentía incómodo con el efecto que Germán generaba en el pueblo. Con el fervor que despertaba en las gentes del común, iba en contra de la consigna guerrillera: *cambie su voto por un fusil*. En opinión de Magola, el EPL percibió a Gómez como a un competidor de talla mayor, con grandes posibilidades de quitarle respaldos a la lucha armada en la región. Para su mujer, ésa fue la verdadera razón de su secuestro. Con todo, el EPL pidió que se consiguiera el dinero del rescate y que no se diera aviso al Ejército ni a ninguna autoridad.

La noche en que Magola se enteró del secuestro fue una verdadera pesadilla. Escuchó llegar la camioneta de la caravana, se asomó a la ventana, vio bajar a los amigos, pero no veía a su marido. Imaginó que él ya estaba en la puerta.

Cuando le contaron el secuestro de Germán, su angustia se convirtió en certeza. Mientras escuchaba el relato, Magola sintió que su vida jamás sería la misma. Embarazada, con tres hijos pequeños, y a cargo de La Voz, Magola empezó a reunir el dinero solicitado por el EPL: negoció con bancos, pidió sobregiros y, finalmente, logró reunir 500.000 pesos.

El drama de ser la esposa del primer secuestrado de Montería no terminaba con reunir la suma de dinero solicitada. La entrega del mismo es recordada por Magola como una de las cosas más angustiantes que ha vivido. Había que llevarlo en avioneta hasta un punto, y de allí enviarlo en una mula que tardaba tres días por un camino inhóspito.

Lo que ella no pudo prever fue que los campesinos que esperaban a Germán el día del secuestro, al darse cuenta de que lo

habían asaltado, corrieron a denunciar ante el Ejército. Magola corrió hasta el Batallón e imploró al comandante Torres que no lo trataran de liberar porque ya se había enviado el dinero. Imploró para que no se pusiera en riesgo la vida del Diputado, pero tan pronto Magola salió del Batallón, el comandante llamó a la Cuarta Brigada en Medellín y "empiezan a tirar soldados en la montaña".

> Ellos dicen que tuvieron un combate porque el Ejército los persiguió y que no podían entregarlo vivo al Ejército. Lo mataron […] Germán fue el blanco de todos […] Germán tenía 27 impactos, porque él como cuando vio al Ejército como que salió corriendo pa'l Ejército y […] eso fue una cosa horrible, horrible.

Y continúa rememorando:

> A Germán lo secuestran el 5 de mayo y lo matan el 9 del mismo mes, y lo enterramos el 12 porque a él lo mataron por los Llanos de Tigre, entre los límites de Córdoba y Antioquia […] querían enterrarlo en la montaña y yo cogí el micrófono de la emisora y llamé a los campesinos de Montelíbano, de San Francisco del Rayo, y les dije: "Compañeros, acaban de asesinar al líder Germán Gómez Peláez, y el Ejército quiere enterrarlo en las montañas del San Jorge. Yo les pido que lo saquen a San Francisco del Rayo, tomen una hamaca, échenle cal al cadáver y tráiganlo ustedes a San Francisco del Rayo".

En efecto, unos 500 campesinos sin más armas que la voluntad se fueron a buscar el cadáver de su líder. Una vez lo encontraron, lo velaron y siguieron las instrucciones de su joven viuda. Lo bajaron de la montaña a San Francisco del Rayo en la hamaca, cubierto con la cal. En este mismo municipio se realizó la autopsia, de la que Magola, mostrando su temple, fue testigo, pese a estar embarazada:

> Aunque tenía tres días de muerto, yo tenía que saber si en realidad era Germán, para reconocerlo bien. Lo reconocí por su

> dentadura, porque él tenía una dentadura perfecta, y su pelo. Él tenía un cabello lacio, hermoso y muy abundante. Yo tenía que reconocerlo y ¿cómo iba a reconocerlo si no lo veía? Y yo me armé de valor y, así embarazada como estaba, entré a la morgue, y dirigí cómo lo iban a bañar y todo. Y me ayudaron a vestirlo; le puse una camisa roja de combate de él; así lo enterré, con la camisa roja.

A pesar de que Germán Gómez era uno de los líderes más queridos en la Costa Caribe, diputado de la Asamblea departamental de Córdoba, concejal de Montería y candidato a la Cámara, no hubo ningún pronunciamiento del Estado a propósito de su muerte.

Los piragüeros no abandonaron a su líder. El día del entierro, se volcaron al cementerio en Montería. Era tal la multitud que se agolpó en las calles y que quiso acompañar el cortejo fúnebre, que el legendario líder liberal Alfonso López casi no puede entrar al cementerio. Personas de todo el departamento lloraban y despedían con banderas rojas a su líder Germán Gómez Peláez. López, sin embargo, alcanzó a decir las siguientes palabras: "La cita que teníamos en Córdoba no la pudimos cumplir sino al pie de está tumba".

Ese mismo día, Magola sintió que era su turno. Que no podía dejar trunca la ilusión política de su marido. Que el sueño que había movido a tanta gente a despedir a su marido no podía ser defraudado. Si de joven ya había mostrado su fuerza al dejar a su familia para labrarse un mejor futuro en la ciudad, ahora, frente a este nuevo reto que la vida dolorosamente le imponía, ella, con su temple, estaría a la altura de las circunstancias.

> Yo sentía tristeza y al mismo tiempo ira de que lo habían matado precisamente para que no siguiera –recuerda Magola–; así como mataron a Gaitán […] de pronto yo con todo y que estaba embarazada, no sé cómo me dio coraje y me monté en la tumba de él, cogí una bandera y empecé a arengar a la gente. Porque el cementerio estaba lleno, en el cementerio no cabía un alma más. Tan es así que la Policía no pudo controlarlo, que hasta las cruces



Fuente: archivo personal de Magola Gómez©.

> de las tumbas las partían del gentío que había […] Arengo a la gente y le pregunto a la gente que si ellos me ayudan a vengar la sangre de Germán Gómez Peláez: "Si ustedes me acompañan a vengar la sangre de Germán, yo sigo en el movimiento". Y todo el mundo llorando y aplaudiendo respondía: "¡Sí!, compañera, nosotros seguimos si usted sigue".

A los quince días Magola y los líderes de La Piragua convocaron una reunión y ella decidió continuar el programa radial y seguir dándole vida el movimiento político. A partir de ese momento la vida de Magola se confundió con la vida política de esa corriente política que ella lidera.

La Piragua en manos de Magola Gómez

Magola tenía una gran capacidad de trabajo, un extraordinario carisma, y es, sin duda, una gran admiradora de la radiodifusión. Con La Voz, impulsó candidatos liberales con perfil nacional. Como menciona un miembro de La Piragua, en cada elección Magola cumplió un papel decisivo porque ponía la emisora al servicio de la causa liberal: primero apoyaron la candidatura de López Michelsen en 1974, y él apoyó a su vez el ascenso político de Magola. Posteriormente, respaldó en Córdoba a Turbay, Galán, Gaviria, Samper, e incluso a un grupo de mujeres que fueron descollando en política: Luz Enys Montoya, Gloria Gaitán, Alegría Fonseca, Consuelo Lleras, Cecilia Vélez de Vélez, Mitonia Barón, Josefina de Gómez, María Elena de Crovo, María Isabel Mejía Marulanda, Gabriela Zuleta, entre otras.


MOVIMIENTO LIBERAL LA PIRAGUA

CARNET Nº 0002

Apellidos: GOMEZ PEREZ

Nombres: MAGOLA MARGOTH

c. c. 25.763.474 de Montería

Montería.

Fuente: fotografía álbum personal Magola Gómez©.

Magola recuerda cómo siguió haciendo giras, a pesar de haber dado a luz recientemente. Viajaba con Soledad Otero de Espinosa, diputada también, "y nos íbamos a recorrer la Ciénaga de Ayapel en una chalupa, en bestia; a recorrer todos los rincones del departamento". Magola sentía que no podía dejar a la gente a mitad de camino, y se decía a sí misma: "Yo tengo que llegar y conseguir la posición para poder ayudar a la gente marginada".

Gracias a su carisma y habilidad política, Magola llegó en 1974 a la Cámara de Representantes, y con un grupo de lopistas suble-

vados impulsaron un movimiento a nacional que se llamo La Primera Fuerza Liberal, que representaba una corriente inconforme con ciertas medidas que estaba tomando el presidente López.

Magola recuerda sus viajes de campaña política con alegría: salían los fines semana a hacer giras por el departamento: "nosotros le decíamos la caravana del triunfo; salían dos o tres vehículos con las banderas rojas, y eso era alegría […] era una fiesta liberal cada vez que salíamos los fines de semana para la campaña. Había unos muchachos Rodríguez que tocan muy bonito; ellos nos acompañaban, y cuando regresábamos de gira nos poníamos a veces a practicar, 'Vamos a ver qué canción sacamos ahora', entonces ellos sacaron eso que dice:

Por lo angosto del camino
van cien hombres a votar.
Por lo angosto del camino
van cien hombres a votar:
por el Chema, por Magola,
y en memoria de Germán,
por el Chema, por Magola,
y en memoria de Germán.
Si los topan de repente,
no se asusten: ¡es legal!
Si los topan de repente,
no se asusten: ¡es legal!
Es la banderita roja, la bandera liberal.
Es la banderita roja, la bandera de Germán".

Como miembro de la Cámara de Representantes, Magola logró aumentar auxilios parlamentarios para su departamento; recuerda que se entrevistaba con los ministros, en la presencia de testigos, y exponía el caso. Menciona cómo repartió los auxilios:

> […] a las acciones comunales para el colegio tal, para la vereda tal, el camino, el puesto de salud […] Eso era lo que la gente le

> pedía a uno, porque el Estado no hacía eso; y recuerdo que me hacía falta llevar un auxilio para la luz en Puerto Libertador, para Tuchín en San Andrés de Sotavento, y para Arache; entonces recuerdo que fui donde el que era ministro de Gobierno y logré el aumento del auxilio. Uno era tan meticuloso en esas cosas, que eso se respetaba; nosotros leíamos por radio los pliegos en los que se anotaban todos los ingresos y egresos.

Como mujer y como madre, Magola anota con tristeza que ese mundo de los partidos era y es muy machista. Dice que la mujer que se metía a la política era considerada una bandida. Y que, por ejemplo, ella nunca se volvió a casar. Tuvo que ser madre y padre a la vez, cargar sola el dolor de viuda, y el recuerdo del secuestro la acompaña como "una película que se repite una y otra vez". Magola sabe de la falta que como madre debió hacerles a sus hijos mientras mantenía viva a La Piragua, pero una de las cosas que más dolor le causa es que, dos años después de la muerte de Germán, Magola perdió también a una de sus hijas.

Entre su paso por la Cámara de Representantes y el Senado, por votación, Magola fue elegida miembro del Directorio Nacional Liberal, y aunque interpuso una denuncia por irregularidades, Magola perdió la candidatura a la Cámara para 1978. Magola también fue secretaria del despacho, y bajo su lema de campaña –*Con justicia social, lograremos la paz*– también fue elegida diputada a la Asamblea departamental por Montería.

Aunque Magola ascendió en el Partido Liberal, y de esta manera llegó a ser la primera mujer miembro del Directorio Nacional Liberal, las dificultades no se hicieron esperar. Magola fue presionada por el EPL hacia 1982. Junto con un comisionado de paz asistió a una cita con el comandante del Frente XVIII de dicha organización, en una zona determinada de Tierralta. Allí fue tildada de populista y, al igual que su esposo, de "dividir al pueblo". Sin embargo, el discurso de 'la tierra para el campesino', que Germán y Magola habían construido, logró que la presión disminuyera y que Magola y el comisionado salieran ilesos de dicha entrevista.

Hacia 1986 y comienzos de la década de los noventa, la situación se volvió a agudizar: la seguridad en las veredas, corregimientos y pueblos se agravó limitando la posibilidad de realizar el trabajo por excelencia de La Piragua, que era visitar a la gente, acompañarlos, hablar con el campesino y darle la palabra para que hablara de los problemas y las dinámicas de la vida campesina. Magola recalca:

> La Piragua fue una universidad para el pueblo, porque se formaban líderes, se enseñó a la gente a que se montara en una mesa, se parara en una tribuna y hablara y dijera los problemas que tenía la comunidad […] que expresaran qué querían, qué sentían y cómo querían que ese político llegara a esa posición para que los representara a ellos.

Pero la nueva configuración de la región –la aparición de una nueva forma de conflicto armado, de orden social y de liderazgo político– cobraría cada vez más la vida de los líderes campesinos e hizo que Magola se retirara de la vida política y se dedicara por completo a la radiodifusión en La Voz de Montería, que aún sigue siendo una emisora de alta sintonía.



Fuente: fotografía archivo familiar©.

Yolanda Izquierdo y la ilusión por la tierra:

entre el pragmatismo y el statu quo

A las dos de la tarde del 31 de enero de 2007, en el antejardín de su casa, ubicada en el barrio Rancho Grande de la ciudad de Montería, Yolanda Izquierdo murió asesinada después de ser abordada por un hombre que se desplazaba como parrillero en una motocicleta y que le disparó en dos ocasiones. Yolanda estaba sentada en una silla mecedora, rallaba un coco y vestía un buzo con la propaganda electoral de Álvaro Uribe Vélez. Junto a ella se encontraba su compañero sentimental, padre de su hija menor, quien ante la llegada del homicida se interpuso, forcejeó con el agresor y finalmente resultó gravemente herido. Dos de sus hijas llegaron del colegio minutos más tarde y vieron a su madre sin vida tendida en el suelo. Al mismo tiempo, otro de sus hijos regresó de jugar un partido de fútbol; los tres lloraban sobre su cadáver cuando agentes de seguridad del Estado llegaron demasiado tarde para prestarle seguridad por las amenazas de muerte de las que Yolanda venía siendo víctima. La noticia dio la vuelta al mundo. Ésta es la biografía de Yolanda Izquierdo Berrío, el 'rostro' de la asimétrica lucha campesina por la restitución de las tierras en Córdoba, de los 'obstáculos burocráticos' en los programas de protección a las víctimas y dirigentes campesinos, de la líder cívica de un movimiento de vivienda popular, la política, la cabeza de una extensa familia y la 'santa moderna'.

Aspiraciones de una joven campesina

Yolanda nació el 13 de octubre de 1962 en Tierralta (Córdoba), municipio que ha sido escenario de conflicto armado desde la época de la violencia bipartidista de la década de 1950. Además de la persecución que sufrió el pueblo, que era mayoritariamente liberal, de parte del Partido Conservador, en Tierralta se han concretado varias disputas entre grupos armados que se alimentan tanto de las necesidades insatisfechas y la extrema pobreza de los pobladores como de la ubicación estratégica del municipio y el departamento en el entramado de los corredores del conflicto armado y, más tardíamente, del mapa del narcotráfico. Tal ha sido su relevancia en el marco del conflicto que este municipio ha sido el epicentro de varias negociaciones y acuerdos de paz adelantados desde 1948 entre el Gobierno nacional y distintos grupos armados[1]. Yolanda creció en una Tierralta de ataques guerrilleros, de la subsecuente ola de desplazamientos forzados que dejaron estas incursiones, incluido el de su familia, que se desplazó desde Tierralta hasta el corregimiento Las Claras del mismo municipio, y donde se dio en esa misma década un segundo proceso de paz entre el Gobierno nacional y las guerrillas, principalmente el EPL.

Desde muy niña –a los 8 años–, se subía a las tarimas frente a políticos liberales del movimiento piragüero y habitantes del corregimiento Las Claras en Tierralta, para recitar los versos que su padre componía en honor de las ideas liberales,

> Yo soy liberal y pienso así
> seguir con los grupos piragüeros.
> Y al mismo tiempo que razono
> Descubro esta amistad de compañero[2].

[1] Negrete, Víctor (2005), "Algunos aspectos del proceso de negociación Gobierno-AUC", revista *Documentos para la Reflexión*. Centro de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Sinú, Defensoría del Pueblo Regional Córdoba, Montería.

[2] Entrevista colectiva 6, noviembre de 2011, Montería (Córdoba).

Desde ese entonces, Yolanda comprendió y lamentó las necesidades y profunda pobreza de su comunidad y de la gran familia a la que pertenecía: siete hermanos muy unidos, varios sobrinos y padres mayores.

A pesar de que su padre abandonó la familia siendo Yolanda muy niña, mantuvieron un estrecho vínculo toda la vida. Él era un hombre campesino, culto, poeta y leal a las ideas liberales, seguidor del movimiento político regional Liberal 'La Piragua', liderado por Germán Gómez Peláez. En esos años, la emisora móvil La Voz de Montería de Gómez Peláez recorría veredas y corregimientos escuchando y difundiendo las necesidades y demandas de los campesinos y ciudadanos de la región que hasta el momento no habían sido escuchados por el Partido. Inspirada por éste, Yolanda empezó a recorrer el camino de la consecución de bienes y servicios para resolver las necesidades básicas de su comunidad y familia, a la vez que se inicia en la práctica del liderazgo cívico. Desde ese entonces, recuerda su madre, Yolanda "no iba a fiestas… lo que sí iba era a reuniones políticas"[3]. El acceso a la educación y a la enseñanza fue la puerta de entrada a una carrera de liderazgo social y político.

Yolanda estudió su primaria en la escuela anexa, y posteriormente hizo la secundaria en la escuela normal. El título que obtuvo fue el de 'Media vocacional'[4]. Paralelamente, en 1993 se puso en marcha la construcción del megaproyecto hidroeléctrico Urrá I, después de 40 años de cuestionamientos por los efectos ambientales y sociales que podría producir, especialmente contra áreas de resguardo indígena como la Emberá-Katío[5]. La construcción de la hidroeléctrica, ubicada sobre el río Sinú, 30 km al sur del municipio de Tierralta, fue financiada en un 40% por el Gobierno colombiano[6], que al tener que desplazar

[3] Entrevista colectiva 6, noviembre de 2011, Montería (Córdoba).

[4] Entrevista colectiva 6, noviembre de 2011, Montería (Córdoba).

[5] *El Espectador*, "Comunidad Emberá Katío le dice NO a Urrá", 13 de mayo de 2008. Sección Nación.

[6] Consultado en: http://www.urra.com.co/

un gran número de personas para inundar las riberas y vegas del río, se comprometió a asumir la educación de los hijos de estos desplazados. Yolanda, gracias al título educativo que había obtenido, entró a participar, sin retribución económica, en la formación de niños y niñas de primero a quinto de primaria que habían sido desplazados por la represa[7].

Yolanda enfocó su vocación de liderazgo desde su juventud hacia una meta concreta: abrir espacios y oportunidades que facilitaran el acceso a bienes, servicios y soluciones de las necesidades básicas para su familia y otros destechados urbanos o campesinos que como ella y su familia vivían en extrema pobreza. En Tierralta ya había comenzado trabajando como maestra de niños desplazados por el proyecto Urrá, pero, una vez en Montería, Yolanda decidió completar sus estudios, y no sin otros obstáculos sociales, logró, a partir de su propio esfuerzo, costear su formación en bachillerato comercial. Así lo comentan sus hermanas:

> Ella estudio bachillerato comercial, y ese bachillerato comercial lo estudió ella ya grande; eso lo pagó con sus propios esfuerzos, vendiendo pescado en Santa Fe; ella vendía pescado aquí con el rector que actualmente tiene la escuela de Villa Cielo, que es primo de nosotros; vendían pescado en Santa Fe para poder pagar porque eso era privado.

> Mi hermana estudió con un uniforme remendado, con chancletas, y llegó a ser una profesional estudiando ahí, en el colegio [...] así, bien pobre lo hizo, y ella decía: "Niña, qué importa que yo vaya con el uniforme así remendado. Cuando yo esté en una oficina verás que se nos va a componer la mano, no te preocupes". Porque yo pasaba por ese colegio y a todo el mundo veía elegante, y ella si con su uniforme. Yo iba, se lo lavaba, se lo remendaba, y a veces le decía: "No vayas porque tú estás muy mal vestida". Y ella decía: "No, no, eso no importa, allá no me van a echar por esos

[7] Entrevista colectiva 6, noviembre de 2011, Montería (Córdoba).

remiendos que tenga el uniforme, porque algún día yo me voy a sentar en una oficina y verás que yo voy a tener más que eso"[8].

Una vez culminado este proceso de formación, Yolanda aprovechó la fórmula que creó el Gobierno nacional de Virgilio Barco de los Hogares Comunitarios (1987) para atender a niños en edad preescolar, participó en capacitaciones y estableció un hogar infantil en su casa[9]. Yolanda se convirtió en madre comunitaria de los Hogares Infantiles del Bienestar Familiar en el barrio Rancho Grande, urbanización que fue donada por la administración municipal a personas en situación de pobreza y que "se entregó con los servicios públicos instalados"[10]. Dentro del esquema de provisión de servicios mediante el uso de la infraestructura comunitaria y la contratación de personas de las comunidades, el Bienestar facilitaba préstamos para la adecuación de las viviendas. Así, Yolanda realizó arreglos en su residencia, con los que buscaba mejorar las condiciones de vida de ella, su familia y los quince niños que atendía en el hogar de ocho de la mañana a 12 del día[11]. Así lo describió un hermano:

A ella le hicieron préstamos y fue arreglando su casita; creo que le prestaron un millón de pesos –que para ese tiempo era un

[8] Entrevista colectiva 1, 2009, Montería (Córdoba).

[9] Los Hogares Comunitarios se crearon en 1987, en respuesta a las crecientes críticas a la cobertura limitada que tenía el modelo previo de hogares infantiles (CAIP). La meta de este plan fue "atender a un millón 500 mil niños en el país, mediante la creación de 100.000 Hogares, dirigidos por madres de los sectores populares, a quienes se otorgan honorarios de $15 mil mensuales y un aporte para la alimentación de cada niño" (p. 3). El programa siguió los lineamientos de descentralización y 'devolución' de servicios a la comunidad que caracterizó al modelo estatal en esta década. En este modelo se utilizan las viviendas de personas de la comunidad para los hogares infantiles y se contrata a asociaciones cívicas para la administración de estos hogares, y a madres de cada comunidad para la provisión de este servicio. Salazar, María C. (1987), *Los vaivenes de la política social del Estado: el caso de los hogares infantiles del ICBF*. en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/20_11pole.pdf

[10] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).

[11] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).

> dineral–, y les iban descontando del mismo sueldo que les iban pagando, y así fue. Vino Yolanda y fue arreglando su casita, e hizo una casita de material, hizo una pieza, su sala donde atendió los pelaos; les daba dos meriendas, hizo una pieza, la cocina y el baño; fue la primera casa que tuvo Yolanda[12].

Las madres comunitarias, conocedoras de las problemáticas y necesidades de los niños, presionaron para la creación de una organización que las representara. Las mismas madres eligieron a Yolanda como presidenta de la Asociación de Madres Comunitarias. Sus familiares comentan que no sólo fue la primera mujer presidenta de la Asociación de Madres Comunitarias de Hogares del Bienestar, sino que se sentía muy a gusto y se desempeñaba de manera muy eficiente en los cargos de representación, que en varias ocasiones le acarrearon graves problemas de salud para ella y sus hijos,

> […] a ella siempre le gustó el liderazgo; ella siempre era la líder, nunca fue la segunda, o la fiscal o la vocal, no, siempre la líder […] yo sí sé que el liderazgo de Yolanda, siempre, desde pequeña… siempre tuvo un liderazgo innato, le gustaba ser la que sobresalía[13].

> Me acuerdo que cuando Yolanda era la presidenta de los Hogares en Rancho Grande, Rancho Grande sufrió una inundación en ese tiempo, y Yolanda estaba embarazada en ese tiempo de una niñita […], resulta y pasa que Yolanda, en ese trajín, estaba embarazada, y se inunda Rancho Grande; ella, como madre, como presidenta de la asociación de Bienestar, a ella le tocaba mucho estar sacando la gente, ayudando con la Cruz Roja, con la cuestión de los bomberos, porque eso fue una inundación grandísima que hubo. Ella ayudó bastante a esa gente, colaboró bastante y sacaba

[12] Entrevista colectiva 3, 2010, Montería (Córdoba).
[13] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).

> a la gente de allá, del agua. A raíz de eso a ella le salió una niña con problemas, y después al tiempito esa niña se murió[14].

Yolanda conocía las necesidades de los pobres en barrios como Rancho Grande o en las veredas y pueblos de Córdoba, porque ella y su familia las vivían: hambre, carencia total de infraestructura y vivienda, falta de servicios públicos básicos e inseguridad social. Desde entonces, para ella era claro que atender esas necesidades era prioritario frente a cualquier ejercicio del poder político, o puesto de otra manera: el sentido del ejercicio político debía partir de la solución de estas necesidades. En este sentido, ella se tornó en intermediaria clave entre el ámbito comunitario y el de 'la política'. Su liderazgo se desempeñaba prioritariamente en el ámbito cívico y de atención a múltiples aspectos de supervivencia y bienestar básico. Yolanda sabía además que en el acceso a la tierra estaba la posibilidad de tener un techo permanente, una cocina, un baño, y quizás, a futuro, algún proyecto de autosostenibilidad y desarrollo para sus vecinos y familias, y por ello la vivienda y la tierra fueron el eje de sus dos décadas de liderazgo. El liderazgo de Yolanda estaba profundamente marcado por su ubicación de clase social, y además se inscribe en un período en el que la presencia creciente de mujeres en el ámbito de la política y las organizaciones sociales rompe con los esquemas de género de una sociedad tradicional como la cordobesa[15].

A finales de la década de los ochenta y comienzos de la década de los noventa, las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), bajo el mando de Fidel y Carlos Castaño, comenzaron a registrar una significativa expansión apoyada por desmovilizados del EPL que eran perseguidos en ese momento por las FARC y la disidencia de Francisco Caraballo[16]. Este cambio en la dinámica del

[14] Entrevista colectiva 3, 2010, Montería (Córdoba).
[15] Wills, María Emma (2007), *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*, Bogotá: Editorial Norma.
[16] Verdad Abierta, "Reactivación: la tregua de los 90 (1992-1996)". Sección Historia.

conflicto empezó a sentirse en la zona; a Montería llegaban centenares de personas desplazadas de municipios como Tierralta, Montelíbano, y zonas como el Urabá Antioqueño y los Montes de María.

Frente a esta situación, desde el entonces Instituto de Crédito Territorial (ICT) se construyeron y legalizaron algunas invasiones, adjudicaron predios, otorgaron créditos y adelantaron, en terrenos cedidos, programas de vivienda para sectores pobres y medios[17]. Varios dirigentes políticos, directamente y/o por medio de sus líderes en las comunidades, promovieron, respaldaron o llevaron a cabo invasiones en diferentes lugares, y mediante previo acuerdo con los directivos del ICT, e incluso sin él, lograron construcciones, adjudicaciones y legalizaciones[18]. Como lo comenta Víctor Negrete, las obras del Instituto dependieron en gran parte de las actividades y gestiones de los dirigentes políticos, "forzados por muchedumbres de destechados y no por un plan de ordenamiento urbano, elaborado en asocio con la administración municipal"[19]. En 1988, y dentro de ese contexto, Yolanda, junto con unas cuarenta familias[20], decidió invadir un terreno abandonado, ubicado en el área intraurbana de Montería y contiguo al río Sinú, llamado Casa Finca[21].

Casa Finca fue la primera invasión que lideró Yolanda, que se convirtió en una nueva etapa de largo y arduo aprendizaje. Cuentan sus allegados que Casa Finca era un terreno inviable para vivir, con una extensión de una hectárea y sin espacio para construir baterías sanitarias[22], pero Yolanda perseveraba en su intención de dar a los destechados un barrio. Se trataba de un espacio cerrado, sin servicios públicos, y que sólo disponía de luz eléctrica 'pirata'. La gente, como pudo, se fue acomodando en chozas que ellos mis-

---

[17] Negrete, Víctor (2002), *El proceso de la reubicación de población desplazada por la violencia en predios rurales del municipio de Montería,* capítulo 2, Montería: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR) y Corporación Universitaria del Sinú.

[18] *Ibid.*

[19] *Ibid.*

[20] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).

[21] Entrevista colectiva 2, 2009, Sincelejo (Sucre).

[22] Rojas, Erly Greogoria, "¡Sedientos!", *El Meridiano,* 28 de julio de 2005.

mos construyeron, y mientras vivían allí y sobrevivían con las ayudas conseguidas por Yolanda con el Bienestar Familiar, demandaban al gobierno municipal una reubicación. Así lo describen quienes conocen el terreno:

> Ahí las casas son seguidas, no hay espacio, no hay patio, no hay absolutamente nada, no tiene baño, no tienen dónde construir baño, ni los dejan construir baño; las necesidades las hacen del otro lado del río y tiran todo en el río. Ésas son las condiciones de Casa Finca.[23]

Yolanda organizaba los domingos una olla comunitaria, preparaba una colada de Bienestarina en el barrio e invitaba a todos los vecinos a beberla: "Yolanda lo cogía a uno por el brazo y decía: 'Pero ¡coge, coge!, La comida es vida, coman, que la comida es la vida, si no hay comida no hay nada, no hay vida'"[24]. Cuando pasaba por las casas e iba viendo qué sobraba, Yolanda se 'empacaba en la cartera' bolitas de ajonjolí y otros alimentos, pero también buscaba cuadernos sin utilizar y, en otras instancias, cupos escolares. Ella llevaba un registro personal de las principales carencias de la gente; salud, educación, comida, vivienda, etc., para luego distribuir lo obtenido entre ellos. Gracias a Yolanda y el proyecto de invasión que ella lideraba, muchas personas pudieron acceder por primera vez, o después de muchos años, a un subsidio, a una vivienda, o ingresaron al 'mapa' estatal de los desplazados y destechados. Pasaron de 'saltarse un alambre de púas', de 'hacer su *cambuchito* con plásticos'[25], a obtener formalmente un subsidio y/o un lote para vivir. Así lo contó uno de sus familiares:

> Yolanda era muy buena con la gente, la gente era muy amiga, el uno con el otro; el Gobierno, yo no sé, pero el Gobierno les

[23] Entrevista colectiva 1, 2009, Montería (Córdoba).
[24] Entrevista colectiva 1, 2009, Montería (Córdoba).
[25] Entrevista colectiva. 4, 2010, Montería (Córdoba).

> había ofrecido que los iba a sacar de ahí, que los iba a ayudar; a algunos les ayudó, hasta les dieron un subsidio, les dieron el lote y les dieron un subsidio para hacer una casita, como una piecita, una salita, su cocina y su baño[26].

El suyo no fue un liderazgo desde la oposición o guiado por una visión de un proyecto político alternativo de cambio social o una ideología; a su liderazgo lo informa un profundo pragmatismo social que opera dentro del statu quo y en un campo social restringido, aprovechando cualquier apertura en las esferas públicas y sociales que permitiera acceso a recursos materiales, a la satisfacción de las necesidades básicas, a la mejora de las condiciones de vida o a una vida más digna para su familia y comunidades vecinas. Con el paso del tiempo, varias de las familias que ocuparon Casa Finca fueron reubicadas en un barrio hoy conocido como Mi Ranchito. Otras, sin embargo, aún viven en el terreno inicial.

Pero el acceso al recurso fundamental, la tierra, se empezaría a vislumbrar de una forma más concreta cuando Yolanda, junto con otros líderes, tomó una iniciativa popular de acceso a la tierra y a la vivienda: invadió un terreno abandonado adyacente al barrio Rancho Grande, donde ella vivía. La finca se llamaba La Palma, y junto con Rancho Grande se ubicaba en áreas periféricas de Montería. La ciudad enfrentaba una de las épocas más difíciles en relación con las invasiones[27]; en ese momento, miles de desplazados invadieron simultáneamente seis predios privados: Cantaclaro, La Palma, El Paraíso, Los Robles, Mocarí y Los Araújos[28], y los enfrentamientos con la Policía y el Ejército no se hicieron esperar.

> […] estaban entonces funcionando todas esas cosas a partir de allí, cuando todos esos actores armados comienzan cada uno a moverse, a defender sus propios intereses; se generaliza el con-

[26] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).
[27] *El Colombiano,* "La violencia cierra el paso a las víctimas", 4 de febrero de 2007.
[28] *El Colombiano,* "La violencia cierra el paso a las víctimas", 4 de febrero de 2007.

> flicto en el departamento; eso trae como consecuencia, primero, en el transcurso de los años siguientes, que se comience esa avalancha de gente a llegar a Montería; empieza a crecer de una manera desordenada la subnormalidad de Montería, los asentamientos subnormales a partir de allí […] a partir del 85 comienza la serie de invasiones en el departamento; nosotros tenemos en Montería más o menos casi 180 asentamientos; de ésos, hay 60 que son subnormales, y la mayoría fueron a partir del año 85; antes había habido, pero no con la frecuencia que sucedieron del año 85 en adelante[29].

Fue entonces cuando se conformó una comisión negociadora entre líderes de los desplazados y autoridades de la administración municipal, de la Iglesia y de la empresa privada, donde se buscaba llegar a una solución. Entre estos líderes se encontraba Yolanda, quien representaba a más de cuatro mil familias de la invasión La Palma[30].

Teniendo de su lado el carácter pacífico de las invasiones, Yolanda y otros líderes negociaron con la administración de Montería, encabezada por Jesús Jiménez, amigo de Yolanda –a quien años después él llamaría "su hija adoptiva"[31]–, quien le propone abandonar la invasión de la finca La Palma, y a cambio, la administración municipal conseguiría recursos para comprar terrenos donde ubicar a la gente que ocupaba dicha propiedad. Parte de esta 'salida negociada' implicaba que, a través de las Organizaciones Populares de Vivienda (OPV), se lograría la consecución de los lotes. Las OPV, a las que ingresó Yolanda en calidad de líder campesina, fueron reglamentadas el 20 de octubre de 1989 por el presidente de la República, Virgilio Barco, y su propósito fue constituirse nacionalmente como entidades sin ánimo de lucro, "cuyo sistema financiero sea de economía solidaria y tengan por

[29] Testimonio de hombre adulto, Taller de la Memoria Histórica, Montería, 2009.
[30] *El Colombiano*, "La violencia cierra el paso a las víctimas", 4 de febrero de 2007.
[31] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).

objeto el desarrollo de programas de vivienda para sus afiliados por sistema de autogestión o participación comunitaria"[32].

Yolanda, entusiasmada con la idea, organizaba reuniones de los comités, ayudaba a gestionar papeles, solicitudes, recolectaba fondos para los trámites y, un poco más adelante, con la gestión del alcalde y el apoyo del entonces presidente de la República, Andrés Pastrana, se consiguieron dos mil millones de pesos, con los que el Gobierno compraría los lotes prometidos[33]. Yolanda, con 438 familias a cargo y junto a las otras cuatro organizaciones, por fin se trasladarían a cinco lotes propios. Estos lotes, distantes unos de otros y ubicados todos en distintas áreas periféricas de la ciudad, se distribuyeron entre las familias, y poco a poco se fueron configurando como los hoy conocidos barrios de Villa Cielo, Furatena, Mocarí, La Esperanza y Caracolí. La familia de Yolanda fue ubicada en Villa Cielo, hacia la salida sur de Montería, al que se llega a través de una trocha destapada y abandonada, y cuya hacienda vecina es El Ubérrimo, una de las fincas de recreo del ex presidente Álvaro Uribe, a la que sí se llega por una carretera pavimentada que recibe mantenimiento permanente.

Una persona cercana a Yolanda comenta desde su experiencia cómo esta organización, tan emblemática en relación con su capacidad de aglutinar centenares de desplazados alrededor de procesos de invasión de tierras y negociación con el Gobierno nacional, empieza a cobrar vida en Montería de la mano de Yolanda:

> Las OPV iniciaron en el barrio La Palma; así empezaron las OPV: se invadió un lote, un terreno grande, y entonces ellos lo fueron dividiendo por lotes, por personas que ocupaban este pedazo aquí, luego otros ocupaban el otro; total, que ahí dividieron e hicieron cinco organizaciones. Entonces, Yolanda quedó liderando la primera organización, que ella llamó Fundadores, porque fueron los primeros que invadieron, y como fueron los

[32] Decreto 2391 de 1989, Nivel Nacional. Fecha de expedición: 20/10/1989.
[33] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).

que invadieron, ella le llamó los Fundadores, los Fundadores de la invasión[34].

Por su parte, Yolanda "se metía pa´ los pueblos a buscarles votos"[35] a los facilitadores de los lotes; a pueblos desconocidos, donde la gente sólo la conocía a ella, y donde no había llegado aún la contienda electoral. Yolanda no sólo consiguió votos para su entonces amigo y alcalde; también transmitía las campañas políticas de candidatos que trajeran 'progreso' para su comunidad y el mínimo de bienestar para los vecinos de su barrio y para su extensa familia, que ahora estaba compuesta por cuatro de los cinco hijos que tendría Yolanda y un amplio número de sobrinos por los que ella respondía casi en su conjunto. Yolanda tuvo que conseguir balastro, mercado, y los servicios públicos para suplir las necesidades de su barrio. Esto, en un contexto de tanta pobreza, se tradujo en la organización de ollas comunitarias, en la instalación del primer transformador de energía, en la construcción de un pozo séptico y en el establecimiento de una alberca comunitaria de agua potable que se alimentaba con un carro tanque que llegaba cada dos o tres días al barrio. Ninguno de estos 'detalles' sobre la lenta consolidación de los barrios debe ser entendido acá como 'anecdótico' o 'accesorio', pues precisamente la búsqueda de cada uno de estos bienes y servicios la fue enlazando con redes clientelares tradicionales, que fueron produciendo relaciones entre la líder comunal y los políticos locales y regionales.

El reconocimiento de estas grandes habilidades de liderazgo y de navegación del mundo de la política y las instituciones convierte a Yolanda en una *transmisora cívica*, es decir, en la persona a la que, a través de los años, sus familiares, miles de destechados urbanos, desplazados, victimas y pobres urbanos, delegan la tarea de representarlos o de dar voz a sus demandas. Al mismo tiempo, esta ubicación política y social pragmática la convierte en

[34] Entrevista colectiva 1, 2009, Montería (Córdoba).
[35] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).

un capital social y simbólico importante para los políticos locales y regionales, para quienes Yolanda representa un *puente* con 'los pobres' o potenciales electores, un capital político y un elemento fundamental en sus redes clientelares, que en ese entonces, en la década de los años ochenta y comienzos de los noventa, estaban de 'llegada' en las localidades, y que apenas se estaban empezando a 'vender' y a 'dar a conocer' en los barrios peyorativamente llamados 'subnormales'.

Yolanda conocía en gran medida lo que el Estado podía ofrecer a las comunidades pobres y desplazadas, sabía qué demandas podrían obtener una respuesta. Sin embargo, este conocimiento no fue construido ni financiado por los políticos, ni surgió de este campo de acción. Por el contrario, Yolanda se fue 'configurando' como líder y vocera de los pobres desde que asumió el cargo como maestra en Tierralta, y sólo así pudo recorrer, junto con ellos, las luchas y frustraciones de los, tantas veces, desplazados campesinos cordobeses. Su familia insiste en cómo Yolanda aprendió de esta ruta y cómo ella fue desarrollando esa capacidad de navegación en el mundo de la política; de los trámites, los favores y las burocracias[36], para ese entonces ya profundamente infiltradas por un paramilitarismo reconocido e incluso legitimado políticamente en las regiones.

El 10 de agosto de 1991, la Fundación por la Paz y el Desarrollo de Córdoba (Funpazcor) –fundada en 1989, en el marco de los acuerdos de paz con las guerrillas de la región y la desmovilización del grupo armado 'Los Tangueros'– entregó en la finca Las Tangas, ubicada a 63 kilómetros de Montería, títulos de propiedad de siete mil hectáreas de tierras a 863 familias[37] del departamento de Córdoba, dentro de las que se encontraban varios desmovilizados del EPL. Fidel Castaño, después de una serie de contactos

[36] Entrevistas colectivas 5 y 6, noviembre de 2011, Sincelejo y Montería (Sucre y Córdoba, respectivamente).

[37] Grupo de Memoria Histórica, CNRR (2010), *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe, 1960-2010*, Bogotá: Taurus y Fundación Semana, p. 118.

con el EPL, propuso la desmovilización de sus fuerzas, "si el EPL era consecuente con los anuncios de incorporarse a la vida civil y utilizar otras formas de lucha diferentes a la violencia"[38]. Como anota Mauricio Romero, el anuncio de parte de Castaño sobre la entrega de parcelas a campesinos pobres y a víctimas del conflicto armado demostraría las nuevas alianzas políticas "entre antiguos rivales (EPL y las autodefensas, por ejemplo) en Córdoba. Las tierras entregadas eran propiedad de Fidel Castaño, y además de Las Tangas, también pertenecían a las fincas Santa Paula, Cedro Cocido, Santa Mónica, Pasto Revuelto y Jaraguay"[39].

Hasta ese momento Funpazcor era una organización no gubernamental fundada por los Castaño que había repartido ya otras 11.000 hectáreas en Amalfi, San Carlos, Segovia y el Urabá chocoano[40]. El 'objetivo' de la Fundación era adelantar "una reforma agraria" en el norte del país[41], aunque las tierras también se entregaban para reparar a víctimas de los 'Tangueros', y como parte del supuesto proceso de desmovilización de este grupo armado, cuyo máximo comandante era Fidel Castaño, fundador de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá (ACCU). Carlos Castaño, hermano de Fidel y comandante de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), dejó consignado en su biografía el proceso de entrega de tierras:

> [...] Todas estas tierras por donde nos movemos ahora fueron de Fidel y, antes de morir, las regaló. Se donaron más de diez mil hectáreas de tierra a los campesinos. Había que mostrar en las regiones que lo nuestro funcionaba, y donar la mitad de lo que él tenía era la mejor estrategia, ésa fue la famosa reforma agraria del

[38] Romero, Mauricio (2003), *Paramilitares y autodefensas, 1982-2003*, Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, p. 146.

[39] *El Tiempo*, "Fidel Castaño entregó 'Las Tangas'", 11 de agosto de 1991. Sección Información General. Autor: Mauricio Correa.

[40] *El Tiempo*, "Fidel Castaño entregó 'Las Tangas'".

[41] Verdad Abierta, "Prestigiosa inmobiliaria endosó cheques a 'para-ONG' en los 90", 20 de mayo de 2009. Sección Para Economía [Consultado en: http://www.verdadabierta.com]

> 91, en Córdoba. Al entregarle tierra a más de cinco mil familias y mucho ex guerrillero reinsertado del grupo Epl, sin duda, captábamos fuerza social, y fuerza social es poder. Además, íbamos desvirtuando el discurso de la guerrilla; ellos decían que nosotros éramos unos terratenientes y una antirreforma agraria[42].

Ese 10 de agosto, a bordo de cuarenta buses y 17 camiones, cerca de cuatro mil campesinos, entre los que se encontraban Yolanda Izquierdo y su esposo, llegaron a los predios de Las Tangas para convertirse también en propietarios. Como lo señaló el periódico *El Tiempo* del día 11 de agosto del mismo año, "el programa incluyó, además de los himnos de Colombia y Córdoba, las palabras del constituyente Otty Patiño[43] del M-19; del dirigente del movimiento Esperanza, Paz y Libertad Bernardo Gutiérrez y del gobernador de Córdoba, Luciano Pepe Izquierdo"[44]. En semejante contexto de legitimidad, Yolanda recibió cinco hectáreas de tierra de la hacienda Santa Paula, mientras que otros campesinos recibieron un número similar de hectáreas (desde 5 hasta 25)[45].

Después de un poco más de una década, en 2004 Yolanda decidió lanzarse al Concejo en representación de las nueve organizaciones de las OPV con las que seguía trabajando persistentemente y con las que ya habían conseguido techo a dos mil familias desplazadas. Su "propuesta de gobierno" y su "pensamiento de trabajo y progreso" se definieron como la búsqueda de "acercamientos con las autoridades políticas de Montería y el departamento de Córdoba para así poder materializar nuestros ideales"[46]. Yolanda salió elegida para el

---

[42] Aranguren, Mauricio (2001), *Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos*, Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, S. A., pp. 62-63.

[43] Como representante del movimiento M-19. En este período el M-19 propone la candidatura del conservador Rodrigo García a la gobernación de Córdoba. Fidel Castaño apoyó esta alianza, como lo hizo un sector de los conservadores, liderado por Álvaro Gómez Hurtado. Romero, *op. cit.*

[44] *El Tiempo*, "Fidel Castaño entregó 'Las Tangas'".

[45] Entrevista colectiva 2, 2009, Sincelejo (Sucre).

[46] Documento Propuesta de Gobierno Yolanda Izquierdo Berrío. Archivo personal de la familia.

Concejo, pero, según se explicó en ese entonces, el umbral que la amparaba, el Movimiento de Integración Popular (MIPOL), obtuvo una votación muy baja, con lo que no pudo ingresar al Legislativo. Otra es, sin embargo, la versión de sus conocidos:

> Entrevistada: Yolanda se lanzó, yo creo, porque ella estaba pasando muchas necesidades y tenía mucha gente. Como era líder, prácticamente la conocían muchas personas, y vio una gran oportunidad de que, ajá, contaba con suerte, y si podía… ella sí pudo, sino que a ella le robaron eso también; lo del Concejo también se lo robaron, porque era pa´ salir.
>
> Entrevistador: ¿Por qué se lo robaron?
>
> Entrevistada: Porque supuestamente ella, ya me dice "Voy ganando, llevo ya dos mil y pico en votos"; después dicen que mil votos le salieron nulos, donde ya estábamos celebrando porque [...] después le dicen que los mil votos le salieron nulos, o sea, no hubo una explicación de qué pasó ahí o tanta gente que ella tenía, no hubo esa explicación, y ella también volvió a pensar en lanzarse para el 2008; si ella no la matan, ella fuera concejal ahora mismo, ella se iba a lanzar en el 2008[47].

De esta forma, el paso por el liderazgo de organizaciones y la política le ayudó a profundizar su conocimiento y habilidad de navegar el mapa social y político en el que ubicaba sus aspiraciones. Aprovechando cualquier apertura en la esfera política que permitiera el acceso a recursos materiales y a oportunidades para expresar sus aspiraciones sociales y económicas, Yolanda logró obtener recursos que hacen más dignas las condiciones de vida para su familia, sus vecinos y cientos de familias desplazadas que llegaban a Montería día a día por efecto de la guerra que se libraba en la Costa y en el resto del país.

Yolanda recorría cada instancia convencida de que su misión era 'dejar algo' a su familia extensa, a su comunidad y a las víctimas.

[47] Entrevista colectiva 5, noviembre de 2011, Sincelejo (Sucre).

En una región marcada por profundas desigualdades sociales, Yolanda se atreve a *aspirar* a algo diferente en cuanto a bienestar y dignidad para ella y las comunidades que apoya. Esta 'capacidad de aspirar' a una vida más digna (que Appadurai[48] considera como una capacidad cultural, un horizonte ético), ella la ejerce mediante un hábil manejo tanto de las oportunidades para demandar o solicitar mejoras y servicios como de las 'transacciones' que hace con otros líderes, funcionarios o políticos. Esta misma capacidad de navegación la lleva a un lugar difícil y vulnerable frente a los políticos y redes clientelares por las que se moviliza, quienes no desperdician la oportunidad para utilizarla y capitalizar sobre el apoyo social que ella tenía.

Las tierras de Santa Paula y el desengaño

Quizás fue la emoción del momento, o la sensación de tranquilidad que dio el contexto de la entrega de las tierras de los Castaño, la que impidió que los beneficiarios de Funpazcor advirtieran, en 'la letra menuda' de la donación, dos restricciones de gran importancia que escondían "un despojo que pasó por simulación de reforma agraria"[49]. La primera cláusula tenía que ver con que estaba "prohibido realizar cualquier transacción comercial [de las tierras] sin permiso de Funpazcor"[50]. La segunda restricción giraba en torno al uso de las tierras donadas; a cada familia se le elaboró una escritura de adjudicación con las condiciones de entrega, donde se impedía "la enajenación y/o establecimiento de habitación, así como el cercamiento de los terrenos"[51]. Las donaciones se legalizaron en la notaría 12 de Montería, mientras que algunas de las escrituras de adjudicación de los predios donados

[48] Appadurai, Arjun (2004), "The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition", en Rao, V. y Walton, M. (Eds.), *Culture and Public Action,* pp. 59-84, Stanford: Stanford University Press.

[49] Grupo de Memoria Histórica, *op. cit.,* p. 122.

[50] Oficina de Instrumentos Públicos de Montería. Certificado de tradición. Matrícula inmobiliaria No. 140-43861.

[51] Grupo de Memoria Histórica, *op. cit.,* pp. 118-119.

se realizaron en la notaría 10 de la ciudad de Medellín. Como lo ha mencionado el Grupo de Memoria Histórica (MH), "en estas condiciones, era altamente probable que la escritura hubiera permitido la materialización del testaferrato"[52].

Como señaló MH en su informe sobre tierras en la Costa Caribe, como consecuencia de la prohibición de establecer viviendas en la fincas, éstas fueron destinadas al cultivo de algodón, maíz, plátano y algunas actividades pecuarias, mientras que los campesinos siguieron con sus procesos de invasión y reacomodación habitacional en los barrios periféricos de Montería. Entre 1991 y 1994 se entregó a cada parcelero una bonificación mensual que se invertía en los cultivos y que estaba prevista en el capítulo II de los Estatutos de Funpazcor[53], pero en 1995 dicho apoyo fue retirado, lo que provocó la deserción de más de la mitad de los campesinos, pese a los ricos suelos de los que disponían las fincas –hoy habitadas por bovinos–, pues vivían en la extrema pobreza y no tenían cómo financiar la producción y comercialización de sus productos agrícolas. Yolanda trabajó sus cinco hectáreas de tierra junto con el padre de cuatro de sus hijos y una de sus hermanas; sembraron papaya y otros árboles frutales, y, al igual que muchos campesinos, se capacitaron en varios cursos con el SENA[54]. Pero los problemas financieros se agudizaron y el compañero de Yolanda, presionado y seducido por el dinero que ofrecían las organizaciones armadas, desapareció durante cinco años, y, finalmente, Yolanda regresó a Rancho Grande. Para 1995, sólo el 30% de los beneficiarios permanecían en las parcelas, y al finalizar ese mismo año, este número se redujo al 10%[55].

Durante los dos años siguientes se intentó promover otros proyectos productivos, que en su mayoría fracasaron y que fueron

---

[52] *Ibid.*, p. 121.

[53] Funpazcor. Fundación por la Paz de Córdoba. Estatutos. Capítulo II, Artículo 5, "Son objetivos de Funpazcor los siguientes […] C. prestar asistencia técnica gratuita a los adjudicatarios que estén ejecutando proyectos productivos y de interés social".

[54] Entrevistas colectivas 5 y 6, noviembre de 2011, Sincelejo y Montería (Sucre y Córdoba, respectivamente).

[55] Grupo de Memoria Histórica, *op. cit.*, p. 119.

financiados ya no por Funpazcor sino por préstamos con la Caja Agraria. Estos préstamos fueron solicitados por la Fundación y el dinero fue robado por la misma, pues los campesinos nunca recibieron los fondos solicitados para las mejoras. Actualmente, estos campesinos están pagando una deuda de la que jamás se beneficiaron[56].

Como el objetivo de fondo de la Fundación, según un documento interno de la misma, era "tener una estrategia que permitiera ayudar a los más pobres, posibilitando simultáneamente la construcción de un cerco de seguridad en torno a la familia Castaño, que en ese entonces habitaba la finca Las Tangas [...]"[57], en 1997 la Fundación, que operaba sin ninguna regulación o veeduría externa, decide cambiar las reglas del juego en relación con el tema de las tierras donadas: primero, se decidió arrendar las parcelas a 'otros' interesados; segundo, se levantó la cláusula contractual que impedía la compraventa de las parcelas; y tercero, se celebraron contratos con dos empresas que explotarían las tierras: Idema y Aviveza Mac Pollo. Además, Funpazcor establece relaciones con una empresa suiza para incentivar la siembra de plátano en esa zona[58]. Más del 90% de los campesinos abandonaron los proyectos productivos; sin embargo, las escrituras continuaban a su nombre.

Siete años después de la adjudicación de las tierras, el contexto del conflicto armado en el país era otro. Primero, se empezaba a dar un relevo en el mando de las AUC; Fidel Castaño había sido asesinado, mientras que su hermano Carlos disputaba el mando con su hermano Vicente Castaño, Salvatore Mancuso y Jesús Ignacio Roldán, alias 'Monoleche'. En 2004 Carlos Castaño fue asesinado, al parecer por Roldán, quien obedecía órdenes de

[56] Entrevista colectiva 5, noviembre de 2011, Sincelejo (Sucre).
[57] Funpazcor (s. f.), Documento Interno, en Grupo de Memoria Histórica, *op. cit.*, p. 122.
[58] *Ibid.*, p. 120.

Vicente Castaño[59]. Para 1998 empezaba la intensificación de las masacres, incremento que obedecía a la lógica expansionista de los grupos paramilitares inscrita en el propósito de crear un corredor que dividiera el norte y el centro del país, y que, a su vez, permitiera el control de la producción de coca entre Urabá, Bajo Cauca, sur de Bolívar y Catatumbo[60]. Los 'aliados' de los nuevos comandantes y de las nuevas dinámicas de la guerra surgían por todo lado: en el sistema de salud, en los organismos del Estado, en la política local, regional y nacional, en la rama judicial, las notarías, el sistema carcelario, las fundaciones y las propias organizaciones armadas.

Sor Teresa Gómez o 'Teresita Gómez' –criada con los hermanos Castaño Gil, viuda de un medio hermano de éstos, Ramiro Gil, y suegra de 'Monoleche'– sería la aliada de los nuevos comandantes en la 'recuperación' de la tierra que los Castaño habían donado a través de Funpazcor a los desplazados y reinsertados del EPL entre 1990 y 1991. Funpazcor y las tierras 'recuperadas' servirían como fachada para "la adquisición ilegal de tierras, tráfico de armas y lavado de activos provenientes de actividades ligadas al narcotráfico"[61].

Sor Teresa, nacida en Amalfi (Antioquia) el 27 de junio de 1956[62], fue la mujer de confianza de los Castaño desde los inicios de la organización armada. Fue tal la cercanía de Sor Teresa con la casa Castaño, que figura como uno de los cuatro garantes del testamento que Carlos escribió dos años antes de ser asesinado[63].

---

59 *El Tiempo*, "Condenan a nueve procesados por el homicidio de Carlos Castaño Gil", 17 de marzo de 2011. Sección Justicia.

60 Verdad Abierta, "La expansión: el nacimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (1997-2002)" [Consultado en: http://www.verdadabierta.com/la-historia/período3]

61 Verdad Abierta, "Los pecados de Sor Teresa Gómez Álvarez", 20 de enero de 2011. Sección Para Economía.

62 Consultado en: http://duediligence.blogdiario.com/1250020328/lista-clinton-07/30/09/.

63 *Semana*, 11 de agosto de 2008, "La herencia de Carlos Castaño, un hombre de familia". Sección Nación.

En *Mi confesión,* Castaño relaciona a Sor Teresa con la cara 'social' de las Autodefensas en Córdoba:

> Teresita ha estado al frente de Funpazcor, la Fundación para la Paz de Córdoba. Desde la muerte de Ramiro mi hermano, ella se ha convertido en la gran canalizadora de recursos, siempre lícitos para nuestra obra social[64].

Sor Teresa se hizo famosa en la región por su aspecto y por "las singulares campañas" que hacía en torno al civismo y la protección de animales en vías de extinción. "Enfundada en sus botas de caucho, ropa de trabajo y con un poncho al hombro"[65], mandaba colocar avisos en zonas que eran propiedad de Fidel Castaño y que decían: 'Protege este árbol; si no lo haces, recibirás tu castigo'[66]. Poco a poco fue encontrando una oportunidad, una posibilidad de ascender, de movilizarse no sólo social sino políticamente a la 'sombra' del conflicto armado y de las nuevas dinámicas de una guerra que bebía de las fuentes del narcotráfico. Con la muerte de Fidel y, posteriormente, la de su hermano Carlos, las decisiones sobre los bienes del clan quedaron en manos de Vicente, Salvatore Mancuso y 'Monoleche'.

Sor Teresa, como directora de Funpazcor, junto con Gabriela Inés Henao Montoya como compradora[67-68], rompe la cláusula y empieza a utilizar distintas clases de mecanismos para obtener las siete mil hectáreas donadas por la Fundación en 1991. No se trataba, sin embargo, de una tarea fácil. Los campesinos tenían escrituradas las tierras a nombre propio y contaban a su favor con un estatuto de la propia Funpazcor según el cual si un 'asociado',

---

64 Aranguren, *op. cit.*, p. 61.

65 *Semana*, "La última de los Castaño", 24 de enero de 2011. Sección Nación.

66 *Semana*, "La última de los Castaño", 24 de enero de 2011. Sección Nación.

67 Oficina de Registro de Instrumentos Públicos de Montería. Certificado de tradición. Matrícula inmobiliaria No. 140-43861.

68 Gabriela Inés Henao Montoya está relacionada por la Fiscalía General de la Nación como testaferro de varios bienes de Salvatore Mancuso. En Caracol, "Ocupan bienes de Mancuso por 25 millones de dólares", 14 de mayo de 2008.

es decir, alguien a quien se hubiera adjudicado una parcela[69], deseaba retirarse, debía "suscribir la correspondiente escritura de propiedad a favor de Funpazcor por medio de la figura de donación [...]"[70]. ¿Qué pasaría si los campesinos no querían 'donar' las tierras a Funpazcor? Sor Teresa se encontraba en una encrucijada. Según varias fuentes, Sor Teresa reunió y amenazó en varias ocasiones a los campesinos que poseían las tierras de los Castaño, para conseguir que las vendieran a precios irrisorios[71]. Funpazcor, que funcionaba frente a la estación de Policía de Montería[72-73], logró sin mayores inconvenientes o denuncias la compra de los predios[74] y pagó 2 millones y medio de pesos, por predios avaluados entre 50 y 95 millones, como también queda claro en la matrícula inmobiliaria citada arriba.

> Ella [Sor Teresa] reunió a los parceleros; los reunió creo que fue en Santa Paula; ella los reunió y les dijo que tenían que desocupar las tierras […] ¡Ah! incluso, creo que les dijo que el que se rehusara a desocupar las tierras no respondían por la vida, o sea, que esas tierras tenían nuevo dueño; que los Castaño se las habían vendido a otras personas, que tenían que desocupar; que les iban a reconocer diez millones de pesos por cada hectárea, que fuera todo de voluntad y no a la fuerza. Yolanda le comentó que ajá, que ella iba a entregar eso porque era peor que la mataran ahí y le dieron fue dos millones de pesos pero les hicieron firmar que habían recibido los 50 millones […][75]

---

[69] Funpazcor, Fundación por la Paz de Córdoba. Estatutos. Capítulo III, Artículo 8.

[70] Funpazcor, Fundación por la Paz de Córdoba. Estatutos. Capítulo IV, Artículo 10.

[71] ACNUR, "Acusan a representante de Fundación creada por los Castaño de crimen de mujer líder de desplazados", 2 de febrero de 2007 [Consultado en: http://www.acnur.org/paginas/?id_pag=6019]

[72] *Semana*, "La última de los Castaño", 24 de enero de 2011. Sección Nación.

[73] Funpazcor estaba ubicada en la Carrera 6 No. 20-12 en Montería (Córdoba).

[74] Como se ha mencionado en varias entrevistas realizadas por el GMH en el departamento de Córdoba.

[75] Entrevista colectiva 5, noviembre de 2011, Sincelejo (Sucre).

Yolanda ya adeudaba veinte millones de pesos al Banco Agrario por préstamos que se tomaron con Funpazcor para mejoras e inversiones agrícolas de su lote, pero que nunca recibió[76], y junto con otros 1.500 parceleros vendió las tierras al donador inicial: Funpazcor. Como se ha explicado, el proceso estuvo lleno de irregularidades, y una vez terminado, además de haber sido despojados de una tierra propia e intransferible, los campesinos quedaron con una deuda que ha sido impagable hasta el presente.

Pero Sor Teresa no sólo 'canalizaba' los recursos de Funpazcor y ejercía intimidaciones contra líderes en Montería; también está relacionada con el despojo de tierras en el Urabá; con recibir 'aportes de dinero' de una prestigiosa empresa inmobiliaria de Córdoba y del Fondo Ganadero de Antioquia para los paramilitares[77]; como testaferro de 74 bienes de Salvatore Mancuso, y es investigada por la Fiscalía General de la Nación por los delitos de lavado de activos y enriquecimiento ilícito[78].

Desde 1998 el CTI había obtenido información sobre los ilícitos de Sor Teresa, luego de un allanamiento realizado en un parqueadero en el centro de Medellín conocido como 'Padilla', en el que se encontraron numerosos documentos con las operaciones financieras de los paramilitares[79]. El 24 de mayo de 2001, y tras reunir suficiente información que vinculaba a Funpazcor y a Sor Teresa, el CTI allanó las oficinas de la Fundación, en una operación que se denominó Monserrate. Allí fueron capturados y procesados por el delito de concierto para delinquir tanto el di-

---

[76] Entrevista colectiva 5, noviembre de 2011, Sincelejo (Sucre).

[77] Información que fue encontrada en un allanamiento de miembros del CTI en 1998 a una oficina clandestina de las Autodefensas de Córdoba y Urabá que operaba en Medellín. Algunos de los miembros del CTI que realizaron este allanamiento fueron asesinados y otros se encuentran en el exilio. En verdadabierta.com, *Paramilitares y conflicto armado en Colombia*, "Prestigiosa inmobiliaria endosó cheques a 'para-ONG' en los 90".

[78] Fiscalía General de la Nación. Noticias, "Extinción a Bienes de Testaferros de Salvatore Mancuso", 14 de mayo de 2008.

[79] Verdad Abierta, "Los pecados terrenales de Sor Teresa Gómez Álvarez", 20 de enero de 2011. Sección Para Economía.

rector de la Fundación como su conductor[80]. Sor Teresa, prófuga de la justicia desde este episodio, fue incluida el 8 de febrero de 2004 en la lista de Designados como Narcotraficantes (SDT) por la Oficina de Control de Bienes y Finanzas del Departamento del Tesoro de Estados Unidos[81], por lo que aparece en la famosa 'lista Clinton'. Siete de los miembros del equipo del CTI que realizó los allanamientos fueron asesinados en el transcurso de los dos años siguientes a los allanamientos[82].

Como se mencionó, la vinculación de Sor Teresa con los Castaño Gil y con 'Monoleche' viene de mucho tiempo atrás, cuando los Castaño, 'El Alemán' y otros jefes de las Autodefensas despojaron de sus tierras a agricultores que ocupaban las áreas rurales del municipio de Belén de Bajirá, entre otros, para establecer proyectos empresariales de palma de aceite[83]. En esa época, Sor Teresa figuró como la representante legal de la Asociación de Productores Agrícolas de Belén de Bajirá (Asoprobeba), y bajo esta figura legal compró un predio de 1.000 hectáreas en Caño Manso, Curvaradó, en el que se instalaron cultivos de palma 'aceitera'. Otras versiones afirman que Sor Teresa no sólo era la representante legal sino que creó dicha Asociación[84] junto con Ignacio Roldán, alias 'Monoleche'[85]. Tanto Sor Teresa como Hugo Fenel Bernal, vende-

[80] Foreign narcotics Kingpin. Designation Act – Tier II. United Self Defense Forces of Colombia (AUC). 18 individual and 8 entities. Department of the Treasury. Office of Foreign Assets Control. February 2004. "AUC Designated by the President as a Significant Foreign Narcotics Trafficker on May 29, 2003".

[81] verdadabierta.com, *Paramilitares y conflicto armado en Colombia*. "Prestigiosa inmobiliaria endosó cheques a 'para-ONG' en los 90".

[82] verdadabierta.com, "Prestigiosa inmobiliaria endosó cheques a 'para ONG' en los 90", 10 de diciembre de 2010. Sección Para Economía.

[83] La mano del narcotráfico y del paramilitarismo está presente en el desarrollo de la industria palmicultora en la zona del Urabá chocoano (Colombia). En *El Espectador*, "La ruta de los Castaño", 16 de febrero de 2008. Norbey Quevedo H. / Juan David Laverde P.

[84] Proyecto de Acompañamiento Solidaridad Colombia, "Intimidaciones contra afrocolombianos y defensores de Justicia y Paz", 25 de junio de 2008 [Consultado en: http://www.pasc.ca/spip.php?article359]

[85] Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, "Gobierno financió cerca del 100% de la palma", 10 de marzo de 2010.

dor de los predios (quien fue destituido de las Fuerzas Militares por sus comprobados nexos con Pablo Escobar y llamado por EE. UU. como extraditable por delitos de narcotráfico), se encuentran involucrados en investigaciones judiciales. Pesan sobre Sor Teresa numerosas declaraciones y comunicados, según los cuales usó la intimidación y el despojo de tierras contra campesinos que no querían vender sus tierras a Asoprobeba.

La trampa que sufre y la manipulación de sus anhelos de parte de Funpazcor, en cabeza de Sor Teresa Gómez, abren para Yolanda un profundo sinsabor sobre el engaño al que se les ha sometido. Cuando la Ley de Justicia y Paz entra en vigencia en 2006 y Yolanda escucha al presidente Álvaro Uribe decir que mediante esa ley se exigirá a los victimarios reparar a los parceleros, ella *cree* en esta posibilidad y decide representar a más de 800 víctimas en el reclamo de las tierras usurpadas años atrás.

Ella reabre el caso porque el presidente Uribe informa que todos los parceleros que fueron despojados de sus tierras podrían acceder a Justicia y Paz. Cuando se desmovilizaron los jefes paramilitares, el Presidente expidió la ley que declaraba que todos los parceleros, campesinos que fueron desterrados de su tierra, podían meterse al proceso de recuperación, o sea, de reparación[86].

Del statu quo a la 'oposición': unas tierras con historia

Al aspirar a la recuperación de las tierras y al exigir la verdad sobre lo que ocurrió con éstas y los intereses que movieron su despojo, Yolanda se convirtió en una incómoda figura que cruzó una frontera imaginaria pero peligrosa: de líder que actuaba dentro del statu quo a líder que reclamaba y denunciaba. Yolanda, situada en un 'lugar' de la realidad del conflicto tan oscuro e inestable como el de la lucha por la tierra y los nuevos proyectos relacionados con la misma en la región, pasó de ser entonces 'puente' o 'plataforma', para ocupar el lugar de la 'oposición'. Yolanda pasó, sin saberlo, de ser 'amiga' de la clase

[86] Entrevista colectiva 5, noviembre de 2011, Sincelejo (Sucre).

política y sus redes, a 'enemiga'; de ser una 'facilitadora', a ser considerada como 'entorpecedora' de los proyectos clandestinos de esa misma clase.

Cuando en 2006 inició su liderazgo por la recuperación de las tierras, se convirtió en una 'opositora', pues sacó a la luz la historia de las tierras por las que luchaba, las trampas y hechos de los que fueron víctimas los campesinos, y los responsables de dichos sobornos, amenazas y despojos. Aunque Yolanda no lo supiera en ese entonces, 'ventilar' el tema de estas tierras era también destapar una historia marcada por el conflicto, la sangre de las víctimas y los nombres de los más respetados políticos de la región y el país. Ese 'sacar a la luz' la historia de las tierras y los hechos de violencia se vuelve también un ejercicio de demandar una verdad histórica sobre el lugar de esas tierras en la región, en el conflicto armado; sobre sus protagonistas, dueños, intermediarios, intervinientes y víctimas. Los reclamos de Yolanda y de las víctimas a las que representaba tienen lugar en una coyuntura crítica nacional, cuando las inconsistencias y fracturas en la Ley de Justicia y Paz comienzan a ser evidentes. Como lo anotaron los participantes en los talleres de memoria que Memoria Histórica adelantó en Montería, lo que nadie se imaginaba era que quien recogió la documentación y llevó la vocería del reclamo y denuncia era una mujer cuyo perfil no había sido hasta el momento el de una opositora.

El 29 de enero de 2007, el periódico *El Tiempo* informó sobre una reunión citada en el coliseo de Montería, organizada por el Comité Civil de familiares de la víctimas de la violencia (Comfavic); el obispo y facilitador de los diálogos con las AUC, monseñor Julio César Vidal Ortiz; la defensora del Pueblo en Córdoba, Julia Rodríguez; funcionarios del Ministerio del Interior y de Justicia, la Gobernación y la Alcaldía de Montería, para recibir en conjunto las quejas y peticiones de víctimas del paramilitarismo en el departamento y, especialmente, las de la masacre de El Tomate, ocurrida en 1988. Como consecuencia de esta incursión e incendio del pueblo, los sobrevivientes se refugiaron en los barrios

periféricos y sectores marginales de Montería[87]. En la nota periodística se afirmaba: "Al final del encuentro se espera conformar una comisión que viaje hasta la ciudad de Medellín con el fin de representar a estas personas en las audiencias públicas que se desarrollan contra varios jefes 'paras', entre ellos Salvatore Mancuso, quien ejercía el poderío paramilitar en esta zona"[88]. Yolanda, hizo parte de ese comité y fue la voz y representante de desplazados y víctimas que pedían 'que se sepa la verdad', y que provenían de municipios como Canalete, Valencia, Tierralta, Puerto Libertador, Montelíbano y Buenavista, así como de la subregión del Urabá antioqueño[89].

Esta intensa búsqueda de la verdad la había llevado a un nuevo papel como documentadora y a presentar, en el mes de noviembre, ante la Fiscalía un listado de cientos de ilícitos ocurridos en esas tierras, y a asistir a las versiones libres de Mancuso en la ciudad de Medellín[90]. En efecto, las tierras por las que reclamaba Yolanda Izquierdo no sólo fueron el escenario de las supuestas donaciones de Funpazcor sino que su historia documenta la historia de las autodefensas y sus prácticas de terror: Las Tangas fueron el lugar en el que se organizaron las ACCU, y se convirtió en un temible 'teatro' nacional de operaciones paramilitares. En 1990, en dos fincas de propiedad de los Castaño –Las Tangas y Jaraguay–, las Fuerzas Armadas encontraron 26 cadáveres de personas que, según 'Relámpago', un desmovilizado del mismo grupo armado, fueron secuestradas, torturadas y asesinadas por

[87] *El Tiempo*, "Familiares de víctimas de la masacre de El Tomate (Córdoba) piden que se sepa la verdad", 29 de enero de 2007. Sección Otros.

[88] *El Tiempo*, "Familiares de víctimas de la masacre de El Tomate (Córdoba) piden que se sepa la verdad.

[89] *El Tiempo*, "Familiares de víctimas de la masacre de El Tomate (Córdoba) piden que se sepa la verdad.

[90] "Así lo denunció Yolanda en *El Tiempo,* en la tercera semana de enero: "Cuando nos devolvimos para Córdoba, el 22 de diciembre, nos informaron que había una orden para matar a la mujer que coordinaba a las víctimas de Funpazcor, o sea a mí. Quieren que dejemos las cosas así", *El Tiempo*, "Asesinan a mujer que asistió como representante de las víctimas a declaración de Mancuso", 1 de febrero de 2007.

'Los Tangueros'[91]. Posteriormente, en Las Tangas también se encontraron fosas comunes con los restos de diecisiete campesinos que fueron víctimas de la masacre de Pueblo Nuevo (Córdoba). En la finca aún se buscan por lo menos 37 cuerpos más, y en 2006, en una fosa del terreno, fue hallado el cadáver de Carlos Castaño. La finca Las Tangas estaba dotada de piscinas, canchas de tenis, fútbol, billares, bares y pasadizos subterráneos camuflados[92], y varios testigos afirmaban que era frecuente ver a miembros del Ejército y la Policía nacional de Valencia bebiendo trago con los sicarios de Fidel Castaño en esta hacienda[93].

Sin embargo, allí no termina la 'verdad histórica' sobre las tierras donadas por Fidel Castaño. La hacienda Santa Paula también tiene una interesante historia inmobiliaria. Las tierras que Yolanda trataba de recuperar son tierras que incluyen dentro de su historia de tradición y libertad a dos grandes familias, además de los Castaño Gil: la familia Henao y la familia Uribe Vélez. La familia Henao (León Yesid Henao Gil) fue la última que vendió la tierra que Yolanda reclamaba, y su comprador, Julio César Maya, la donó finalmente a Funpazcor. Sorprendentemente, la persona que compró la tierra a Yolanda Izquierdo (bajo renombradas coacciones) también responde al apellido Henao: Gabriela Inés Henao Montoya, a quien le han sido incautados varios bienes por el delito de testaferrato con Salvatore Mancuso[94].

La familia Uribe Vélez fue dueña de la misma hacienda. Inversiones Uribe Vélez Ltda. fue fundada en 1976 por Alberto Uribe, y heredada y sostenida por su hijo, el ex presidente Álvaro Uribe Vélez[95]. La familia aparece como propietaria de la

---

91 *Semana*, "Fidel Castaño, admirador furibundo de Rambo, es ahora, con Pablo Escobar, la obsesión de las autoridades", 21 de mayo de 1990. Sección Nación.

92 Cepeda, Iván y Rojas, Jorge (2008), *A las puertas del Ubérrimo*, Bogotá: Random House Mondadori.

93 *Ibid.*

94 Caracol, "Ocupan bienes de Mancuso por 25 millones de dólares", 14 de mayo de 2004.

95 *El Espectador*, "El lío de la Virgen del Cobre", 12 de septiembre de 2010. Sección Judicial.

tierra en disputa para el período 1983-1984, y sólo tres dueños más de la misma hacienda separan a esta Inversora de un vínculo directo con los paramilitares[96]. Hacia 1986, Inversiones Uribe Vélez Ltda. se dedicó a la actividad inmobiliaria (de la que aún se lucra)[97].

Las numerosas relaciones sociales y redes políticas, su reconocimiento en instituciones oficiales y el trabajo de tantos años de apoyo a campañas políticas liberales y uribistas, y a iniciativas sociales, no le sirvieron a Yolanda cuando asumió el liderazgo de las víctimas por la restitución de sus tierras y la búsqueda de la verdad sobre lo que sucedió con los títulos que les habían entregado. Pero, pese a ese 'abandono', a esa nueva situación de profunda vulnerabilidad en la que se encontraba, cuando Yolanda oyó el comunicado del ex presidente Uribe sobre las desmovilizaciones y la reparación, decidió recuperar sus tierras, porque creía en las directrices nacionales. Así lo comentaron personas cercanas:

> Entrevistado: Ella oyó al Presidente y entonces ella dijo: "Yo voy a meterme a eso, yo voy a recuperar mis tierras porque igual eran mías" [...] entonces varios parceleros llegaron donde ella; como ella mantenía más relacionada con política y esas cosas, ella les dijo: "Sí, yo voy a meter los papeles". Entonces ellos dijeron: "Vamos, ya que tú eres la líder, vamos a que tú encabeces. Sí, encabeza, nosotros te damos plata pa' lo que necesites, para los viáticos y eso, y pa' ver si reabrimos ese caso" [...]. Ella iba a reuniones en Valencia y hablaba con la gente.
>
> Entrevistador: ¿Y cómo eran esos viajes?
>
> Entrevistado: Bueno, esos viajes eran… ella tenía miedo, aunque no lo demostraba, ella tenía miedo porque cada momentico ella decía: "¡Ay! No, yo sí pienso que el día que yo

[96] Oficina de Registro de Instrumentos Públicos de Montería. Certificado de tradición, Matrícula inmobiliaria No. 140-43861.

[97] Así se anota en la página web de dicha compañía: http:// www.uribevelez.com

> me muera, dónde van a quedar mis hijos. Igual, ojala me entreguen esas platas de esas tierras [...] Bueno, yo con esos 70 millones de pesos dejo a toda mi familia ubicada. Le compro la casa a mis hijos, que cada uno tenga su ubicación, les dejo plata para su estudio, para que sean unos profesionales. A toda mi familia la ayudo [...]"[98].

Yolanda inició la reclamación de las tierras dentro del marco de la Ley de Justicia y Paz. Creyendo que se movía dentro del statu quo y que obedecía la directriz nacional de su líder político, Álvaro Uribe, Yolanda se aproximó a la justicia en calidad de representante de 800 víctimas. Siguiendo los conductos de la reclamación junto con otros dos líderes del mismo proceso, el 22 de noviembre de 2006 entregó ante la Unidad de Justicia y Paz 446 registros de hechos atribuibles a grupos organizados al margen de la ley, y hacia comienzos de diciembre del mismo año envió una lista en la que se incluyeron otros 185 delitos más[99]; entre ellos se encontraban masacres como la de El Tomate[100].

El 28 de noviembre de ese mismo año, Yolanda regresó por primera vez en seis años a Santa Paula, acompañada del periodista de *El Tiempo* Álvaro Sierra. Parada sobre su parcela y sosteniendo el mapa de la hacienda con su división en parcelas, ella narró su historia y la de estas tierras. La foto de Yolanda parada sobre las tierras y sosteniendo el mapa de la finca y de sus lotes se convirtió después de su asesinato en la imagen de su lucha por demostrar el despojo de sus tierras en la modalidad de venta bajo presión, y el arduo camino que emprendió para develar la verdad sobre los intereses que recaían sobre este territorio, y por silenciarla.

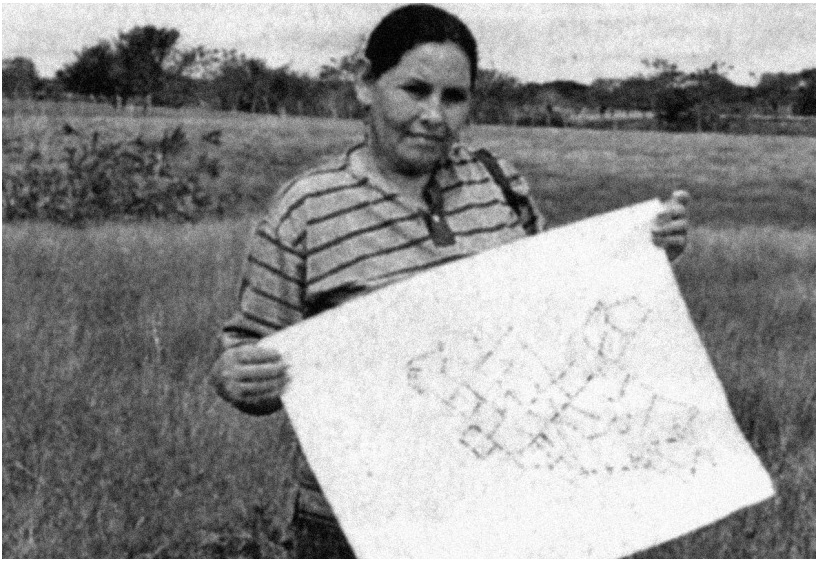
---

[98] Entrevista colectiva 5, noviembre de 2011, Sincelejo (Sucre).

[99] *El Tiempo*, "La increíble historia de lo que pasó con las tierras de Fidel Castaño Gil", 17 de diciembre de 2006. Sección Editorial – Opinión. Autor: Álvaro Sierra.

[100] *Semana*, "Tras la muerte de Yolanda Izquierdo, gobierno intenta frenar cacería a víctimas de los paramilitares", 2 de febrero de 2007. Sección Inicio.

Yolanda sostiene el mapa de las tierras que pretendia recuperar



Fuente: Álvaro Sierra, El Tiempo©.

En la versión libre ante la Fiscalía General de la Nación de Salvatore Mancuso, la Comisión lo indagó preguntándole si tenía conocimiento de la ocurrencia de los hechos listados por Yolanda, junto con otros líderes. Así lo comentó Álvaro Sierra, corresponsal del periódico *El Tiempo*:

> En primera fila en la versión libre de Salvatore Mancuso se van a sentar, pasado mañana, en la Alpujarra, en Medellín, Yolanda Izquierdo y Manuel Argel. Ambos, y las 700 familias que representan, simbolizan dos nuevos fenómenos que marcarán el destino de Colombia por muchos años: el reclamo por las tierras que dicen que los paramilitares y sus socios les quitaron, y la saga legal para recuperarlas[101].

Yolanda estuvo el día de la versión libre y escuchó atenta. Sus declaraciones a *El Tiempo* nuevamente sugieren su creencia en que

[101] *El Tiempo*, "La increíble historia de lo que pasó con las tierras de Fidel Castaño Gil", 17 de diciembre de 2006. Sección Editorial – Opinión. Autor: Álvaro Sierra.

el mecanismo creado por el Estado la acercaría a la recuperación de sus tierras: "Lo que más hizo fue justificar por qué se volvió AUC. Pero nos vamos optimistas. Él dijo que iba a crear una fundación para reparar"[102].

Ese mismo 18 de diciembre, cuando se encontraba en Medellín asistiendo a la versión libre de Salvatore Mancuso, Yolanda escuchó comentarios sobre un futuro homicidio contra una líder comunal de Montería que había aspirado al Concejo. Yolanda recibía llamadas extrañas y amenazas desde el mes de septiembre[103], y en declaraciones a la prensa habló sobre cómo, al regresar a Córdoba, las amenazas se agudizaron: "Cuando nos devolvimos para Córdoba, el 22 de diciembre, nos informaron que había una orden de matar a la mujer que coordinaba a las víctimas de Funpazcor, o sea a mí. Quieren que dejemos las cosas así"[104]. Algunas de las amenazas que Memoria Histórica pudo documentar fueron: "Tienes que irte, te van a matar"[105], "Cállate *mija*, no sigas con eso de la reparación que te vamos a quebrar"[106]; incluso, en una ocasión se encontró con Sor Teresa, quien la amenazó diciéndole,

> "Yolanda, ándate con cuidado que tú no sabes con quién te estás metiendo". Pero ella le respondió: "Yo ando con Dios y nada me va a pasar". Sor Teresa le replicó: "Bueno, no te confíes, ándate con pies de plomo"[107].

Todas estas situaciones obligaron a Yolanda a recorrer un nuevo entramado en el que nadie –salvo su familia, pareja y otros lí-

---

[102] *El Tiempo*, "Versión libre de Salvatore Mancuso ante fiscales de justicia y paz se reiniciará el 15 de enero", 20 de diciembre de 2006.

[103] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).

[104] *El Tiempo*, "Asesinan a mujer que asistió como representante de las víctimas a declaración de Salvatore Mancuso", 1 de febrero de 2007. Sección Justicia.

[105] Entrevista colectiva 5, noviembre de 2011, Sincelejo (Sucre).

[106] Revista *Semana*, "Tras la muerte de Yolanda Izquierdo, gobierno intenta frenar cacería a víctimas de los paramilitares". Versión online: http://www.semana.com/wf_ImprimirArticulo.aspx?IdArt=100760

[107] Entrevista colectiva 5, noviembre de 2011, Sincelejo (Sucre).

deres– la acompañó: el de inscribirse en distintas hojas de ruta o mecanismos diseñados para el acceso a la seguridad y protección de su vida. El 22 de diciembre de 2006, Yolanda se dirigió a la Fiscalía Sexta Seccional Unidad de Reacción Inmediata (URI) de Montería para presentar formalmente una denuncia por amenazas. Éstas fueron sus palabras:

> Nosotros, YOLANDA IZQUIERDO Y […], venimos liderando un proceso a través de la Defensoría del Pueblo y de la Oficina de Justicia y Paz de Medellín en representación de 800 familias que recibimos tierra donada por la familia CASTAÑO GIL, en el año 1990 y en el año 2000, nos fueron quitadas de las cuales recibimos una bonificación de ellos y algunos fuimos amenazados para entregarlas, por lo tanto algunas personas por esto nos han comentado, que hubo una reunión en Medellín, en donde se dio una orden que se debía asesinar a una mujer que había aspirado al Concejo de Montería, que lideraba un proceso de las tierras que había repartido la familia CASTAÑO, y antes de esto nos habían comentado que también había una plata muy buena para matar al señor […], por lo tanto queremos dejar constancia ante esta Oficina y ante la Oficina de Justicia y Paz, para que ellos nos brinden la protección necesaria […] a nosotros no nos han puesto protección policiva, sino que queremos que el Estado o Justicia y Paz nos solucione este problema, que nosotros en estos momentos nos sentimos atemorizados, con miedo a salir de nuestras casas[108].

De esta oficina Yolanda, fue remitida a la Unidad de Delitos contra la Libertad Individual y otras Garantías de la Fiscalía. La funcionaria que recibió la denuncia comentó:

> Yo atendí la denuncia de Yolanda sobre las amenazas de muerte que pesaban contra ella. El 26 de diciembre me asignaron el

[108] Denuncia presentada por Yolanda Izquierdo ante la Fiscalía Sexta Seccional Unidad de Reacción Inmediata (URI) de Montería, 22 de diciembre de 2006.

> caso por denuncia de amenaza. Pero su denuncia fue muy débil, no daba detalles; entonces no llenó la expectativa de gravedad y de inseguridad sino que fue inconsistente. Dijo que se había dicho en Medellín que iban a matar a una señora pero no era muy claro. Que le dijeron que una señora que estaba allá y que había aspirado a concejal. De todos modos, el 16 de enero se abre indagación previa, donde se le pide ampliación de la denuncia. A los pocos días ella estuvo acá en la oficina; traía unos papeles en la mano. Dijo que eran unos títulos de las tierras que Castaño le había donado, que era por eso que la querían asesinar. Yo quería recibirle la ampliación de la denuncia, pero tocaba hacerlo en el computador, y se fue la luz, entonces no se pudo anexar el documento que ella traía y ella se fue. Yo comisioné de todos modos a los agentes del CTI para que hicieran la ampliación de la denuncia, pero no alcanzaron a evacuar esa orden, y yo no volví a saber de ella sino hasta el día de su muerte. Su muerte causó mucha connotación acá[109].

Al parecer, el hecho de que Yolanda hubiera decidido regresar a la Fiscalía a ampliar la denuncia, el haber comentado que la perseguían los Castaño, es decir, la primera y más grande estructura paramilitar que ha conocido el país, o que, incluso, llevara una carpeta con pruebas en sus manos, no fueron alertas suficientes para que el funcionario, ante un apagón –que pudo no ser accidental–, considerara que no era el momento para escuchar a Yolanda. Ante la dificultad de ser escuchada en Montería, el 16 de enero de 2007 Yolanda dirigió al fiscal delegado de la Unidad Nacional de Justicia y Paz en Bogotá, Álvaro Vivas Botero, una carta en la que expresaba contundentemente sus temores de ser asesinada y los nombres de los comandantes paramilitares que estaban involucrados. Éstos son algunos fragmentos de la carta:

> Reciba usted un respetuoso saludo y a la vez le solicitamos incluir en el Programa de Atención a Víctimas de FLP, al señor […]

[109] Entrevista a funcionario, 3 de diciembre de 2010, Montería (Córdoba).

> y a la señora YOLANDA YAMILE IZQUIERDO BERRIO […]. Lo anterior, obedece que los señores en mención lideran un comité con novecientas (900) víctimas de desplazamiento de tierras en el Departamento de Córdoba que fueron donadas por el señor Carlos Castaño Gil y cinco años después fueron quitadas por el señor Mancuso, Don Berna y el Mono Leche. Hoy en día la señora Sor Teresa Gómez Álvarez viene sobornando a las personas para que no denuncien que fuimos amenazados para entregar las tierras, por lo tanto nos encontramos amenazados[110].

Pero, según se ha recogido en varios testimonios y documentos, Yolanda no sólo interpuso denuncias por amenaza ante la Fiscalía; también se acercó a la Defensoría del Pueblo, a la Unidad de Justicia y Paz y al DAS (a esta última instancia fue el 29 de enero de 2007), y no recibió ninguna seguridad ni protección[111]. Así lo admitieron el ministro del Interior de ese entonces, Carlos Holguín; la Fiscalía General de la Nación y la Defensoría del Pueblo, quienes reconocieron que la líder cordobesa había denunciado desde finales del año 2006 la presión que desconocidos hacían para que no siguiera participando en el proceso[112]. Como una medida desesperada, Yolanda se acercó a la SIJIN, donde tampoco obtuvo ayuda efectiva. Así lo comentaron quienes presenciaron la visita de Yolanda a esta Seccional de Investigación Judicial:

> La SIJIN fue la última entidad donde ella pidió protección; fue el lunes y la mataron el miércoles, y ahí ella lloró, en la SIJIN. Y ella lloró y les dijo que le dieran la protección, que la iban a matar, que le mandaran la protección a la casa. Y sí, el recibido, ella habló allá con el director de la SIJIN y ella les dijo que a más tardar… y ellos, que sin falta la protección le iba a llegar. Aun-

[110] Carta dirigida a Álvaro Vivas Botero, fiscal delegado Unidad Nacional de Justicia y Paz, Bogotá. Fechada en Montería el 16 de enero de 2007.

[111] Carta dirigida al Jefe del DAS, Seccional Montería, el 29 de enero de 2007.

[112] *Semana*, "Tras la muerte de Yolanda Izquierdo, gobierno intenta frenar cacería a víctimas de los paramilitares", 2 de febrero de 2007. Sección Inicio.

que el director le dijo que eso no era así tan fácil porque ella era una persona que tenía que mandarle seguridad de día y de noche adonde ella, que era un proceso, que tenía unos parámetros, que no sé qué, y que eso tenía que pasar por el comando, y le empezó a explicar, pero que eso lo iba a solucionar lo más rápido; y ella: "¡Me van a matar!", y ellos, que a más tardar, por mucho, por mucho, el miércoles ya le solucionaban eso, que les diera el martes para ellos […] y por eso no llegó porque […][113]

Una muerte anunciada

Conducía un taxi el 4 de febrero de 2007. Recogí a un pasajero, alias 'Sergio', y a alias 'Jawi', a quien conozco desde que tenía 14 años, época desde la cual ya hacía parte del grupo ilegal de las AUC. Luego arribaron dos personas más en una moto, y 'Jawi' dialogó con la persona que iba de parrillero. De ahí salieron de donde estaban parados y dijo Jawi: "Vámonos". Salimos, y yo pregunté: "¿A dónde vamos?", y Jawi me dijo: "Dale que ahorita te decimos". Ahí fue donde Jawi empezó a hablar con el que venía de parrillero. Que necesitábamos mostrarle la casa pero que él no sabía dónde vivía […] Entonces Jawi dijo: "Dale más adelante". Llegamos como a tres casas antes de la casa que mostraron; ahí Jawi dijo: "Para aquí". El señor dijo: "Ésa es la casa y la que está sentada ahí en la silla es ella […]". Jawi le manifestó al otro muchacho que los acompañaba que era difícil realizar el trabajo ese día y que el sábado siguiente también se complicaba porque la señora no iba a salir y la residencia solamente tenía una salida, entonces la acordaron para hacerla el lunes, o sea, Jawi dijo: "Mejor la hacemos el lunes y el martes arrancamos para Valencia a hacer la otra". El muchacho le pregunta a Jawi: "¿Quién es la señora?", y entonces Jawi le dijo que era la líder que estaba moviendo la gente para las tierras de Castaño y que el de Valencia era el otro que también

[113] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).

era el que más movía eso. Que Jawi trabajó primero para Carlos Castaño y que para el momento trabajaba para 'Monoleche'[114].

Este testimonio se constituyó en una de las piezas clave en el proceso que cursó contra Víctor Alfonso Rojas Valencia, alias 'Jawi', y a través del cual es hasta ahora el primer condenado, en Sentencia Anticipada, a 23 años y cuatro meses de prisión por los delitos de homicidio agravado, tentativa de homicidio y concierto para delinquir agravado contra la persona de Yolanda Izquierdo Berrío[115]. La Sentencia también lo condena a 1.620 salarios mínimos legales mensuales vigentes, que se deben consignar a favor del Tesoro Nacional, dinero que, si se destinara para reparar los daños inmateriales contra su familia, sería aún insuficiente:

> […] Le dije a una señora: "Niña, ¿qué pasó?". "Yo no sé, se oyeron unos disparos pa' allá, pal´ otro callejón". Y yo me metí por la calle así; había un caminito pa' salir al callejón de nosotros, y yo me metí por ahí, cuando es que yo vi a mi padrastro botando sangre, y vi a mi hermana llorando arriba de mi mamá, y ella está metiéndole […] los sesos […] mi otro hermano, él en ese momento tenía un partido de fútbol con los amiguitos. Yo creo que a él, creo que se le quedó un suéter o algo y se devolvió a recogerlo; él venía en su bicicleta y cuando vio a mamá, él también dejó la bicicleta y se tiró arriba de mi mamá también[116].

---

[114] República de Colombia. Rama Judicial. Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado Adjunto de Descongestión de Cundinamarca. 18 de enero de 2011. Sentencia Anticipada contra el procesado: Víctor Alfonso Rojas Valencia por los delitos de homicidio agravado, tentativa de homicidio, y concierto para delinquir agravado.

[115] República de Colombia. Rama Judicial. Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado Adjunto de Descongestión de Cundinamarca. 18 de enero de 2011. Sentencia Anticipada contra el procesado: Víctor Alfonso Rojas Valencia por los delitos de homicidio agravado, tentativa de homicidio, y concierto para delinquir agravado.

[116] Entrevista colectiva 5, noviembre de 2011, Sincelejo (Sucre).

Éstas fueron las impresiones del auxiliar judicial que asistió a la 'escena del crimen':

> Había muchísima gente, hacía mucho sol… casi no nos dejan pasar para verla y hacer el trabajo; nos tocó hacer todo, el levantamiento del cadáver rápido e irnos. Yo sólo fui el asistente de ese levantamiento pero nunca estuve en el caso porque se lo llevaron para Bogotá […] La mataron frente a su casa, tenía impacto de bala en la cabeza […] ¿la ropa?, sí, un bucito blanco; sí, creo que era el de Uribe presidente[117].

Yolanda fue asesinada a la entrada de su casa después de haber tratado desesperadamente de radicar una ampliación de la denuncia y la solicitud de protección frente a la fiscal a quien le habían asignado el caso, y después de buscar ayuda en instancias de protección como el DAS y la SIJIN. Ese mismo día, y durante la agitación que produjo el homicidio, según varios testimonios, se 'perdieron' documentos importantes de la casa de Yolanda, entre ellos, las copias de recibido de las solicitudes de protección en distintas instancias del Estado, documentos alusivos al procesos de las tierras, e incluso también desapareció la SIM card de su teléfono celular[118].

Además de Víctor Rojas, Sor Teresa Gómez también ha sido vinculada al proceso por el homicidio como autora intelectual –pero apeló la acusación dictada el 18 de enero de 2011–, y Álvaro Augusto Murillo Montes fue vinculado como autor material. Sin embargo, y aunque la justicia colombiana no ha vinculado a más responsables, en testimonios y declaraciones de la Sentencia Anticipada contra Víctor Rojas también se vincula a 'Monoleche' y Salvatore Mancuso como las personas que dieron la orden del asesinato[119]. En

---

[117] Entrevista funcionario judicial, 4 de diciembre de 2010. Montería (Córdoba).

[118] Entrevistas colectivas 3 y 4 y 5 de 2010 y 2011, Montería y Sincelejo, respectivamente.

[119] República de Colombia. Rama Judicial. Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado Adjunto de Descongestión de Cundinamarca. 18 de enero de 2011.

ese mismo momento Mancuso, a través de su página en internet, proclamaba su "fe y compromiso de alcanzar la paz de Colombia" y rechazaba el asesinato de Yolanda exigiendo protección para los líderes campesinos[120]. En la ampliación de un testimonio de la Sentencia se afirma:

> Se ratificó en decir que Víctor Rojas, 'Jawi', quien trabajaba para Carlos Castaño, además recibía órdenes de Salvatore Mancuso […]; significó que "cualquier homicidio que fuera de impacto social era organizado por Víctor Rojas ya que él tenía el control de las autoridades, ya que habían metidas personas del DAS, CTI, SIJIN, Ejército, inclusive muchos recibían sueldo…"; igualmente, en punto a los hechos materia de estudio dijo lo siguiente: "Yolanda Izquierdo era una señora que peleaba las tierras, si no estoy mal era Yaguará unas fincas, tierras que estaban en manos de las Autodefensas, que quien estaba encargado de esas tierras era 'Monoleche' y Doña Teresita, en el 2007 yo tenía todavía contacto con 'Jawi' y en una conversación que tuvimos me dijo que iba a hacer la vuelta, pero en ese entonces no me dijo qué iba a hacer y después yo lo llamé y me dijo que estaba huyendo porque él había matado a Yolanda Izquierdo […] le pregunté que por qué se había hecho matar y me dijo que estaba reclamando unas tierras que no eran de ella y que por eso la había matado"[121].

Veintiséis horas después de su homicidio, Yolanda Izquierdo fue enterrada en uno de los largos columbarios de bóvedas del Cementerio Central de Montería, conocido como el cementerio 'de los pobres'. Contigua a la tumba de Yolanda sólo se encuentra una humilde bóveda pintada de azul celeste, la de Roger Prado Ramírez, hombre

---

[120] *El Tiempo*, "Texto completo del comunicado de prensa de Salvatore Mancuso", 5 de febrero de 2007. Sección Justicia.

[121] República de Colombia. Rama Judicial. Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado Adjunto de Descongestión de Cundinamarca. 18 de enero de 2011. Sentencia Anticipada contra el procesado: Víctor Alfonso Rojas Valencia por los delitos de homicidio agravado, tentativa de homicidio y concierto para delinquir agravado.

en vida desconocido para ella y quien hoy tendría su misma edad. La bóveda se encuentra adornada con una Virgen del Carmen, una breve oración de su familia, y está protegida con un fuerte enrejado metálico. La de Yolanda es una tumba estrecha, sin lápida. El cemento, apenas pintado de blanco, reza una sencilla inscripción: "YOLANDA YAMILE IZQUIERDO BERRÍO Enero 31 2007". Flores artificiales adornan los sepulcros de Yolanda y Roger, y algunas botellas plásticas desocupadas que sirvieron como floreros advierten las otrora flores frescas que ornamentaban sus tumbas. Alrededor, todo es soledad. Las bóvedas que rodean la blanca tumba de Yolanda están desocupadas y dan una sensación de quebranto y pesadumbre.



Fuente: fotografía de Jesús Abad Colorado para MH-CNRR.

El día de su muerte, sin embargo, una multitud acompañó su féretro desde el barrio Villa Cielo hasta el cementerio. Después de recoger dinero por todo el barrio, la familia logró pagar una funeraria particular, así como la misa fúnebre, que comenzó a las 4:00 pm en la Catedral de Montería. Sus familiares, seguros de que serían pocos los amigos que vendrían a despedirse de Yolanda, pues la

gente tenía mucho miedo, no lograban salir de su estupor cuando, apenas entrada la mañana, cientos de personas empezaron a llegar de todos los rincones de la región a dar 'el último adiós' a Yolanda.

> La gente traía comida, una cosa y otra. Con ello se prepararon dos calderos de arroz, yuca, un cerdo y café[122].

La velación se llevó a cabo en una pequeña finca de un allegado a la familia, y luego la procesión los siguió hasta el barrio Villa Cielo, donde recorrieron las calles, el colegio, la alberca comunitaria que Yolanda había construido. En la casa de su familia en Villa Cielo, poco a poco la gente empezó a entrar en confianza: la funeraria traería un bus, pero una mujer pagó otro; otro señor dijo: "Yo regalo otro", y entre la familia alcanzaron a reunir para un cuarto bus. Algunos políticos de distintos partidos, líderes y personas prestantes hacían llamadas, y no se sabe bien cómo, pero a la Catedral llegaron trece buses llenos de personas, además de quienes llegaban en carros y taxis que transportaban a pobladores que no pudieron llegar en moto, pues se había declarado que sería un día 'sin parrillero'. Había tanta gente en la Catedral que las personas se asfixiaban y no todos sus familiares lograron llegar hasta el altar para verla.

> La gente luchaba pa' entrar a verla, peleaban pa' verla; eso hubo una discusión afuera, que la sacaran pa' verla, que la sacaran afuera, que la sacaran ahí a la mitad de la 27, pero es que el sol estaba muy fuerte, a las tres de la tarde, y es que la caja se había abierto cuando la llevaron a Villa Cielo[123].

Cientos de personas se quedaron a la entrada del cementerio, pues la asistencia era multitudinaria. Frente a la bóveda de Yolanda, frente a su madre, sus hermanos, hijos, sobrinos y amigos,

[122] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).
[123] Entrevista colectiva 4, 2010, Montería (Córdoba).

el padre de Yolanda pronunció su doloroso poema de despedida, "Una líder inmortal":

> Ese barrio era su anhelo, trabajaba noche y día
> para ver si algún día lo podía organizar,
> pero no pudo alcanzar esa gloria que pedía.
> Pero hoy todo es fracaso, es tan triste recordarte
> Nadie podrá reemplazarte, sólo seguirán tus pasos.
>
> Con el alma hecha pedazos, queda tu pueblo llorando,
> tristemente recordando esa envidiable mujer
> que jamás se volverá a ver en las tribunas hablando.
>
> Aquí termina escribiendo mi triste pluma bendita,
> y en pequeñas gotitas mis lágrimas van cayendo.
> Aquí me estoy despidiendo del tema y de la historia.
> Pero no de mí memoria; siempre te tengo presente.
> Y que el Dios omnipotente te lleve a la Santa Gloria.

Sus hijos, sobrinos y apadrinados lloraban y golpeaban el cajón sin poder dar crédito al homicidio de su madre y benefactora. Jamás Montería despediría a otra mujer de la misma manera.

Ese día su familia no salía del desconcierto, no sólo por las miles de personas que asistieron sino por la presencia masiva de los medios de comunicación y de funcionarios de instituciones nacionales e internacionales que se comprometieron a que los cinco hijos y demás familiares de la líder no quedarían abandonados. La ONU[124] y la OEA[125] lamentaron y condenaron los hechos a través de comunicados, y en varios pronunciamientos el presidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR),

[124] Naciones Unidas. Alto Comisionado para los Derechos Humanos, Oficina en Colombia, "Condena por la muerte violenta de Yolanda Izquierdo Berrío". Bogotá, 1 de febrero de 2007 [Consultado en: http://www.hchr.org.co]

[125] Organización de los Estados Americanos. Misión de Apoyo al Proceso de Paz (MAPP OEA), Colombia.

Eduardo Pizarro, demandó acciones concretas para proteger a la familia de Yolanda, y pidió que se garantizara que los bienes que les fueron despojados por las Autodefensas hacía 15 años les fueran devueltos[126]. Pizarro también se comprometió a gestionar ante la agencia presidencial Acción Social ayuda humanitaria para los familiares de Yolanda; además, manifestó que movilizaría al Incoder[127], se reunió con el gobernador del departamento de Córdoba, Libardo López Cabrales; con el Defensor Regional del Pueblo y con organizaciones sociales[128]. Después de cuatro años, su familia sigue profundizando sus condiciones de pobreza y no ha podido recuperar los predios.

Por su parte, el entonces presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, al instalar el Consejo Comunal de Gobierno número 20, en el corregimiento de Tierradentro, municipio de Montelíbano, Córdoba, subrayó, como ya lo había anunciado el día anterior[129], que a raíz del asesinato de Yolanda, el Gobierno había tomado dos decisiones:

> Primero: ofrecer una recompensa de 50 millones [de pesos], hasta 50 millones, a las personas que con su información permitan la captura de los autores intelectuales y materiales de ese crimen. Y segundo: [...] ordeno a la Policía Judicial que, apoyada por la Fiscalía, se decomisen de manera preventiva, como medida precautelar, los bienes de propiedad de las personas que están siendo procesadas en la Ley de Justicia y Paz, para que esos bienes se pongan a órdenes de la Comisión de Reparación, a fin de que cumplamos con la Ley. Y para que a nadie le queden dudas, para

[126] *El Heraldo*, "El presidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Eduardo Pizarro, señala que en Colombia hay 21 grupos criminales emergentes", 10 de febrero de 2007. Autor: Eduardo García.

[127] *El Heraldo*, "El presidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Eduardo Pizarro, señala que en Colombia hay 21 grupos criminales emergentes", 10 de febrero de 2007. Autor: Eduardo García.

[128] Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), "Hay que impedir que haya nuevos asesinatos de víctimas en el país", 9 de febrero de 2007. Montería (Córdoba).

[129] *La República*, "Presidente Uribe ordena decomisar bienes de paramilitares", 2 de febrero de 2007.

> que nadie tenga que correr riesgos, yo asumo la responsabilidad política y judicial de esa decisión. Porque mi aspiración íntima, apreciados compatriotas, es que cuando yo termine la Presidencia pueda mirar a mis compatriotas a los ojos, con la tranquilidad de conciencia de que no se procedió con debilidad frente a ninguna expresión del crimen[130].

Ese mismo día, estudios de la Contraloría revelaron que tanto paramilitares como narcotraficantes tenían, para ese entonces, al menos cuatro millones de hectáreas, y que mientras los jueces de Justicia y Paz no emitieran un fallo capaz de revelar e impedir la transferencia de tierras a testaferros por parte de los paramilitares, sería imposible el decomiso que pidió Uribe[131]. La medida es tardía, porque cuando comenzaron las desmovilizaciones de paramilitares como 'Jorge 40', Vicente Castaño y el propio Mancuso, ellos entregaron una supuesta lista de los bienes que tenían en su poder. Sin embargo, muchas propiedades permanecían y aún hoy permanecen bajo el dominio de personas difíciles de rastrear, que tuvieron relación directa con las AUC y que les sirvieron como testaferros. Un año después, el 14 de mayo de 2008, la Fiscalía General de la Nación anunció la extinción a bienes de testaferros de Salvatore Mancuso en Córdoba, comprendidos en 74 inmuebles y dos sociedades comerciales, avaluados en 25 millones de dólares. Algunas de las propiedades se encontraban a nombre de Sor Teresa Gómez y la Fundación por la Paz de Córdoba (Funpazcor)[132].

Testigos, victimarios, medios de comunicación y la Embajada de Estados Unidos en Colombia coinciden en que el motivo de la muerte de Yolanda fue su lucha por recuperar las tierras que los

---

[130] Palabras del presidente Álvaro Uribe Vélez, al instalar el Consejo Comunal de Gobierno No. 20 en el corregimiento de Tierradentro, municipio de Montelíbano, departamento de Córdoba, 3 de febrero de 2007. Tierradentro, Montelíbano (Córdoba) (SNE) [Consultado en: http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2007/febrero/03/04032007.htm]

[131] *El País*, "No se sabe dónde están bienes de los 'paras'", 3 de febrero de 2007.

[132] Fiscalía General de la Nación. Comunicado. "Extinción a bienes de testaferros de Salvatore Mancuso". Bogotá, 14 de mayo de 2008.

paramilitares le habían entregado. El énfasis sobre este aspecto, si bien es crucial para entender los móviles de su asesinato, opaca otro elemento fundamental de las motivaciones del asesinato: Yolanda se había dado a la tarea de documentar los hechos, trampas y violaciones a las víctimas de Santa Paula, y que la evidencia que tenía revelaba no sólo las verdades de las tierras acumuladas por Sor Teresa Gómez y Fidel Castaño, sino también los vínculos y relaciones entre paramilitares y clases políticas y ganaderos, y los mecanismos de lavado de activos, entre otros. El Gobierno, en la cabeza del entonces ministro del Interior y Justicia, Carlos Holguín, descalificó que los motivos estuvieran ligados a intimidar a las víctimas que estuvieran dispuestas a dar testimonio contra líderes paramilitares[133], pero el proceso de recopilación testimonial, entrevistas a funcionarios, recuperación de comunicados, notas de prensa y elementos judiciales, mostró más bien lo contrario, esto es, que la búsqueda de la verdad y su determinación a dar testimonio fueron factores decisivos para que los comandantes paramilitares vieran a Yolanda como una activista en búsqueda de la verdad y que reclamaba por los derechos a la tierra.

Yolanda, el ícono, la 'santa moderna'

A pocas horas de su muerte, *su imagen se torna ícono* que circula por medios de comunicación, cables, comunicados y páginas web. En los días siguientes, ella fue 'reclamada' y apropiada para múltiples usos: como el 'símbolo' de las víctimas detrás de la lucha por la restitución de las tierras; como 'activista de derechos humanos'; como líder agraria; como la que "ponía la cara por los vecinos"; como "el rostro de la burocracia en los trámites de protección"[134].

Una de las apariciones de Yolanda en los medios masivos de comunicación fue facilitada por el proyecto *Ondas de Ran-*

[133] Cable de la Embajada de Estados Unidos con Colombia, 02/07/2007; wikileaks. En *El Espectador*, "Yolanda Izquierdo víctima de un 'error burocrático'", 19 de marzo de 2011. Sección Wikileaks.

[134] Cable de la Embajada de Estados Unidos con Colombia, 02/07/2007; wikileaks. En *El Espectador*, "Yolanda Izquierdo víctima de un 'error burocrático'".

cho Grande, de la artista Beatriz González, cuyo trabajo se ha caracterizado por la "creación de íconos a partir de fotografías de prensa". González se apropió la fotografía que acompaña el artículo de Álvaro Sierra porque en ella vio "un principio que parecía mío". Una imagen directa, concreta, que ella recreó como un ícono de una "santa moderna"[135]. Por medio de la publicación de un grabado en el periódico *El Tiempo*, que retrata la imagen de Yolanda exhibiendo una imagen idéntica a la que la contiene, González abrió la posibilidad de que los lectores coleccionaran, portaran e intervinieran la imagen de Yolanda, para convertirla en una 'santa moderna'. El grabado de González estuvo exhibido en el Salón Nacional de Artistas en Bogotá, difundiendo así ampliamente la historia de la líder. El grabado fue realizado con base en una fotografía del periodista Álvaro Sierra, que apareció en el periódico *El Tiempo* en 2007, donde una perseverante Yolanda Izquierdo, en la finca Las Tangas, sostiene el mapa de las tierras que pretendía recuperar.

Durante el primer encuentro del Grupo de Memoria Histórica con la familia de Yolanda en el barrio Villa Cielo en Montería y Villa Katty en Sincelejo, sus familiares compartieron historias y su archivo familiar sobre Yolanda. Este archivo, conservado en una bolsa plástica negra, contiene páginas y páginas de poesías y escritos del padre de Yolanda, además de recortes de periódico, fotos y otros mementos que conforman el acervo de palabras, papeles e imágenes que guardan y transmiten la memoria de Yolanda, lo que hizo y logró. Allí, enmohecido, abandonado y carcomido por las condiciones de pobreza, como los mismos Villa Cielo y Villa Katty, también se encuentra guardado y doblado muchas veces el recorte publicado en *El Tiempo* con la obra *Ondas de Rancho Grande*. Como parte de ese archivo, el grabado no sólo es una representación sino un registro, una fuente, una 'parte' de la memoria de Yolanda.

---

[135] Catálogo *Ondas de Rancho Grande*, 2008. Ediciones Taller Arte Dos Gráfico.

Esta imagen icónica tiene ya tanta historia como la propia Yolanda y la ha convertido en una de las mujeres que pervive en el imaginario social del país como víctima y líder de la recuperación de tierras. Yolanda continúa generando capital social y simbólico para muchos, pero como mercancía simbólica, pues su modesta y pragmática visión del liderazgo, su capacidad de aspirar y sus esfuerzos por conseguir los mínimos básicos para su familia y comunidad han quedado relegados al olvido, como lo están su familia y comunidad, sus apremiantes necesidades y las constantes violaciones de sus derechos. El grabado, que buscó convertirse en estrategia de memoria para la elaboración del duelo, reposa con la familia de Yolanda pero se encuentra lejos de poder activar dicha elaboración en el ámbito familiar. En contraste con la abundancia y vigor de las ondas radiales y de la diseminación de esta obra, los familiares sobrevivientes de Yolanda luchan contra la pobreza extrema y con múltiples duelos y dolores no elaborados.

El asesinato de Yolanda reviste no sólo un impacto en la dinámica política y organizativa; también genera múltiples daños en su familia, pues la atrocidad del hecho, el desamparo y la orfandad que resultan de su ausencia, más la precaria respuesta de atención estatal, provocan graves y diferenciados impactos sobre cada uno de los miembros de esta extensa familia.

Algunos de los hijos pequeños de Yolanda presenciaron el crimen y guardan con dramática nitidez las imágenes de su madre ensangrentada y fallecida; son niños expuestos a un cuadro aterrador, que sin duda afecta y perturba su existencia, pues presenciar la muerte violenta de un ser querido es, sin duda, una experiencia que suele desbordar la capacidad de respuesta de cualquier ser humano, más aún si esta experiencia es vivida a temprana edad y en un contexto de alta vulnerabilidad. Estas imágenes quedan inscritas en la memoria y aparecen de manera permanente e intrusiva provocando miedo, ansiedad y tristeza en ellos.

Ante el sinsentido de la muerte, y en el intento de explicar o instalar alguna sensación de control frente a lo ocurrido, los hijos recurren a la culpa, aumentando su sufrimiento. Uno de sus hijos afirmó:

> Yo ese día debí haber llegado más temprano […] No le hice caso a mamá […] cuando llegué ya la habían matado […] si yo hubiera salido derechito para la casa […] seguro esto no habría pasado, yo no habría permitido que la hubieran matado […] pero llegué cuando ya no había nada que hacer […] O de pronto me hubieran matado a mí también y eso hubiera sido mejor.

La ausencia definitiva de Yolanda despierta en sus hijos toda suerte de autorrecriminaciones: por las palabras dichas o que quedaron por decir, por los comportamientos 'inadecuados' que causaron sufrimiento a la madre. La partida abrupta y violenta de Yolanda los sume en pensamientos repetitivos y mortificantes que se traducen en un profundo sufrimiento. Otro de sus hijos dijo:

> Yo no fui un buen hijo […] mi mamá me consentía y me apoyaba en todo y yo no le respondí como debía […] siento rabia conmigo por tanto problema que le causé a mamá […] si mi mamá me viera ahora así, se echaría a llorar […] yo sin trabajo, sin estudio, sin ganas de hablar y todo aburrido.

El daño se agudiza ante las miserables condiciones de vida que deben enfrentar los hijos de Yolanda, pues día a día se ven confrontados con la falta de alimento y condiciones mínimas para la subsistencia y la ausencia de garantías para estudiar y opciones laborales, en el caso de sus hijos mayores de edad. Esta precariedad ha causado la separación de los hermanos, quienes se han 'repartido' para vivir con los familiares que pueden ofrecer algún tipo de apoyo, viéndose obligados incluso algunos a salir de Montería. La muerte de Yolanda implicó entonces no sólo la perdida de la madre, sino también de los hermanos, los tíos y primos, las redes de amigos. Con el asesinato de Yolanda desaparecieron el sueño y la posibilidad de tener una familia unida, de ofrecer a sus hijos una vida digna y de verlos estudiar y ser profesionales.

Han pasado más de cuatro años desde el asesinato de Yolanda; varios de sus hijos ya se han hecho adultos y los otros crecen vien-

do vulnerar sus derechos mínimos. A medida que el tiempo pasa, los daños se agudizan y muchos de ellos se hacen irreparables. La falta de atención psicosocial que les ayude a afrontar y a superar las situaciones traumáticas experimentadas y la negación y postergación para ejercer sus derechos a la educación, a la alimentación, a la vivienda, a la salud, van dejando huellas físicas, mentales y emocionales y generado desventajas sociales difíciles de superar.

Ahora bien: no sólo los hijos de Yolanda afrontan estas difíciles situaciones, también su padre, un anciano sumido en la tristeza, y su madre, una mujer mayor agobiada por la nostalgia, el dolor, las dolencias físicas y la pobreza. Ella, a su avanzada edad, no sólo llora la muerte de su hija, sino que busca a su manera reemplazar su ausencia y suplir las necesidades de algunos de sus nietos. Sus hermanas y hermanos, además de la tristeza, afrontan también sentimientos de culpa, pues el asesinato de Yolanda causó terror e inmovilizó a algunos de ellos, al punto que les impidió asistir o asumir una presencia más activa en los ritos funerarios:

> […] cuando mataron a mi hermana, yo tenía mucho miedo […] no podía salir de la casa […] no pude ni ir a su entierro y eso me duele mucho […] no es que a mí no me doliera […] es que estaba como paralizada […] Ahora yo les quiero pedir perdón por eso […] que por favor me perdonen por no haber estado, por haberme mantenido encerrada.

Dado que Yolanda era el 'tronco', el sostén económico y también afectivo de la familia, su muerte los desestabilizó a todos: hijos, sobrinos, padres, hermanos. El entusiasmo, la seguridad y la confianza que Yolanda les transmitía se volvieron tristeza, ansiedad, incertidumbre y escepticismo. Los planes y proyectos de vida individuales y familiares se vieron dramáticamente alterados, los roles debieron cambiarse y las dificultades económicas se acentuaron acarreando limitaciones para continuar con sus actividades cotidianas y exponiéndolos a toda clase de riesgos y vulneraciones.

La pobreza y la injusticia contrastan entonces con la importancia y la resonancia nacional e internacional que tuvo el asesinato de Yolanda. Se supondría que, frente a lo significativo y simbólico del caso, la respuesta oportuna y adecuada de atención gubernamental no se haría esperar; sin embargo, tristemente, la familia va constatando que el interés por Yolanda se pierde y que las promesas de atención no llegan. Los impactos y daños causados a la familia vienen entonces no sólo del violento asesinato de Yolanda, sino de la falta de atención del Estado y de la indolencia social.

Sus hermanos lamentan ver a la familia dividida, empobrecida y abandonada, después de los esfuerzos que hizo Yolanda no sólo para sostenerlos sino para promoverlos y verlos 'triunfar'. Su sobrina expresa su desolación, su sensación de abandono, de soledad, cuando comenta lo sucedido con las mascotas de Yolanda tras su muerte:

> Hasta los animales nos trajimos, porque ella tenía unos morrocois[136], entonces, también se separaron**.** Uno se vino pa' aquí, otro lo mandamos pa' donde mi tía, y ese que se vino pa' aquí creo que a la semana o a los días se murió. Y todos le hicimos como que murió de tristeza porque los ojitos de los morrocoyes se veían como lágrimas […]. En esa casa [La de Yolanda en Rancho Grande] había una cantidad de palomas, porque tía Yolanda adoraba sus palomas. En la casa de atrás había una casa de palma y ahí era donde ponía cajones pa' que las palomas estuvieran porque dice que las palomas eran bendiciones de Dios, a la semana ya no había ni una paloma ahí. Todas las palomas se fueron. Y la casa de palma se cayó, hasta los animales sintió su […] los animales todos se fueron de la casa[137].

---

[136] Se trata de una tortuga que habita el oriente de la cordillera Oriental en los departamentos de Casanare, Meta, Vichada, Vaupés, Guaviare, Caquetá, Putumayo y Amazonas, y en la serranía de La Macarena, pero que ha llegado a todo el país. Su descripción taxonómica indica: Reptilia; orden, Chelonia; familia, Testudinidae; género, Geochelone, y especie, Geochelone denticulata. En *El Tiempo*, "La tortuga morrocoy o morroco amarilla", 24 de noviembre de 1997. Sección Medio Ambiente.

[137] Entrevista colectiva 5, noviembre de 2011, Sincelejo (Sucre).

La imagen y las convergencias que la obra plástica de Beatriz González evoca no apaciguan ni facilitan el duelo de los familiares, y ahora hacen parte de su 'archivo del dolor'. Lo que queda para ellos son la ausencia, las heridas abiertas de su memoria, porque para ellos no hay cierre o convergencia sino que memoria y duelo siguen abiertos, de la misma forma que sigue irresuelto su anhelo de justicia y reparación.

"No debo quedarme callada"
Canción inédita de Piedad Julio Ruiz

I
Y me puse a pensar que no era feliz
Y me puse a pensar que debía hablar
Y es por eso que ahora vivo buscando la paz
Y es por eso que ahora quiero decir la verdad
No debemos estar ciegas ante la injusticia
No podemos estar mudas ante la verdad

II
Oye mujer: tú eres la luz que alumbra en la oscuridad.
Tú, con tu amor,
Llenas al mundo y le das seguridad

III
Se violaron tus derechos y tu integridad.
No lo dudes. No lo pienses.
¡Hay que denunciar!

IV
Oye mujer: tú eres la luz que alumbra en la oscuridad.
Tú, con tu amor,
Llenas al mundo y le das seguridad.

Marcha de la ANUC



Fuente: Carta Campesina. Reproducido en GMH (2010), *La tierra en disputa*.

La segunda generación de las mujeres del Perrenque:
"Las cosas hay que lucharlas"

> Es que ellas fueron las maestras, fueron las guerreras de esas luchas. Nosotros aprendimos de ellas; no todas, pero sí hubo unas más que otras de las hijas que seguimos la tradición de ellas. Entonces fuimos nosotras las que comenzamos a luchar por la tierra […] Ya ellas se quedan quietas; ya muchas fallecieron. Quedan ellas pero con la ayuda de esas ancianas que han quedado, porque ellas son muy insistentes todavía, están ancianas y a veces se les descarrila la mente, pero con la experiencia de ellas [es que continuamos en la lucha]. (Margarita, gestora de memoria, Taller de la memoria, Santa Marta, junio de 2009)

La siguiente es la vida de Margarita[1], una mujer morena, alta, con un cuerpo que conserva los trazos de su esbeltez y que se mueve como el agua, siguiendo sin esfuerzo esa cadencia armoniosa que distingue a algunas mujeres del Caribe; los ojos negros, viva-

[1] GMH pactó con los y las participantes en esta investigación que conservaría en anonimato la identidad de cada uno de ellos. Por esta razón, todos los nombres que aparecen en el texto no corresponden con los de las personas que construyeron con el equipo estas memorias. También se omiten municipios y veredas por cuestiones de seguridad. Se conservan fechas.

ces; el timbre de voz recio; la risa, inconfundible, que se desgaja como cascabel.

Margarita nacio en 1956 en la zona bananera del departamento de Magdalena en el seno de una familia de escasos recursos que, como se verá más adelante, tuvo que sacarle el quite al hambre durante muchos años. Su vida condensa, como pocas otras, la vitalidad, la desenvoltura y la voluntad de autonomía de muchas mujeres, y a su vez los desafíos y los traumas que ellas confrontan en un contexto adverso donde se combinan y refuerzan prácticas de una dominación masculina brutal ejercida tanto por hombres de su entorno cotidiano como por integrantes de grupos armados.

Sus memorias también ponen en evidencia las dinámicas sociales y políticas perversas que resultan en ese 'desarrollo a la inversa'[2] que caracteriza la historia del departamento del Magdalena desde los años cincuenta hasta nuestros días, no obstante ese acervo de 'bienes y dones'[3] que caracteriza a esa región.

Su relato también permite resaltar cómo no sólo los hombres luchan por transformar la falta de oportunidades en las que sus existencias transcurren, sino también las mujeres. Más allá del estereotipo de amas de casa recluidas en su hogar, ellas participan en tomas de tierras y otras protestas cívicas inspiradas en la esperanza de que sus familias, en general, y sus hijos, en particular, alcancen un mejor futuro. Su politización pasa por esa vinculación a movimientos y luchas que anteceden la guerra pero que

[2] En el 2005, para el departamento de Magdalena, más de la mitad de su población, el 55,15%, tiene sus necesidades básicas insatisfechas (NBI). Estas cifras son aún más preocupantes en Chivolo (75,69%), El Retén (66,30%) o Aracataca (61,50%), municipios de la zona bananera. A estas cifras, de por sí ya dramáticas, se le agrega que para ese mismo año un 10,5% de los magdalenenses vivían aún en condiciones de miseria. En http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_content&view=article&id=231&Itemid=66 [Consultado el 30 demayo de 2011]

[3] La expresión proviene del prólogo de De la Espriella al libro de Rodado Noriega, Carlos (1991), *El alegato de la Costa*, Barranquilla: Editorial Poligrupo Comunicación, citado en Jorge Enrique Elías Caro (2010), *El emprendimiento industrial del departamento del Magdalena (Colombia) en el último cuarto del siglo XX*, *Pensamiento y Gestión*, No. 27.

se hace más visible cuando, a raíz del asesinato de los hombres en el marco del conflicto, ellas pasan a un lugar de liderazgo en el espacio público como reclamantes de derechos, no sólo en su calidad de ciudadanas sino también de víctimas del conflicto.

La reconstrucción de la vida de Margarita –con sus vicisitudes y alegrías– sigue un orden cronológico, aunque en las conversaciones y entrevistas transcritas los recuerdos se enlazan siguiendo un hilo que contiene su propia lógica y sus tiempos internos, como suele suceder con la memoria. Se tomó esa decisión porque en este caso, esta vida en singular se enmarca en un contexto histórico puntuado por distintos períodos que se entrecruzan con el relato de Margarita. Esta inscripción en un contexto regional permite desentrañar tanto el significado de las decisiones que la propia Margarita fue tomando frente a sus circunstancias como el sentido de las acciones que otros, sin su consentimiento, ejercieron con violencia sobre ella. Para la reconstrucción de su experiencia nos apoyamos en distintas fuentes y entrevistas[4]. Cuando una cita proviene de documentos consultados, en pie de página se reconoce la fuente, y cuando la cita aparece sin fuente, es porque proviene de las transcripciones de las entrevistas directas a Margarita.

Antes de darle la palabra a Margarita, presentamos una línea de su vida, entrecruzada con algunos eventos-hito de la zona. Para quienes quieran consultar el mapa con los distintos actores armados que se han enfrentado en el departamento, éste se encuentra en el capítulo III del Informe *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano.*

---

4 El testimonio de la madre de Margarita y sus palabras provienen de las entrevistas realizadas, transcritas y citadas por Lucy Porras, "La mujer y la lucha por la subsistencia en la zona bananera del Magdalena (1947-1975)". Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Historia, Universidad Externado de Colombia y Academia Colombiana de Historia, 1991. Esta tesis también sirvió para reconstruir los contextos de estos primeros años. La reconstrucción de la experiencia de Margarita se hace sobre la base de múltiples conversaciones que sostuvimos con ella, entrevistas que le hicimos y transcripciones de su participación en el taller de Gestores de Memoria Histórica realizado por el área de género de MH en Santa Marta en junio de 2009.

La vida de Margarita y eventos-hito del contexto regional y nacional

1956
20 de enero nace Margarita

1964
Retiro de la Frutera de la zona. Llega el Incora

1966
Llega a Maicao, donde una tía, y pasa a Maracaibo. Trabaja de niñera 6 meses

1971
En su municipio cogían guineo en las fincas. Dos celadores la violan cuando apenas cumplía sus quince años. Le cuenta a una mujer, que se venga del hombre pegándole un machetazo

1972
Segundo Congreso ANUC. Invasiones de tierras por hombres pero sin éxito

1973
Tomas de tierra femeninas exitosas. Titulación a los hombres

Una de sus hijas se enferma

Nace cuarta hija

1981
Regresa a su municipio porque su madre enferma por su ausencia, y tiene a su tercera hija

1985
Doble toma del Palacio de Justicia. Perece la mayoría de magistrados CSJ. Ruptura diálogos M-19 con Gobierno

1986
En medio de negociación Gobierno-FARC nace la Unión Patriótica

1991
Asamblea Constituyente aprueba la Constitución de 1991

1991
En su municipio, la amenaza la mujer de su actual compañero. Gobierno le adjudica parcela en ***. Presencia consejo de guerra FARC a parcelero por un dinero

1992
Construye relación con hombre comprometido. Exmujer invoca espíritus. Pastores oran. Se convierte al Evangelio

1998
Entra un grupo de autodefensa y hace consejo de guerra en enero a parcelero acusado de guerrillero. Tortura ante todo el pueblo. A final de año segundo consejo de guerra

1999
Un grupo autodefensa del Bloque Norte la busca a ella como promotora. La separan de sus compañeros y cuando ella los confronta la violan colectivamente

2001
Margarita sale de su tierra y unos meses después sus hijas y su compañero abandonan también sus tierras

1968

La Frutera de Sevilla (antes United Fruit Co.) cede gratuitamente al Incora tierras y canales de su propiedad

1969

Promoción ANUC Cursos de capacitación

1971

ANUC Deptal. y primeras parcelaciones

1976

Se trunca proceso. Grupos armados de hostigamiento

1977

Regresa a Maicao. Por trochas va hacia Maracaibo. En el grupo son sólo tres mujeres y muchos hombres. La separan del resto. "Dos indios me violan por el camino. Nunca le cuento a nadie"

A los veinte nace su primera hija, en 1976, y la segunda, en 1977. Se va de la casa huyendo del padre de sus hijas que la golpea. Las niñas se quedan con la abuela. Llaman a Margarita por su nombre y a su abuela le dicen mamá

1987

Nombrada Presidenta ANUC-***

1988

Candidata al Concejo Municipal de *** por Frente Popular

1988

Primera elección de alcaldes. Frente Popular cercano al EPL y A Luchar al ELN

1993

Oposición a reclutamiento

1994

Ley 160 de 1994

1995

Cecilia López, Min-agro. Visita ANUC Ciénaga

1997

Enfrentamiento con FARC por reclutamiento. Como castigo, jefe FARC la viola y exige silencio

Fuentes: Lucy Porras: "La mujer y la lucha por la subsistencia en la zona bananera del Magdalena (1947-1975)", Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Historia, Universidad Externado de Colombia y Academia Colombiana de Historia, 1991. Entrevistas con Margarita, área de género, MH 2009-2010.

Los primeros años: "Yo no tuve niñez"

Margarita nació en 1956 en un pueblo de la zona bananera. Creció en una familia que se enfrenta a diario a la lucha contra el hambre.

> La vida era dura. No había qué comer. No había trabajo. Las mujeres como mi mamá, para sostener a sus hijos, iban a cortar las sobras del arroz. Nos levantábamos a las 2 de la mañana a lavar la ropa para que nos dieran dos libras de arroz. La verdad, yo no he tenido ni una niñez; yo no puedo describir nada bueno.

Para niñas como Margarita la prioridad era contribuir con su trabajo a la supervivencia de la familia. La dieta básica con la que padre, madre e hijos sobrevivían estaba constituida por arroz:

> Mi papá era muy pobre. Mi mamá, yo me acuerdo, yo quiero mucho a mi mamá, unas viejitas [...] ellas salían a la medianoche y ya se iban a tonguear[5]. Cuando venían de allá, ya traían el poquito de arroz seco para nosotros pilarlo, y a esas horas ponían a hacer el poquito de arroz sin manteca, sin más nada. Dormía un ratico y ahí mismo se levantaba para irse a tonguear y traía ese bulto de arroz en la cabeza ¡quién sabe de dónde! Los domingos se iban a meter en las bananeras ésas a robarse el guineo; después, a cortar leña para llevar todo eso a la casa para que nosotros comiéramos. Eso es una cosa que yo digo que el hijo que no valora a su madre no considera a nadie porque quien hace todo eso es la madre por sus hijos.

La madre y Margarita, con apenas diez años, confrontadas al hecho de que en la región no hay empleo y que la familia siempre está luchando contra el hambre, parten hacia Venezue-

---

5 "Tonga: derivación de tonel, de tonelada, pero en la región significa la pila de desecho de arroz que queda luego de cortarlo y que es aprovechado por la mujer principalmente como parte del sustento familiar", en Lucy Porras, *op. cit.*

la a buscar trabajo para sostener a la familia. Luego de pasar la frontera, se hospedan donde una tía, y al poco tiempo Margarita ingresa, con sus escasos diez años, a trabajar por seis meses como niñera. No obstante ser una niña, Margarita no se sorprende de tener que trabajar desde tan temprana edad –en su contexto, es algo normal– y hasta recuerda a la patrona como "una señora buena gente".

Mientras madre e hija buscan sostener a la familia con su trabajo en Venezuela, en el Magdalena, los campesinos y campesinas empiezan a levantar sus reclamos contra esas condiciones de penuria en las que viven. Sus luchas se inscriben en una larga tradición de protestas. Recordemos que una de las grandes propietarias de la tierra en la región fue la United Fruit Company, un enclave norteamericano que arribó a la zona a principios del siglo XX. Como huella de su paso por la zona bananera, derruidas pero conservando el aire de esplendor de otras épocas, las grandes casas construidas por la Compañía para sus funcionarios siguen en pie, y a pesar de la invasión de la maleza, la oprobiosa cerca que separaba el mundo de sus protegidos del resto de la población se conserva intacta.

Pero del paso de la United por la zona bananera no sólo quedan esos registros arquitectónicos. También, como lo anuncia la primera frase que abre el testimonio de Margarita, queda una huella traumática en la memoria de los pobladores de la zona: "Yo nací en un pueblo sobreviviente de la masacre de las Bananeras". Así es: en 1928, ante la protesta de los trabajadores que exigían nueve puntos para mejorar sus condiciones de vida, el general Carlos Cortés Vargas, del Ejército de Colombia, disparó contra una multitud reunida en la plaza de Ciénaga. Hoy, en este municipio todavía perseguido por la violencia[6], se erige una estatua en memoria de los "mártires de las bananeras".

[6] Ciénaga es el municipio donde más masacres se han presentado en los últimos años y donde más violaciones sexuales se han registrado entre 1997-2005. Ver Grupo de Memoria Histórica (2011), *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. Bogotá: Taurus, Fundación Semana, CNRR, GMH.

A pesar de algunas protestas que en su momento desata el arribo de la Compañía[7], La United permanece por muchos años en la zona, hasta que en 1964, a raíz de varios años de crisis en la producción de banano, se traslada a Urabá y en 1968 cede al Estado sus dominios[8]. Sin embargo, las tierras, en lugar de quedar en manos públicas, son apropiadas por los antiguos arrendatarios de la Compañía.

Simultáneamente emerge la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), que impulsa luchas por la tierra[9].

Para 1971, la ANUC ya había creado el Comité Departamental del Magdalena, y campesinos de la zona bananera logran, invadiendo, unas primeras parcelaciones. Un año después, en 1972, en Sincelejo, se realiza el Segundo Congreso de la ANUC, que marca un hito en la lucha campesina pues allí se adopta el lema "la tierra pa'l que la trabaja" y al amparo de esta consigna se promueven muchas tomas de tierra[10].

Sin embargo, en el Magdalena luego de los primeros éxitos, los campesinos confrontan reiterados fracasos y las titulaciones se detienen. Cuando los ánimos de los hombres decaen, un grupo de mujeres[11] retoma la lucha, y como lo afirma Margarita:

> A esas mujeres les debo lo que soy hoy en día. Esas setenta y siete mujeres empuñaron el machete y le quitaron la tierra al terrateniente. Eso fue en los setenta. En el 74 ya tenían tierras. Nació la reforma agraria en el Magdalena con esas 77 mujeres; mujeres que

---

7 Álvaro Tirado Mejía recoge de un cable de la delegación francesa en Colombia la siguiente opinión: "Un grupo de colombianos de Bogotá y Medellín hacen, desde tiempo atrás, presión sobre el Gobierno para llevarlo a retomar esta empresa (la Santa Marta Railway Co.). Ellos tienen razón. Esta redención es de la mayor importancia para este país. Si el gobierno cede, esto será entregar la llave de Colombia a los americanos". En Tirado Mejía, Álvaro: "Detrás de la masacre", en http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/corim/corim6.htm

8 Porras, *op. cit.*

9 Informe del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2010), *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe, 1960-2010*. Bogotá: Taurus, Fundación Semana, CNRR, GMH.

10 *Ibid.*

11 *Ibid.*

Catalina Pérez, líder campesina, en la instalación del Cuarto Congreso de la ANUC, en Tomala, Sucre, 1977.



Fuente: Carta Campesina, Nº 37, abril de 1977. Reproducido en GMH (2010), *La tierra en disputa.*

peleaban, se enfrentaban a la Policía. Ellas fueron las que me enseñaron a mí a pelear con el Ejército; con la Policía. En los años setenta, yo era una adolescente. Tenía 15 años […] La pobreza era la que azuzaba para la recuperación de tierras, y la ANUC, cuando era fuerte, nos amparaba. Recuerdo a Samuel Valdez, a Lida Torres, a Ricardo Coneo. Murió con la terquedad de la tierra. Ahí aprendí que las cosas hay que lucharlas. Mi mamá me dio el ejemplo.

Son entonces estas mujeres las que insisten en su derecho a la tierra e ingenian estrategias con un claro sello de género para alcanzar sus metas. Como lo relata la madre de Margarita:

> Otro día llegó la Policía y nosotras gritamos: "¡Nadie va a correr!"… Llegó, nos quemó los ranchos y nos llevaron presas, con ollas y pelaos. Ellos iban llorando. Por el susto les dio diarrea... Cuando llegamos a la Alcaldía, con ese calor, nos encerraron a varias en un calabozo. Afuera quedaron otras mujeres con los pelaos enfermos… Como, pese a la jarana, no nos querían soltar, mandamos a las compañeras que se subieran con los pelaos a la oficina para que les cagaran la oficina al alcalde… Al poco rato nos dejaron en libertad... Nosotras pedimos que nos devolvieran las ollas y los machetes y les dijimos: mañana los esperamos por la tierra. Ya les estábamos perdiendo el miedo[12].

¿Qué es lo que anima a estas mujeres a resistir, levantar el rancho y una vez más resistir a la Policía? ¿Por qué una y otra vez invaden las tierras y las reclaman como suyas? Como bien lo expresa Margarita, el motor de toda esta lucha es la esperanza:

> Yo acompañé las luchas porque yo quería que mis hijas no llevaran la vida que yo llevé. Que no sufrieran tanto. Que no aguantaran hambre y se acostaran con el estómago vacío y que el sueño no las venciera por ahí en cualquier calle. Yo quería que ellas pudieran ir al colegio.

La trasescena: discriminación de género en las instituciones y en el movimiento campesino

No obstante este activismo y movilización social, las mujeres confrontan discriminaciones que dejan su huella en políticas promovidas por el Estado y por organizaciones sociales como la ANUC. Por ejemplo, en las políticas de titulación de tierras promovida por el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), la discriminación de género aún se hace presente. Cuando las mujeres logran, gracias a su lucha, nuevas titulaciones, el INCORA y la propia ANUC, deciden, *no que se haga en cabeza de hombres y mujeres, sino exclusivamente a nombre de ellos*:

[12] *Ibid.*, p. 96.

> Madre:
>
> Por fin nos posesionaron en la tierra en 1973[13] pero el INCORA se negó a ponernos a nosotras como propietarias de la tierra. El [INCORA] decía que eran los hombres, nuestros maridos o hijos, pero que fuera el hombre el que tenía que aparecer como dueño[14].

Aunque son ellas las que luchan, confrontan a la Policía, levantan los ranchos, insisten, son sus compañeros los que aparecen como titulares de la propiedad. Margarita, testigo y a la vez participante de estas tomas, es consciente de la injusticia que se les hace a las mujeres y exclama: "Los hombres: ¡ahí sí llegaron de paracaidistas!".

Esta situación de discriminación interna en la ANUC fue cuestionada en 1976, entre otros, por Tomás Tunja, directivo nacional por el Quindío:

> […] las compañeras han hecho grandes aportes a la lucha y tienen gran capacidad de sacrificio […] necesitamos poner atención a las reivindicaciones inmediatas que plantean […] y para esto es necesario promover sus reuniones, desarrollar cursillos femeninos, facilitar el intercambio de experiencias, escuchar sus opiniones y difundirlas en el conjunto de la ANUC, pues para que se desarrolle un auge de la organización de la mujer campesina no sólo hay que educar a las compañeras sino también a los compañeros que muchas veces no valoran a fondo el papel de la mujer o consideran que es inferior al hombre, etc. El Cuarto Congreso Nacional necesariamente le tendrá que poner toda la atención del caso al trabajo entre la mujer campesina, tiene que resumir las experiencias que hay hasta ahora en este frente y concretar mejor las banderas reivindicativas[15].

---

[13] Gracias a esas luchas, "se arrancan a los arrendatarios [de la United que pretendían quedarse con esas tierras] un total aproximado de 674 hectáreas que se distribuyen entre 99 familias, correspondiéndole un promedio de 6.8 has". Porras, *op. cit.*, p. 123.

[14] *Ibid.*, p. 125.

[15] Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) (1976), "El papel de la mujer en la lucha", *Carta Campesina* (35), noviembre, en *La tierra en disputa*, *op. cit.*, p. 308.

En la búsqueda de espacios de organización autónoma de las mujeres, en 1977, la ANUC organizó el Encuentro de las Mujeres Trabajadoras Campesinas. No obstante este esfuerzo por garantizar un lugar de intercambio y comunicación de las campesinas, "Las Mujeres", un colectivo de feministas de Medellín que asistió al Encuentro, señaló cómo durante esos días de reunión jamás se discutió la división de tareas que prevalece entre hombres y mujeres en el ámbito doméstico, ni se fijaron posiciones sobre temas tan centrales para las mujeres como el de la planificación familiar, ni se cuestionó la asociación, supuestamente natural, entre hogar y mujer. El encuentro fue reseñado en su revista de difusión *Las Mujeres,* fundada por el mismo grupo, en el que declararon:

> Los compañeros que dicen ser demócratas consecuentes, ésos pretenden desconocernos el derecho a pelear por nosotras mismas y todo a nombre de la revolución. Somos llamadas a pelear por los intereses de la clase pero a costa de nosotras mismas[16].

En este esfuerzo por articular las reivindicaciones por la distribución de los recursos en el campo económico y la transformación de las relaciones en la familia, el grupo "Las Mujeres" no se equivocaba, como lo ilustra la reconstrucción que hace la madre de Margarita de su vida en pareja:

> Roberto[17] se ganaba un jornalito por ahí que no alcanzaba para nada. Yo entonces hacía bollo, peto, arepa, y me pilaba el arroz. Yo a veces me pilaba dos pilones de arroz en el día… Yo sí he sido una mujer que me la he pasado trabajando en la vida para sostener a toda esta pelaera… Yo hice de todo, y todo lo que hacía era por los hijos… Roberto se iba y me decía: "Me voy". Y se iba y no me dejaba ni un peso. "¡Componte como pue-

[16] *Las Mujeres*, No. 2, octubre de 1977.

[17] Todos los nombres han sido modificados para proteger la identidad de los protagonistas de esta historia.

> das!" Figúrese: ¡Para darle de comer a todos esos pelaos! Porque no era uno, eran bastantes[18].

Además de dejar en cabeza de la madre la responsabilidad de la supervivencia de los hijos, el padre no se preocupa por la educación de sus hijas:

> Un error que cometían los viejos de antes, en el caso mío, que mi papá no me quiso dar estudio a mí; yo nunca pude estudiar porque a él no le daba la gana de darme estudio a mí.

En este clima de discriminaciones de género, estrategias por la supervivencia y luchas por la tierra transcurre la adolescencia de Margarita, quien acompaña a su madre en las tomas. De ella aprende, como ella mismo lo expresa, que "las cosas hay que lucharlas".

Las violencias ocultas contra la mujer

Esta joven que absorbe de esas experiencias lecciones de vida no estaba sin embargo preparada para los acontecimientos que se avecinaban. En 1971, el mismo año en el que se conforma la ANUC departamental, Margarita cumple 15 años y se confronta a uno de esos hechos que se suprimen de las narrativas históricas pero que saturan los recuerdos de muchas mujeres:

> Un día fui yo por guineo a una de esas fincas. Dos celadores nos encontraron. Me separaron del grupo y me violaron. Después, me lavaron en un agua con detergente de ese que le echan al guineo. Cuando me reuní con mis compañeras, no entendían por qué estaba toda empapada. Ellos decían que era porque me había caído en la alberca donde enjuagan los racimos. Esa vez, sí le conté a una de las mujeres que iban conmigo. Ella se enfureció y cuando se encontró con uno de ellos en la tienda, le metió su machetazo. Pero mi mamá nunca se enteró.

[18] *Ibid.*, p. 70.

Esta violación, perpetrada por dos hombres, seguida de la vejación de obligarla a lavar su cuerpo con agua y detergente usados para desinfectar la fruta, deja huellas que se proyectan en la futura vida emocional de Margarita. Como se ha mostrado en estudios sobre violación sexual, este tipo de crímenes deja secuelas perversas que lastimosamente se devuelven contra la propia víctima: muchas de ellas, por el contexto cultural discriminatorio de género en el que viven, en lugar de señalar a los responsables como culpables, cargan con el sentimiento de que ellas han sido las que con su conducta han propiciado el hecho. Esto mina su autoestima, y por esta razón algunas víctimas buscan, inconscientemente, castigarse construyendo relaciones emocionales con personas que las humillan y las desprecian constantemente. A esta huella que puede dejar una violación, se añade el clima cultural que tiende a normalizar[19] las violencias contra las mujeres. No sorprende entonces que al poco tiempo Margarita termine en una relación de maltrato físico con un hombre celoso que jamás confió en ella:

> Con el papá de la segunda hija mía, ese hombre, si hablaba yo contigo, terminaba yo de hablar, y ya me metía la mano por aquí. –¿Y para que me mete las manos de una vez a tentarme la concha? –Eso es para ver si tú has estado con un hombre. Se me escondía a veces. Yo salía para donde mi mamá y cuando venía, yo decía: –Yo no dejé la puerta así. Se metía debajo de la cama. Si hablaba con el papá de él, me daba un puño porque ya yo estaba con él. Un hombre enfermo. Esos [celos] son enfermedades de los hombres.

Con este compañero la relación no fue gratificante y los conflictos escalaron hasta que culminaron infortunadamente en una nueva violación:

[19] Normalizar, en el sentido de que la lectura que se hace sobre esa violencia es que es natural y habitual, y que por tanto las mujeres deben aceptarla. Ver para un mayor desarrollo de estos impactos, el capítulo V del Informe *Mujeres y guerra*.

> Un día vino y me amarró dormida en la cama. Por eso fue que quedé embarazada: porque él me dejó por muerta y me amarró y me puso la cara así como un monstruo y se fue. Huyó. Una hermana mía decía que en sueños oía los gritos míos pero como me amordazó y como que yo hacía para gritar; vivía al lado de mi mamá en una casa de barro. Ella se levantó: –Mami, la puerta de donde Margarita está abierta. Y ella se metió y me encontró. Botaba sangre por los ojos, por los oídos. Me dejó por muerta y buscándolo, buscándolo no lo encontraron. Volvió, y cuando volvió me dijo una hermana de él: –Ponle ojo porque te va a matar. Y le dije: –Me va a matar y lo mato yo primero. Yo me acostaba y yo cogía un punzón de picahielo y lo cogía con un brillo fino y lo lavaba y lo metía debajo de la almohada, y yo decía: –De pronto se mete y me coge dormida otra vez. Yo no voy a dormirme. [Una noche] cuando [por fin] él entró, yo estaba entredormida y sentí como cuando empujan la puerta y me lo sentí fue encima. Cuando me lo sentí encima, así con la barriga ya grande [de seis meses de embarazo], saqué el punzón de debajo de mí y le di por aquí: así. [Hace el gesto] Se lo metí por aquí, y dije yo: "Con este tipo no vivo más nunca porque este hombre me va a matar a mí". Me separé teniendo seis meses de embarazo; tuve a mi niña […]

Es tal la ausencia de instituciones garantes de los derechos humanos de las mujeres que a Margarita no se le pasa por la mente interponer un denuncio contra este hombre. Prefiere defenderse sola y proteger su vida atacándolo a él con un punzón.

A esta confrontación con su compañero sentimental se le agrega una pésima relación con su padre:

> En la casa con mi papá no tuve una buena relación. Mi papá me vino a querer a mí después de que yo me le perdí **[…]** yo estoy marcada todas mis piernas porque él enseguida llegaba y cogía una cabuya donde uno guindaba la hamaca, la quitaba y eso era a ponérsela a uno.

A raíz de ese maltrato, Margarita decide de nuevo salir de su pueblo y busca refugio primero en Maicao (La Guajira), y luego en Maracaibo (Venezuela). Como suele ocurrir en el Caribe, la abuela entonces queda a cargo de sus dos nietas por varios años, y esa distancia trastoca la relación de las niñas con su madre biológica. A raíz de esa separación, ellas llaman a la abuela 'mamá', y a su madre, 'Margarita' a secas.

Además de esa ruptura en su relación maternal, Margarita debe confrontar de nuevo otra violación:

> Salí para Maracaibo por unas trochas. Éramos bastantes pero en el grupo había sólo tres mujeres. A mí me separaron, me cogieron y me llevaron para el monte. Dos indios me violaron. No le conté a nadie. Nadie lo supo. Nadie se dio cuenta.
>
> Su mirada se apaga. "¿Dos indios? ¿Wayuu?", pregunto, sorprendida.
>
> Sí, dos wayuu.

Como lo han mostrado investigaciones realizadas en otros países, niñas y jóvenes menores de edad que han sido abusadas corren el doble de probabilidad de sufrir de nuevo una violación cuando adultas[20]. La trayectoria de Margarita confirma la vulnerabilidad en la que quedan las víctimas de violación de no encontrar apoyo institucional y social. A las secuelas de la primera violación, seguida de la violencia y el maltrato físico y emocional infligido por el padre de su segunda hija, se añade entonces este tercer evento de violación.

Ya se mencionó cómo la violación atenta contra la autoestima de las víctimas, y en algunas ocasiones las paraliza. La desconfianza se instala en sus vidas y muchas pierden por un tiempo el ímpetu de luchar. Margarita no es la excepción. Luego de los hechos traumáticos, deprimida, sin sus hijas, lejos de su familia,

[20] Tjaden, Patricia y Thoennes, Nancy (2000), *Full Report of the Prevalence, Incidence, and Consequences of Violence Against Women. Findings From the National Violence Against Women Survey*, Washington: National Institute of Justice, Departamento de Justicia, No. 183781 y Centers for Disease Control and Prevention.

en tierra extraña, decide "perderse en el ron". Para su fortuna, se encuentra con "gente buena" que la acoge. En particular, conoce a un hombre que, no obstante su situación, la respalda y la ayuda a salir de nuevo adelante. Con él entabla una relación y tiene a su tercera hija.

Un tiempo después, su madre enferma, lo que la hace regresar a su pueblo natal. Una vez reunidas, Margarita le promete no volverse a ir.

Liderazgo en la ANUC y titulación de tierras

Como prueba de que 'lo que se hereda no se hurta', Margarita se repone de estos traumas y, siguiendo el ejemplo de su madre, se une, ya de 30 años, a la ANUC en 1986. Lo hace en una época distinta a la de su madre en varios aspectos, contradictorios entre sí. Por un lado, las mujeres para 1986 están respaldadas en políticas que promueven una mayor equidad de género, como se verá más adelante, y por otro, los términos de la confrontación social se han degradado, pues, en las propias palabras de su madre, cuando ella luchaba e invadía tierras, "en ese entonces la Policía no mataba a nadie" [21].

En 1986, en la capital del país se está aprobando la reforma municipal, un paquete de modificaciones que pretende transformar la estructura centralizada que otorgaba al Ejecutivo nacional la potestad de nombrar gobernados y alcaldes. Además de establecer la Elección Popular de Alcaldes, la reforma prevé mayores recursos financieros y nuevas funciones administrativas para los municipios.

Es en este contexto que Margarita se destaca como lideresa social en la ANUC y es nombrada en 1987 presidenta de uno de sus comités municipales. A pesar de sus anteriores experiencias dolorosas con los hombres, Margarita tiene gratos recuerdos de esas épocas de militancia, que son prueba de su enorme fortaleza y su capacidad de recomponer una relación fundada en la confianza

[21] Porras, *op. cit.*

frente al género masculino. A raíz de sus experiencias traumáticas, Margarita, más que generalizar y concluir que todos los hombres son enemigos en potencia y violadores en la sombra, afirma:

> Cuando ya entré en la ANUC como líder que ya fui tomando un liderazgo, ya fui presidenta de la ANUC, nosotros nos íbamos a hacer tomas a otras partes, a otros departamentos, y yo me podía acostar en medio de 50 hombres pero yo me sentía segura ahí porque no había un solo hombre que me faltara el respeto a mí.

Más aún:

> […] He tenido una relación con los hombres que, sí, uno reconoce que hay gente machista pero dentro de los machistas también hay hombres buenos, hombres que uno puede dialogar con ellos, hombres que son comprensivos con uno y que sí veo que nosotros no los podemos descartar porque nosotros no podemos vivir sin los hombres ni los hombres sin nosotras… Conforme hay hombres malos hay mujeres malas y perversas porque también las he conocido...

Así, Margarita se repone de su pasado traumático y es capaz de reconocer la variación tanto en el género masculino como femenino. En contraste con la experiencia de su madre, ella, además, se une a las luchas en calidad de líder y no sólo en el lugar del coro, a la sombra de protagonismos masculinos.

Paradójicamente, mientras las mujeres conquistan nuevos derechos y se abren por fin paso en las jerarquías partidistas y de las organizaciones sociales, el conflicto armado se agudiza. En contravía de las expectativas que habían animado a los promotores de la descentralización, la EPA no se constituye en una puerta hacia la paz sino en un factor más de tensión y violencias entre las fuerzas confrontadas. El municipio, hasta ese momento desprovisto de autonomía, recursos y poder, se convierte en objeto de disputas y codicias. Para los sectores más antiizquierdistas,

las elecciones locales son percibidas como la entrega del país al comunismo, mientras que para las guerrillas, aún animadas por la teoría de la combinación de todas las formas de lucha, estos comicios son interpretados como una oportunidad de sumar votos a su presión armada y avanzar hacia una toma del poder de 'abajo hacia arriba'. De allí que esta época corresponda a la fundación de distintas fuerzas, entre ellas el Frente Popular (FP) y la Unión Patriótica (UP), que se preparan para la competencia electoral de 1988.

En medio de los ánimos crispados, en el Magdalena empiezan los asesinatos selectivos. En 1987, en agosto, un líder social reconocido y apreciado en la región, Marcos Sánchez Castellón, es asesinado; por su lado, las guerrillas siguen recurriendo a extorsiones y secuestros, y entre 1986 y 1989, se reportan 15 secuestros en la región. Por esos mismos años, los grupos armados comandados por la familia Rojas, que operan entre Ciénaga y Fundación; y el de Hernán Giraldo, que domina la zona del Parque Tayrona y se extiende hasta La Guajira, se fortalecen y entran en contacto con las Autodefensas del Magdalena Medio, reciben instrucción militar y se transforman poco a poco en estructuras armadas regionales que ofrecen a empresas y dueños de tierras seguridad y acciones para debilitar los sindicatos y la izquierda. Simultáneamente, el ELN funda dos frentes, el Domingo Barrios y el Francisco Javier Castaño, en inmediaciones de Ciénaga, mientras las FARC-EP hacen presencia en la Sierra con el Frente 19, y el EPL con el Frente Norte[22].

En ese contexto de tensiones y paradojas, Margarita, desafiando las barreras de entrada que confrontan aún las mujeres para ingre-

[22] Informe de la Comisión de Observación de la Crisis Humanitaria en la Sierra Nevada de Santa Marta (2003) elaborado por Secretariado Nacional de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Colombia y la Defensoría del Pueblo, con invitación, en calidad de observadoras, a las agencias del Sistema de Naciones Unidas, consultar en: http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/2004945/docs_curso/descargas/3ra%20sesion/Basica/Defensoria%20Informe%20Sierra%20Nevada.pdf

sar y destacarse en el mundo político,[23] intenta transitar de su liderazgo en el campo social a la esfera política y se lanza en 1988 como candidata al Concejo Municipal por el Frente Popular. Aunque no sale elegida, el solo hecho de que se proponga ser electa para este cargo prueba una vez más su enorme vitalidad y empuje.

Al poco tiempo, se inician en Bogotá las conversaciones para impulsar la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, percibida por sus promotores como una oportunidad para detener la degradación de la guerra. Desde 1988 esta degradación no sólo se manifiesta en desapariciones forzadas, secuestros y asesinatos selectivos sino también en la expansión de los repertorios de violencia, que desde ese momento incluyen el uso estratégico de las masacres[24]. Al horror que ellas producen, y como telón de fondo de la convocatoria a la Asamblea Nacional, la alianza narcoparamilitar comete en 1989 los magnicidios de Luis Carlos Galán Sarmiento (Nuevo Liberalismo) y José Antequera Antequera (UP), y un año después, de Carlos Pizarro Leongómez (AD-M-19) y en el marco del politicidio de la UP, el de Bernardo Jaramillo Ossa. Frente a esta descomposición, los promotores de la Asamblea Nacional Constituyente buscan reencauzar los destinos del país hacia la paz mediante la profundización de mecanismos democráticos de participación ciudadana.

Paralelos a la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, se reinician diálogos entre el Gobierno y el M-19, el EPL, el MRQL y el PRT, que bajo ese marco impulsan su transición a partido político. En el Magdalena, los territorios ocupados por esas guerrillas son entonces dominados por las FARC y el ELN.

Es en medio de esas paradojas –por un lado, la aprobación en 1991 de una nueva constitución que contempla una carta de dere-

[23] Para 1986, apenas un 7,6% de los cargos de concejales en Colombia eran ocupados por mujeres; un 10% de los diputados eran mujeres, un 6% de la Cámara y apenas un 0.9% del Senado. Wills Obregón, *op. cit.*

[24] Las siguientes son las masacres cometidas en sólo 1988: masacre de 20 personas en Honduras y La Negra, Turbo; masacre de 42 personas en Segovia, Antioquia; masacres de 30 personas en Caño Sibao, El Castillo, Meta; masacre de 28 personas en La Mejor Esquina, Buenavista, Córdoba. Ver Memoria Histórica, 2007.

chos y mecanismos de participación más amplios, incluidos unos específicamente orientados a garantizar la igualdad y la participación de las mujeres[25]; y a la vez, la ocurrencia de masacres y magnicidios– que Margarita alcanza una enorme conquista.

> [En 1991], a los 35 años obtuve la tierra. Me la adjudicaron en ***, en 1991. Yo civilicé esa tierra.

En contraste con la experiencia de su madre que lucha por la tierra pero que no se hace titular de ella por la discriminación de género que aún sufren las mujeres en 1973, en 1991 Margarita se hace acreedora a un título de propiedad. Esta conquista es producto de la confluencia de luchas sociales de las mujeres y un cambio de actitud en las instituciones.

En los ochenta, como lo señala Norma Villareal, las colombianas impulsan luchas que recogen un *doble sentido* de incidencia política: batallan contra la discriminación de género y, simultáneamente, contra la desigualdad de clase[26]. Es en ese contexto que, en la capital del país, Cecilia López, como viceministra de Agricultura, con la colaboración de Fabiola Campillo, inicia en

[25] Artículo 13: "Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de grupos discriminados o marginados"; Artículo 40 de la Constitución: "[…] Las autoridades garantizarán la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de la Administración Pública" (en desarrollo de este artículo el Congreso aprobó la ley de cuotas que le otorga un 30% de los cargos públicos decisorios a las mujeres, a la espera de una sanción presidencial). Artículo 42 de la Constitución: "[...] Las relaciones familiares se basan en la igualdad de derechos y deberes de la pareja y en el respeto recíproco entre todos sus integrantes. Cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad, y será sancionada conforme a la ley". Artículo 43: "La mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades. La mujer no podrá ser sometida a ninguna clase de discriminación […]". Artículos de la *Constitución Política de Colombia* (1993), Bogotá: Plan Nacional de Rehabilitación, Programa Presidencial.

[26] Villareal, Norma (1994), "Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991". En Luna, Lola y Villareal, Norma, *Movimiento de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991,* Barcelona: Edición del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad,.

1984 una política pionera en toda América Latina: la Política para la Mujer Campesina. Esta política recoge iniciativas promovidas por la Agencia Internacional para el Desarrollo (circuito internacional), el Fondo de Desarrollo Rural Integrado (DRI), el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora) y la Federación Nacional de Cafeteros, así como sugerencias producto de la Conferencia Mundial sobre la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural, realizada en Roma en 1979.

El inicio de esta política marca en Colombia un hito, al señalar el arribo al mundo institucional de políticas claramente diseñadas para la mujer, considerada no en su carácter de madre sino de agente activo en los procesos de producción de la economía campesina. Esta iniciativa, por lo demás, se enmarca en lo que posteriormente fue denominado la línea de planificación de Mujeres en el Desarrollo (MED), cuyo supuesto fundamental fue el que las "mujeres [eran] la vía más segura para hacer filtración del desarrollo por goteo hacia la comunidad"[27]. Gracias a estos cambios en el contexto institucional, Margarita es entonces titular, ella directamente, de la tierra por la que tanto ha luchado.

La degradación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

Pero cuando alcanza el sueño de ser titular de una tierra, se confronta a las guerrillas, que, justamente, impulsan también el lema de que la tierra debe estar en manos del campesino que la trabaja. No obstante luchar supuestamente por los mismos ideales, Margarita choca con los frentes de las FARC y el ELN que operan en la zona donde le fue adjudicada una tierra:

> Cuando yo me voy para *** en la vereda de ***, le estaban haciendo consejo de guerra a un compañero porque había cogido

[27] Acosta, Gladis (1996), "Beijing 95: proceso de empoderamiento contradictorio. El caso de Colombia", fotocopiado, Bogotá.

> los dineros de un colegio, y yo me paré y comencé a pelear y no dejé que lo ajusticiaran. Estaban ELN-FARC revueltos. Ahí trabajaban los dos en 1991. Todavía no nos habíamos ubicado [en las parcelas]. Estábamos metidos en unos corrales. Yo sabía que era territorio de ellos pero no que lo manejaban de esa forma.

La guerrilla no sólo hace presencia sino que, como lo revela la descripción anterior, ejerce justicia en la comunidad, en algunos casos decretando destierros, en otros imponiendo la pena de muerte, en otros asignando trabajos forzados a personas acusadas de algún delito; o castigándolos públicamente. Margarita, justamente, se enfrenta a ellos porque no comparte la forma vertical y autoritaria en la que pretenden imponer su orden.

Las FARC no sólo establecen reglas para regular los asuntos públicos. También buscan encuadrar las relaciones personales imponiendo códigos de conducta. Tanto para los paramilitares como para las guerrillas, ejercer dominio sobre una comunidad implica inmiscuirse en las relaciones que se desenvuelven en el ámbito personal[28], definir lo aceptable de lo inaceptable a través de códigos de conducta y castigar a los transgresores. Cuando Margarita inicia una nueva relación con un compañero de la ANUC, casado, el comandante de la zona la llama al orden:

> En ese entonces vino la guerrilla, las FARC, y nos llamó: –Por ahí se rumora que ustedes andan enredados, que ustedes son amantes […]. Y le dije: –¿Y eso que tiene que ver? –No, eso no puede ser porque eso es un mal ejemplo para la comunidad. Yo les dije: –Todo eso lo sé yo pero aquí hay un pero. –¿Y cuál es el pero? –Que este problema lo arreglamos él y yo; ustedes no tienen velas en este entierro. –Sí, tenemos. –No lo tienen; ustedes vayan a tener velas en su organización, nosotros en la de nosotros hacemos lo que nos da la gana.

[28] Ver la descripción de la regulación de alias 'El Oso' y alias 'Cadena' en Rincón del Mar y en Libertad, en el capítulo II del Informe *Mujeres y guerra*.

Pero las FARC no son las únicas fuerzas que se oponen a esta relación. Margarita siente que, apelando a tradiciones, creencias y saberes 'ocultos', la exmujer de su compañero la 'embruja':

> Como en 1992 me invocaron unos espíritus, unos demonios. Eso fue la exmujer de mi compañero que los invocó. Yo me despertaba con unas espinas que me puyaban todo el cuerpo. Nunca he visto ese tamaño de espinas. Me llevaron a donde unos gitanos. Luego, me llevaron a donde unos pastores. Cuando oraron por mí, y el espíritu me abandonó, el ganado bramaba y las gallinas se estropeaban. Antes, cuando andaba con los demonios en el cuerpo, no me podía levantar de lo pesada; luego que me oraron, quedé livianita.

Así como Margarita en el pasado se ha entregado con toda su energía a luchas campesinas y sociales, en esta ocasión, con esta experiencia que ella vive como una libración, se 'entrega' al Evangelio. Es en la fe y en una congregación evangélica que ella encuentra respaldo y solaz.

Pero su prédica la confronta una vez más a las FARC y al ELN, grupos a los que "no les gustaba porque la gente comenzaba a entregarse al Evangelio y ellos iban perdiendo credibilidad". No sólo pierden credibilidad sino que disminuye su capacidad de reclutamiento.

En el departamento del Magdalena, por lo demás, la crispación política no cesa. En 1992, las FARC raptan y asesinan a Peter Arthur Kessler, un ejecutivo de la Dole, y entre 1990 y 1994 los secuestros ascienden, en apenas cuatro años, a la increíble cifra de 179[29]. Estos crímenes se convierten en aliciente para que muchos empresarios y terratenientes estén aún más dispuestos a financiar grupos armados que provean seguridad. Desde la orilla contraria, los asesinatos de sindicalistas continúan. En 1992 son cinco los asesinados, y en 1994 la suma sube a diez, hasta ascender a dieciocho en 1997[30].

[29] Línea de investigación sobre secuestros, Cifras y Conceptos para MH.

[30] Datos de la Escuela Nacional Sindical procesados por Julián Bedoya para GMH.

Ese año, 1997, cambia por muchos motivos la vida de Margarita, así como la del país. En términos nacionales, es en esa fecha que los Castaño deciden convertir las autodefensas desperdigadas por el territorio colombiano en un actor articulado política y militarmente –las Autodefensas Unidas de Colombia–, que se trazan como meta la conquista del Caribe siguiendo una estrategia de terror[31]. Mientras tanto, en el Magdalena, Margarita confrontará su propia batalla.

> Ellos [los de las FARC] decían que la fila de ellos no estaba creciendo porque yo andaba con el Evangelio. Ellos hicieron un grupo político y en ese grupo ellos tenían a muchos amigos míos y a mi esposo. Yo fui viendo el decaimiento de mi esposo en la vida espiritual de él. En 1997, la guerrilla se iba a llevar varios muchachos a la Sierra a entrenarlos. Yo pensé: "No saben ni leer ni escribir. Se van a dejar utilizar". Entonces hicimos una vigilia y todos se entregaron al Evangelio. La guerrilla ahí me tuvo entre ojos. "Eso fue por ésta que pasó. Usted lo quiere dominar a él [a su compañero]".

La acérrima oposición de Margarita al reclutamiento de las FARC la transforma en su enemiga, y lo peor, entonces, se desencadena.

> Un día [en 1997] yo me levanto y mi esposo ya se había ido (1997), y yo miro así la parcela y había un poco de carpas. El muchacho que ordeñaba me dijo: –Ahí están los compas, y yo pensé que por qué hacían eso si después la gente dirá que nosotros le estamos brindando las comodidades. Entonces él [alias 'El Chamo', asesinado unos años después por los paramilitares] me mandó a llamar [llanto]. Bueno, yo me fui y llegué allá. Entonces me dijo uno de ellos: –Mi comandante la espera. Llegué y me dijo: –¡Siéntese! Usted tiene una deuda pendiente conmigo,

[31] Ver capítulo I del Informe *Mujeres y guerra*, *op. cit.*

> con nosotros, y eso no se lo podemos permitir porque usted ha sido una persona [que] al comienzo usted nos dio confianza pero ahora es enemiga de nosotros porque nosotros teníamos el grupo armado y usted nos lo descompuso. Eso lo dijo porque ellos ya le habían dado cargo a mi esposo. Entonces yo les dije: –¿Sabe qué le digo? Que lo que es de Dios, el diablo no se lo arrebata. Entonces él me dijo: –Yo sí le voy a probar que lo que es de él, el diablo sí tiene derecho, y se me envara justo encima y yo forcejeé con él y lo mordí y le arranqué un pedazo de oreja y me puso un pañuelo encima. Yo tenía 41 años. Eso estaba lleno de gente alrededor. Fue una venganza. Para que no me mataran a mi esposo, él me violó a mí porque había ido por él. Yo lo miré como una venganza porque si ellos me hubieran querido matar lo hubieran hecho. Me violaron a mí, pero lo más cruel para mí fue por qué me violaron a mí… Ellos me amenazaron y me dijeron que si eso lo decía a la comunidad entonces sí me los mataban a todos; ahí comencé yo a mirar a la guerrilla porque no puedo desconocer que en un comienzo miré a la guerrilla como… me gustaba la forma de ellos tratar de ayudar a la comunidad, pero cuando ya comencé a mirarlos a ellos que habían perdido credibilidad; ya ellos actuaban igual que los otros. Ellos quedaron satisfechos [con lo que me hicieron] porque primero, uno pierde una moral, ¡que no tiene como levantarse!

Así, una vez más, esta mujer es víctima de una violación pero en esta ocasión el crimen se comete no sólo para satisfacer sexualmente al presunto responsable sino además para castigarla por su oposición al reclutamiento de la guerrilla. Esta violación se enmarca en el contexto armado, y de estas circunstancias es que extrae su significado. Aunque no es la primera vez que le sucede, el crimen la desconcierta porque proviene de un actor que ella, como tantos otros en la época, alcanzó a percibir en algún momento como representante de los intereses populares, incluidos los de las mujeres campesinas.

La degradación de las AUC: "La vida se partió en dos"

Pero lo peor estaba por venir. A partir de 1997, la zona donde habita Margarita se convierte en territorio bajo disputa entre las guerrillas, en particular el ELN y las FARC, y las AUC, específicamente el Bloque Norte. La estrategia de las AUC, trazada y coordinada desde Córdoba,[32] sigue unos protocolos y unos repertorios de violencia que se replican en distintas partes del país. Su sello distintivo es el uso de la masacre y de la sevicia ejemplarizante desplegada públicamente:

> Después, el 19 de diciembre de 97 llegan los Cheperos. Fueron los primeritos que entran ahí y todo el mundo decía que los conocía de una finca, Santa Martica, que era de Chepe [Barrera] y él los mantenía ahí. Ellos llegan buscando al guerrillero que se camufló como campesino y ellos preparan hacerle una emboscada a los elenos que iban a matar al pastor de nosotros. Entonces, antes, se le meten a ellos, un día antes, porque como que venían haciendo cosas antes en el municipio y ya lo tenían fiscalizado.
>
> Cuando los Cheperos llegan y lo cogen. Le cogieron evidencia en la casa y reúnen a todo el personal y lo amarran a él y lo sientan en un banco y ahí comienzan a torturarlo delante de uno. Yo no resistí y ahí fue donde me dio la primera trombosis a mi porque uno no estaba acostumbrado a ver esas cosas… Comenzaron a quemarlo. Con una pinza a sacarle las uñas. A puyarlo todo. Le mochaban los dedos. Cuando a él lo sacaron de ahí, iba casi muerto porque se estaba desangrando de tanta cosa que le habían hecho…Los Cheperos ésos, [ellos] hicieron eso.

Gracias a la versión libre rendida en 2006 por Salvatore Mancuso hoy sabemos que los Cheperos ya estaban operando bajo el mando de las AUC, y más precisamente, del propio Mancuso, que relata los mismos hechos pero desde otra perspectiva. Mancuso

[32] Ver el capítulo I del Informe *Mujeres y guerra, op. cit.*

menciona "una operación militar antisubversiva para la liberación de secuestrados en diciembre de 1997. [Se trataba de liberar a] Ricardo Botero Maya y a otras dos personas. En los enfrentamientos se acaba con el grupo de Domingo Barrios del ELN"[33].

Mientras Margarita recuerda la tortura infligida públicamente a un hombre acusado de guerrillero y menciona todas las somatizaciones que le produjo presenciar este ritual de horror, Mancuso resume todos los acontecimientos sucedidos bajo el apelativo de "operación militar". Más adelante, el paramilitar precisa que durante la operación hubo un "indeterminado número [de víctimas] personas desconocidas, alrededor de 12 bajas de la guerrilla y 3 heridos nuestros"[34].

En los siguientes meses de 1998, el Bloque Norte inicia, desde el Cesar, la conquista de Magdalena y Atlántico bajo el mando de Rodrigo Tovar Pupo, alias 'Jorge 40'. Bajo su mando, los grupos paramilitares persiguen, según Margarita, a las promotoras de salud, al estigmatizarlas como auxiliadoras de la guerrilla[35]. Es justamente en ese contexto que ocurre otro evento que, al decir de la protagonista, "me rompe la vida en dos":

> Para allá, cuando ellos comenzaron a hacer tantas cosas y a mí me sacaron así como así. Y yo me encuentro [un día] con ellos en medio de [...] Sé que comandaba el Flaco. El 10 de junio de 2000 me sucedió y me sacaron el 11 y el 14 de junio mataron a un muchacho que era como un hijo mío. Me lo dejaron en doce pedazos.
>
> Primero me persiguen por ser líder de la comunidad tanto cristiana, como líder comunitaria. Segundo porque era promotora de salud. Allá en ese sitio mataron muchas promotoras porque decían que éramos las que le dábamos ayuda a la guerrilla. A raíz

[33] The Center for International Policy-Colombia's Program www.cipcol.org/files/mancuso.ppt

[34] *Op. cit.*

[35] En la reconstrucción de la masacre de El Salado también las promotoras de salud fueron objeto de persecución, así como la partera en el caso de la masacre de Trujillo. Grupo de Memoria Histórica (2009), *La masacre de El Salado, op. cit.*

de eso, el carro pasa de primero cuando yo iba en el caballo saliendo de la vereda. Nunca me había tropezado con ellos. Nunca tuve la oportunidad. Con los Cheperos sí, porque se me metieron en la casa a revisar todo.

Esa vez, yo salí porque iba para […] Yo iba con un señor y un muchacho. Cuando nosotros salimos, el carro pasó, pero [yo] digo que ellos preguntaron: "¿Quién es ella y de dónde viene?". Y seguro que el conductor les dijo: "Es fulana y viene de tal parte y es promotora", porque ya todo el mundo me conocía. Yo tenía el presentimiento y les dije a los que estaban conmigo: "¡Arreen que esos se van a devolver!". Y fue así. Nosotros le dimos duro pero llegando a las primeras casas de […] ahí llegaron y me dijeron –¿Usted es promotora?. –Era, respondo, porque antes yo le había dicho al Alcalde que iba a renunciar pero él me dijo que me iba a trasladar. Bueno. Yo discutí como tres horas con ellos. Me les paré, cerquita del pueblo estaban […] ah, y me dijeron: –¿Dónde están los muertos?. Yo les dije: –¿Cuáles muertos? –Los que matamos anoche. Respondí: –¡Si ustedes no saben que fueron los que los mataron, menos nosotros! Yo les puedo hablar del Evangelio, que Jesucristo sana y salva. Respondieron: –¡A mí no me venga a hablar de eso! Les dije: –¡De eso es lo que les tengo que hablar! Si usted me pregunta por algo de la Biblia, se lo contesto. Pero si usted me pregunta por muertos, eso lo saben ustedes que los mataron porque yo no ando persiguiendo a nadie. Dijo: –Nosotros somos de las AUC. Somos las autodefensas de los campesinos. Respondí: –Eso pensábamos nosotros cuando nos dijeron que venían ustedes pero ustedes son matacampesinos porque, ¿no ven como nos tienen aquí? No sabemos ni qué quieren con nosotros. No respetan niños, mujeres, ni edad y ¡miren cómo nos tienen! Me dijo: –¡Cállese! –¡No me voy a callar! Si usted me pregunta, yo le contesto contrario a lo que ustedes me pregunta. –¿Usted es la promotora? –Sí. Yo sí era promotora. –¿Y por qué dice que era? –Porque cuando uno quiere trabajar por la comunidad con honestidad, ciertas personas no dejan. Yo les dije: –Ustedes no son guapos. Ustedes

son una parranda de cobardes porque ustedes para hacer algo necesitan de 20, 30, 40 hombres para cometer cualquier fechoría que quieran hacer con uno, porque uno solo no es suficiente [para ustedes] para hacer lo que ustedes quieran hacer. [Y respondieron]: –¡Ah! ¡Es que ella se las da de guapa! –No; yo no soy guapa. Les estoy hablando con la verdad. Ustedes son guapos así [en grupo]. Entonces me amordazaron; me amarraron de pies y manos; unos, con cuchillo dándole a una piedra, afilándola; otros con cabuya, motosierra. Esa gente no tiene principio de nada, esa gente es sin cerebro […]

Sí; no he tenido vida tranquila… porque de pronto en la guerrilla fue una sola [persona que me violó] pero en los paracos fueron muchos [los que me violaron][36]…

[Cuando me sucedió] no le podía decir a mis hijas ni a mi esposo por vergüenza pero cuando llegué a la casa en las condiciones, mi esposo sospechó pero nunca me preguntó.

Con lo que ellos me hicieron, he dejado de ser mujer.

Cuando eso me pasó, me dio como una trombosis. Yo no quería hablar. Me encerré, como cuando uno se quiere morir. Yo quedé con un sangrado. No me podía ni sentar. Yo no quería hablar. A mí me llevaron al médico de la familia que entonces llamó a una psicóloga.

Al salir, yo quedé como loca, sin nada […] violada y como una triste miserable llegué nuevamente a […] Cuando me sacan de un centro de recreación [duré tres meses recluida en una clínica] tuve un poquito de lucidez porque no servía; me dieron varias trombosis, una parálisis, me dio una embolia cerebral, con los brazos casi no tenía movimiento.

Quiero agregar algo sobre la expresión porque yo la digo también: "La vida se partió en dos"; yo soy una Margarita antes y otra Margarita después; y eso es real y eso no es un invento de la víctima.

[36] Por otros detalles, es posible inferir que a Margarita la atan de pies y manos y varios hombres la violan, uno tras otro, analmente.

> Ahora es que digo que he vuelto a la normalidad y es que a veces vuelvo a la depresión. Yo creo que uno no vuelve a ser la misma. Llevo tres meses para acá que me he sentido bastante deprimida.

¡Qué paradoja! Mientras en el terreno constitucional, legal e institucional las colombianas alcanzan nuevas conquistas en cuanto a derechos, y organizaciones de la sociedad civil promueven iniciativas de empoderamiento femenino, en las regiones, grupos paramilitares y guerrillas anulan, con torturas y prácticas profundamente discriminatorias y vejatorias de la feminidad, estos avances.

Desplazamiento y nuevas luchas

Pero éste no sería el único acontecimiento que partiría la vida de Margarita en dos. Dos años después, en 2001, su familia es objeto de despojo. En su caso, como en otros,[37] el predio, luego de diez años de trabajo, ya se encontraba 'civilizado', en palabras de la propia Margarita. La explotación de 34 hectáreas y 1.184 metros cuadrados adjudicados por el INCORA en 1991 garantizaban a la familia un modo de vida digno[38]:

> Cuando estábamos acá teníamos una forma de vida, ya donde había tres y cuatro familias que dependían de nosotros. Ya nos sentíamos siendo ganaderos. [Yo] trabajaba como promotora y mi esposo como docente.

---

[37] Ver relato de María Zabala en este mismo documento y las dificultades de Valle Encantado, el predio que fue adjudicado a una comunidad de mujeres en 1997 bajo la modalidad 70/30: 70% del precio del predio era asumido por la Nación y 30% por los adjudicatarios y las adjudicatarias que contraían una deuda que debía ser amortiguada en 15 años con intereses muertos los primeros años. No obstante estas condiciones financieras flexibles, la mayoría de predios adjudicados tenían problemas de vías, agua, luz para convertirse en explotaciones rentables y sostenibles, y los precios, negociados con los dueños, no siempre reflejaban las condiciones del mercado de tierras y eran inflados, lo que convertía las deudas en impagables, por más esfuerzos y trabajo que las adjudicatarias invirtieran.

[38] Oficina de registro de instrumentos públicos de ***, Certificado de tradición, Matrícula inmobiliaria No. ***.

El despojo del que es víctima la familia de Margarita no es el único caso que ocurre en el departamento de Magdalena. Por el contrario, su historia se repite una y otra vez, pues como se empezó a demostrar desde 2010, 'Jorge 40' y el Bloque Norte, cuando conquistan la región, no sólo buscan derrotar a las guerrillas y hacerse a territorios para el comercio de la droga sino que también inician, respondiendo a órdenes de Mancuso, un proceso sistemático de despojo de tierras[39]. Para alcanzar sus fines, el Bloque Norte se asocia y pacta resultados electorales con políticos de la región y captura al Estado local, en particular logra poner al servicio de los intereses del Bloque Norte a funcionarios del Instituto Colombiano Desarrollo Rural (INCODER) y de oficinas de instrumentos públicos de los municipios. Según el trabajo de investigación realizado por Natalia Arenas,

> Las readjudicaciones se llevaron a cabo por medio de resoluciones emitidas por la gerencia regional del INCORA entre febrero y marzo del año 2003, que estaba a cargo de José Fernando Mercado Polo, hoy investigado por la Corte Suprema de Justicia […] Los municipios donde se presentaron esos casos de readjudicciones son Chivolo (47 casos), Ariguaní (32), Pivijay (24), Sitio Nuevo (12), Tenerife (8), Ciénaga, Santa Marta, Aracataca, Fundación y Plato con 2 casos cada uno y El Banco con 1 caso. La fiscalía abrió investigaciones contra los funcionarios el INCORA/INCODER por 36 casos en las veredas Bejuco Prieto y El Encanto en Chivolo, entre los que se encuentran el ex gerente regional del INCORA, José Fernando Mercado Polo; el jefe de Cartera, Francisco Solano Díaz; Luz Cenit Curiel, ex asesora jurídica; Ernesto Gómez Goelkel, jefe de Gestión; y José Lozano Andrade y Carlos Vásquez Vásquez[40].

[39] Según versión de alias 'Tolemaida', 'Jorge 40' "reunió a todos los jornaleros y les dio un ultimátum: o se van o se mueren", siguiendo las órdenes de Salvatore Mancuso de "legalizar y englobar los terrenos". Ver Arenas, Natalia (2011), "Clientelismo en el INCORA/INCODER", trabajo final, Seminario sobre clientelismo en Colombia, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.

[40] *Op. cit.*, pp. 9 y 10.

En este proceso también están implicados concejales, registradores y notarios de la zona.

Cuando Margarita y su familia se percatan de las presiones y despojos que suceden, deciden desplazarse y refugiarse en la ciudad. Margarita entonces pacta de manera informal con una persona el usufructo[41] del predio, siempre y cuando esa persona asuma la deuda que aún tiene vigente. Sin embargo, es ella quien termina pagando la obligación a la Central de Inversiones S. A., compañía de cobranza que recibe la deuda de la Unidad de Tierras Rurales (UNAT). No obstante, dada la captura del Estado regional, a su predio se le declara la "caducidad administrativa"[42].

En Magdalena hubo dos formas de despojo. La gerencia regional de INCORA declaró en cabeza de su gerente, José F. Mercado Polo, la caducidad, en unos casos, por "abandono del predio"[43] y en otros, por incumplimiento de las deudas contraídas por los adjudicatarios al recibir los predios. Cuando se inicia el proceso de desmovilización de las AUC en 2005, Margarita inicia un viaje por instancias institucionales para recuperar su predio. Aunque éste ha sido incluido en los procesos de restitución de tierras que lideran el Ministerio de Agricultura y el INCODER, a septiembre 2011 Margarita aún espera que se le resuelva la situación. Sin embargo, reconoce que la presencia de hombres armados en la región y una serie de amenazas que ha

---

41 Por ley, las tierras adjudicadas por el INCORA no podían ser vendidas. Los campesinos, entonces presionados, 'cedían' su uso.

42 La caducidad administrativa es una figura a través de la cual el Estado, cuando firma un contrato con un particular, puede unilateralmente dar por terminado ese contrato cuando el particular incumple alguno de los términos pactados.

43 Mercado Polo argumentó el abandono de los predios despojados, afirmando "que no tenía conocimiento sobre la circunstancia de desplazamiento forzado de la que fueron víctimas los campesinos dueños de las parcelas. De acuerdo con la ley 160 de 1994 del INCORA, los campesinos que habían sido beneficiarios debían permanecer en la parcela y establecer mejoras durante un período mínimo de 15 años antes de poder hacer transacciones sobre el predio que habían adquirido. Sin embargo, de acuerdo con cifras publicadas por Acción Social, el número de personas desplazadas por municipio expulsor en el departamento ascienden a 23. 952 en el año 2000, 31. 958 en 2001 y 39. 402 en 2002. Ver Arenas, *op. cit.*

recibido la dejan intranquila y con serias dudas de que pueda volver y explotar con tranquilidad ese predio que ella 'civilizó'.

A modo de cierre

La vida de Margarita ilustra como pocas la perseverancia de las mujeres para alcanzar una vida mejor para ellas y sus familias. Hoy Margarita sigue luchando para recuperar su predio y alcanzar las reparaciones a las que tiene derecho por las infracciones a sus derechos que sufrió a manos de los distintos actores armados. Es una mujer admirable porque, no obstante el sufrimiento que ha vivido, conserva una vitalidad y una gracia que a veces, cuando no se encuentra sumida en un momento de depresión, derrocha con generosidad sobre los que la rodean. Como bien lo afirma, ella accedió a rememorar y a veces revivir el dolor y el trauma, porque conserva una esperanza:

> La vida se partió en dos; yo soy una Margarita antes y otra Margarita después […] Pero que ese rompimiento sea para trazar unas líneas de trabajo, que no sea para quedar estancado y en un retroceso como ser humano, sino que se partió la historia, es verdad, sino que de aquí en adelante todo lo que pasó, que tiene una causa, debemos empezar a superarla y trabajar para la no repetición de las mismas acciones.

MH espera que la reconstrucción de la trayectoria de vida de Margarita, con sus luchas, vejaciones y coraje, sirva para inspirar políticas que garanticen para las mujeres campesinas de este país una vida libre de violencias, violencias infligidas por 'manos amigas', así como por actores armados; y su acceso a una propiedad rural acompañada de la oferta en crédito y asesoría técnica para que puedan cumplir el sueño de ofrecerse y ofrecerles a los suyos una vida digna.

Bibliografía

Acosta, Gladis (1996), "Beijing 95: proceso de empoderamiento contradictorio. El caso de Colombia", fotocopiado, Bogotá.

Appadurai, Arjun (2004), "The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition", en Rao, V. y Walton, M. (Eds.), *Culture and Public Action,* pp. 59-84, Stanford: Stanford University Press.

Aranguren, Mauricio (2001), *Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos*, Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, S. A.

Arenas, Natalia (2011), "Clientelismo en el INCORA/INCODER", trabajo final, Seminario sobre clientelismo en Colombia, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.

Carta dirigida a Álvaro Vivas Botero, fiscal delegado Unidad Nacional de Justicia y Paz, Bogotá. Fechada en Montería el 16 de enero de 2007.

Carta dirigida al Jefe del DAS, Seccional Montería, el 29 de enero de 2007.

Catálogo *Ondas de Rancho Grande*, 2008. Ediciones Taller Arte Dos Gráfico.

Cepeda, Iván y Rojas, Jorge (2008), *A las puertas del Ubérrimo*, Bogotá: Random House Mondadori.

Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, "Gobierno financió cerca del 100% de la palma", 10 de marzo de 2010.

Constitución Política de Colombia (1993), Bogotá: Plan Nacional de Rehabilitación, Programa Presidencial.

Decreto 2391 de 1989, Nivel Nacional. Fecha de expedición: 20/10/1989.

Denuncia presentada por Yolanda Izquierdo ante la Fiscalía Sexta Seccional Unidad de Reacción Inmediata (URI) de Montería, 22 de diciembre de 2006.

Documento Propuesta de Gobierno Yolanda Izquierdo Berrío. Archivo personal de la familia.

Elías Caro, Jorge Enrique (2010), "El emprendimiento industrial del departamento del Magdalena (Colombia) en el último cuarto del siglo XX", *Pensamiento y Gestión*, No. 27.

Funpazcor (s. f.), Documento Interno, en Grupo de Memoria Histórica.

Funpazcor. Fundación por la Paz de Córdoba. Estatutos.

Grupo de Memoria Histórica (2009), *La masacre de El Salado. Esa guerra no era nuestra,* Bogotá: Taurus y Fundación Semana.

Grupo de Memoria Histórica (2008), *Trujillo: una tragedia que no cesa,* Bogotá: Planeta.

Grupo de Memoria Histórica (2010), *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe, 1960-2010*, Bogotá: Taurus y Fundación Semana.

Grupo de Memoria Histórica (2011), *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. Bogotá: Taurus, Fundación Semana, CNRR, GMH.

Naciones Unidas. Alto Comisionado para los Derechos Humanos, Oficina en Colombia, "Condena por la muerte violenta de Yolanda Izquierdo Berrío". Bogotá, 1 de febrero de 2007 [Consultado en: http://www.hchr.org.co]

Negrete, Víctor (2002), *El proceso de la reubicación de población desplazada por la violencia en predios rurales del municipio de Montería*, Montería: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR) y Corporación Universitaria del Sinú.

Negrete, Víctor (2005), "Algunos aspectos del proceso de negociación Gobierno-AUC", revista *Documentos para la Reflexión*. Centro de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Sinú, Defensoría del Pueblo Regional Córdoba, Montería.

Oficina de Registro de Instrumentos Públicos de Montería. Certificado de tradición. Matrícula inmobiliaria No. 140-43861.

Organización de los Estados Americanos. Misión de Apoyo al Proceso de Paz (MAPP OEA), Colombia.

Porras, Lucy, "La mujer y la lucha por la subsistencia en la zona bananera del Magdalena (1947-1975)". Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Historia, Universidad Externado de Colombia y Academia Colombiana de Historia, 1991.

Proyecto de Acompañamiento Solidaridad Colombia, "Intimidaciones contra afrocolombianos y defensores de Justicia y Paz", 25 de junio de 2008 [Consultado en: http://www.pasc.ca/spip.php?article359]

República de Colombia. Rama Judicial. Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado Adjunto de Descongestión de Cundinamarca. 18 de enero de 2011. Sentencia Anticipada contra el procesado: Víctor Alfonso Rojas Valencia por los delitos de homicidio agravado, tentativa de homicidio, y concierto para delinquir agravado.

Romero, Mauricio (2003), *Paramilitares y autodefensas, 1982-2003*, Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

Salazar, María C. (1987), *Los vaivenes de la política social del Estado: el caso de los hogares infantiles del ICBF.* en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/20_11pole.pdf

Tirado Mejía, Álvaro, "Detrás de la masacre", en http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/corim/corim6.htm

Tjaden, Patricia y Thoennes, Nancy (2000), *Full Report of the Prevalence, Incidence, and Consequences of Violence Against Women. Findings From the National Violence Against Women Survey*, Washington: National Institute of Justice, Departamento de Justicia, No. 183781 y Centers for Disease Control and Prevention.

Villareal, Norma (1994), "Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991", en Luna, Lola y Villareal, Norma, *Movimiento de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*, Barcelona: Edición del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad.

Wills, María Emma (2007), *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*, Bogotá: Editorial Norma.

Prensa

ACNUR, "Acusan a representante de Fundación creada por los Castaño de crimen de mujer líder de desplazados", 2 de febrero de 2007 [Consultado en: http://www.acnur.org/paginas/?id_pag=6019]

Caracol, "Ocupan bienes de Mancuso por 25 millones de dólares", 14 de mayo de 2008.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), "Hay que impedir que haya nuevos asesinatos de víctimas en el país", 9 de febrero de 2007. Montería (Córdoba).

El Colombiano, "La violencia cierra el paso a las víctimas", 4 de febrero de 2007.

El Espectador, "Comunidad Emberá Katío le dice NO a Urrá", 13 de mayo de 2008. Sección Nación.

El Espectador, "El lío de la Virgen del Cobre", 12 de septiembre de 2010. Sección Judicial.

El Espectador, "La ruta de los Castaño", 16 de febrero de 2008. Norbey Quevedo H./Juan David Laverde P.

El Espectador, "Yolanda Izquierdo víctima de un 'error burocrático'", 19 de marzo de 2011. Sección Wikileaks.

El Heraldo, "El presidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Eduardo Pizarro, señala que en Colombia hay 21 grupos criminales emergentes", 10 de febrero de 2007. Autor: Eduardo García.

El País, "No se sabe dónde están bienes de los 'paras'", 3 de febrero de 2007.

El Tiempo, "Asesinan a mujer que asistió como representante de las víctimas a declaración de Salvatore Mancuso", 1 de febrero de 2007. Sección Justicia.

El Tiempo, "Asesinan a mujer que asistió como representante de las víctimas a declaración de Mancuso", 1 de febrero de 2007.

El Tiempo, "Condenan a nueve procesados por el homicidio de Carlos Castaño Gil", 17 de marzo de 2011. Sección Justicia.

El Tiempo, "Familiares de víctimas de la masacre de El Tomate (Córdoba) piden que se sepa la verdad", 29 de enero de 2007. Sección Otros.

El Tiempo, "Fidel Castaño entregó 'Las Tangas'", 11 de agosto de 1991. Sección Información General. Autor: Mauricio Correa.

El Tiempo, "La increíble historia de lo que pasó con las tierras de Fidel Castaño Gil", 17 de diciembre de 2006. Sección Editorial – Opinión. Autor: Álvaro Sierra.

El Tiempo, "La tortuga morrocoy o morroco amarilla", 24 de noviembre de 1997. Sección Medio Ambiente.

El Tiempo, "Texto completo del comunicado de prensa de Salvatore Mancuso", 5 de febrero de 2007. Sección Justicia.

El Tiempo, "Versión libre de Salvatore Mancuso ante fiscales de justicia y paz se reiniciará el 15 de enero", 20 de diciembre de 2006.

Fiscalía General de la Nación. Comunicado. "Extinción a bienes de testaferros de Salvatore Mancuso". Bogotá, 14 de mayo de 2008.

Fiscalía General de la Nación. Noticias, "Extinción a Bienes de Testaferros de Salvatore Mancuso", 14 de mayo de 2008.

Foreign narcotics Kingpin. Designation Act – Tier II. United Self Defense Forces of Colombia (AUC). 18 individual and 8 entities. Department of the Treasury. Office of Foreign Assets Control. February 2004. "AUC Designated by the President as a Significant Foreign Narcotics Trafficker on May 29, 2003".

La República, "Presidente Uribe ordena decomisar bienes de paramilitares", 2 de febrero de 2007.

Las Mujeres, No. 2, octubre de 1977

Palabras del presidente Álvaro Uribe Vélez, al instalar el Consejo Comunal de Gobierno No. 20 en el corregimiento de Tierradentro, municipio de Montelíbano, departamento de Córdoba, 3 de febrero de 2007. Tierradentro, Montelíbano (Córdoba) (SNE).

Presidencia de la República [Consultado en: http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2007/febrero/03/04032007.htm]

Rojas, Erly Greogoria, "¡Sedientos!", *El Meridiano,* 28 de julio de 2005.

Semana, "Fidel Castaño, admirador furibundo de Rambo, es ahora, con Pablo Escobar, la obsesión de las autoridades" de 21 de mayo de 1990. Sección Nación.

Semana, "La última de los Castaño", 24 de enero de 2011. Sección Nación.

Semana, "Tras la muerte de Yolanda Izquierdo, gobierno intenta frenar cacería a víctimas de los paramilitares", 2 de febrero de 2007. Sección Inicio.

Semana, "Tras la muerte de Yolanda Izquierdo, gobierno intenta frenar cacería a víctimas de los paramilitares." Versión online: http://www.semana.com/wf_ImprimirArticulo.aspx?IdArt=100760

Semana, 11 de agosto de 2008, "La herencia de Carlos Castaño, un hombre de familia". Sección Nación.

Páginas web

Verdad Abierta, "La expansión: el nacimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (1997-2002)" [Consultado en: http://www.verdadabierta.com/la-historia/período3]

Verdad Abierta, "Los pecados terrenales de Sor Teresa Gómez Álvarez", 20 de enero de 2011. Sección Para Economía.

Verdad Abierta, "Prestigiosa inmobiliaria endosó cheques a 'para-ONG' en los 90", 20 de mayo de 2009. Sección Para Economía [Consultado en: http://www.verdadabierta.com]

Verdad Abierta, "Reactivación: la tregua de los 90 (1992-1996)". Sección Historia.

http://www.urra.com.co/

http://duediligence.blogdiario.com/12500020328/lista-clinton-07/30/09/.

http:// www.uribevelez.com

http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_content&view=article&id=231&Itemid=66

www.cipcol.org/files/mancuso.ppt



Carrera 66 No. 24-09
Tel.: (571) 4578000
www.imprenta.gov.co

Estos cuatro relatos de mujeres valientes de la Costa Caribe son el reverso de la guerra. Sus historias ayudan a entender el capítulo del conflicto que habla de la esperanza y la ilusión de que un día la barbarie va a terminar.

Las mujeres no sólo fueron víctimas sino que se resistieron a las guerras, sostuvieron la vida en condiciones adversas mediante gestos cotidianos y organizaciones colectivas. Además, en medio de esas guerras las mujeres empiezan a hablar y a apropiarse de los derechos como ciudadanas. No todo es horror, no todo es desesperanza.

Aparecen testimonios como los de María Zabala, involucrada en actividades comunitarias en su vereda, quien se convierte en víctima de los paramilitares cuando ellos asesinan a su marido frente a ella y sus hijos. Yolanda Izquierdo, quien se abre paso navegando en las distintas redes políticas de Córdoba y que es asesinada al reclamar por el precio irrisorio ofrecido por la Fundación Funpazcor, auspiciada por los Castaño. Magola Gómez, quien desde su adolescencia y en medio de la guerra, se apasiona por la política y se convierte en la primera dirigente mujer de la zona en el Directorio Liberal Nacional. La historia de las Mujeres del Perrenque como Margarita, hija de una de las pioneras que, en los años setenta, reclamaron tierras en Magdalena y lograron la titulación.

Por supuesto, hay muchas más historias, el Grupo de Memoria Histórica escogió estas cuatro que, aunque pueden pasar desapercibidas dentro de los análisis periodísticos o académicos, son necesarias para entender las dinámicas de la guerra.

ISBN: 978-958-758-347-2